



**UNIVERSIDAD CATÓLICA  
DE LA SANTÍSIMA CONCEPCIÓN**

**FACULTAD DE COMUNICACIÓN, HISTORIA Y CIENCIAS SOCIALES**

**LICENCIATURA EN HISTORIA**

**“¿UN SENTIMIENTO NACIONAL O EL DESEO DE UNOS POCOS?:  
CAMPAÑA DEL DESIERTO Y LA VISIÓN DE LA PRENSA  
ARGENTINA (*LA NACIÓN* Y *EL NACIONAL*) 1879 - 1880”.**

**SEMINARIO**

**Alumna**

Valeska Cuadra Parra.

**Profesor Guía**

Dr. Mauricio Rubilar Luengo.

Concepción, campus San Andrés a veinte días del mes de diciembre de dos mil dieciocho

## AGRADECIMIENTOS

Al finalizar ésta investigación, junto con ello culmina una de las etapas más importante dentro de mi formación académica y profesional por lo que llegado a este punto se vuelve de gran importancia reflexionar y agradecer a todas esas personas que estuvieron presente en éste largo y difícil proceso ya que fueron un gran apoyo dentro de estos cuatro años de formación. Primero agradecer al profesor Mauricio Rubilar por aceptar mi tema de investigación junto con el apoyo y la ayuda brindada durante todo este tiempo. Por guiarme y aclarar todas mis dudas que surgieron a medida que fue transcurriendo la investigación y por facilitarme gran parte del material que utilice para ella. Por su disponibilidad cada vez que tuve dudas principalmente en la parte metodológica, ya que esto fue una de estas cosas que me llevaron elegirlo cómo mi profesor guía en este proceso.

Otras de las personas importantes en éste proceso fue mi familia, a quienes les agradezco por apoyarme desde el primer momento, cuando decidí que era a esto a lo que quería dedicarme. Aunque muchas veces hicieron que el proceso se volviera más difícil, les agradezco porque gracias a sus concejos valores soy quién soy, me hicieron ser una persona más responsable, perseverante y saber que todo en la vida tiene sus sacrificios pero que todo sacrificio tiene sus recompensas, y en éste caso fue llegar a concluir este proceso de formación en cuatro años aunque con tropiezos pero finalmente pude lograr mi objetivo. Por otro lado agradecer a la persona que me inculco el amor por la historia, a mi abuelo Roberto.

También agradecer a las personas que conocí a lo largo de estos cuatro años a Kiara, Roxana y Nayareth por todo su apoyo, ayuda y amistad brindada en todo este tiempo, por estar en mis logros pero también en mis fracasos, por estar presente cuando perdí a personas muy importantes en mi vida, por su preocupación las veces que mi salud no fue la mejor, gracias a ellas, a su ayuda y por todas las veces que me decían tu puedes, pude lograr llegar a éste momento. También a Macarena, Nelson y Fernanda por hacer que esas horas interminables que teníamos que espera entre una clase y otra no se hicieran eternas. Agradecer especialmente a Joaquín, la persona que en más de una ocasión me alentó a seguir adelante y a confiar en mí misma y en mis capacidades cuando sentía que no podría lograr las cosas, por soportar las veces que mi humor no era el mejor producto del cansancio y el estrés de la universidad.

## ÍNDICE

### INTRODUCCIÓN

#### CAPÍTULO I. 5

#### ANTECEDENTES PREVIOS A LA CAMPAÑA DEL DESIERTO Y CONTEXTO POLÍTICO, ECONÓMICO Y SOCIAL DE LA ARGENTINA ENTRE LOS AÑOS 1875 A 1880. 9

1. Antecedentes previos a la Campaña del Desierto. 10
2. Contexto político de la Argentina de los años 1875 – 1880. 14
3. Economía argentina en el periodo 1875 – 1880. 18
4. Aspecto social: el fenómeno de la inmigración y sus consecuencias en la  
Argentina. 25

#### CAPÍTULO II.

#### REVISIÓN HISTORIOGRÁFICA, EVOLUCIÓN HISTORIOGRÁFICA DE LA CAMPAÑA DEL DESIERTO, VISUALIZACIÓN DE LA FIGURA DE JULIO A. ROCA E INICIO, DESARROLLO Y FINALIZACIÓN DE LA CAMPAÑA DEL DESIERTO. 30

1. Revisión historiográfica de la Campaña del Desierto. 31
2. Julio Roca: visión historiográfica del General de la Campaña del Desierto. 41
3. Campaña del Desierto: inicio, desarrollo y fin del conflicto. 45

#### CAPÍTULO III.

#### LA NACIÓN Y EL NACIONAL: VISION DE LA PRENSA ARGENTINA SOBR LA CAMPAÑA DEL DESIERTO. 54

1. Prensa argentina en el siglo XIX: breve descripción de la historia de los  
periódicos, *La Nación* y *El Nacional*. 55
2. Breve contextualización de la argentina de 1879. 60
3. Julio Roca y su rol de Ministro de la Guerra y posible candidatura a la  
presidencia. 61

<b>4. Como es visualizada la Campaña del Desierto por la prensa argentina.</b>	<b>70</b>
<b>CONCLUSIONES FINALES</b>	<b>77</b>
<b>BIBLIOGRAFIA.</b>	<b>83</b>
<b>1. Fuentes Primarias.</b>	<b>83</b>
<b>2. Fuentes Secundarias.</b>	<b>84</b>
<b>ANEXOS DOCUMENTALES.</b>	<b>87</b>

## INTRODUCCION

La Campaña del Desierto fue un conflicto principalmente entre el Estado argentino y las distintas comunidades indígenas que habitaron los territorios de la Pampa y la Patagonia. Este conflicto se desarrolló a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX, pero su mayor avance se realizó bajo el gobierno del presidente Nicolás Avellaneda. En primera instancia su ejecución estuvo bajo la dirección del Ministro de la Guerra Adolfo Alsina, quién se decidió por un ataque de tipo defensivo, tras su muerte, es nombrado para ocupar su puesto el General Julio A. Roca, quién gracias a su condición de militar, lo llevó a realizar un cambio en la forma en cómo se había llevado la guerra hasta aquel instante, pasando a un ataque de tipo defensivo. Es este tipo de estrategia lo que lo llevó a lograr la consolidación definitiva de estos territorios.

En cuanto al contexto internacional que existió en este período, estuvo fuertemente marcado por los conflictos internos dentro del continente americano, por el motivo de que no hace mucho se había consolidado la independencia de todos estos nuevos estados, luego de siglos de dominación de la corona española, por este motivo los límites entre un estado y otro aún no estaban del todo claro. Esto motivó el surgimiento de una disputa entre Chile y Argentina por quién consolidará su soberanía en el territorio de la Patagonia, ya que ambos países mantenían sus pretensiones sobre dicho territorio.

El objetivo de los distintos gobiernos argentinos a lo largo del siglo XIX fue erradicar al indígena de estos territorios por todos los problemas que generó su presencia, principalmente por los constantes robos de cabezas de ganado que comerciaban en Chile, lo que significaba un pérdida de recursos para el estado. Pero los problemas no sólo lo constituyeron estos robos, sino que junto con ello, los indígenas realizaban constantes ataques a las zonas aledañas a la frontera entre Buenos Aires y la Patagonia, viéndose perjudicados principalmente los grandes hacendados que habitaban estas tierras.

De esta forma, una solución rápida y efectiva que terminará con dicho problema, se transformó en una política fundamental para los gobiernos del siglo XIX. Es en el año 1874 cuando asume el mando del país el doctor Nicolás Avellaneda, y junto a su Ministro de Guerra Adolfo Alsina, serán ellos quienes propondrán como objetivo principal el terminar con ésta situación, como ya se señaló anteriormente éste optó por un sistema defensivo pero tras su muerte y la llegada del nuevo ministro que tomó su lugar, Julio A. Roca cambiará por un

sistema de tipo ofensivo, lo que causó un gran revuelo dentro del país, tanto por el objetivo buscado, como por la forma en que se ejecutó. Es en este contexto cuando comienza a tomar mayor fuerza el rol de la prensa y su forma de observar y opinar en relación a la nueva acción tomada por el gobierno.

Por esta razón, esta investigación tendrá como objetivo central analizar cómo la prensa argentina de siglo XIX, específicamente *La Nación* y *El Nacional* observaron el avance militar del ejército argentino sobre el territorio de la Pampa y la Patagonia. Por lo tanto, en función de cumplir con este objetivo, se desarrollarán una serie de objetivos específicos. El primero de ello es, describir el contexto político, económico y social de la Argentina de los años 1875 a 1880 junto con dar a conocer los antecedentes previos que marcaron el inicio de la campaña. El segundo, analizar la evolución en la historiografía argentina en relación a la Campaña del Desierto, junto con la figura del General Julio Roca y el desarrollo de la campaña militar. El tercero, conocer la historia de los periódicos en estudio, *La Nación* y *El Nacional* para comprender de mejor forma como visualizaron el conflicto. Y por último, analizar la visión de la prensa argentina y cómo visualiza la Campaña del Desierto en torno a dos ejes temáticos, la campaña electoral del General Roca y lo que fue la Campaña del Desierto.

La hipótesis formulada para esta investigación sostiene que la prensa argentina, específicamente *La Nación* y *El Nacional* en el período de enero de 1879 a julio de 1880, se transformaron en el principal portavoz de una clase dirigente que apoyó y defendió la materialización de la Campaña del Desierto ejecutada por el General Roca en el periodo de 1879 – 1885.

Es por este motivo que la investigación se sustenta en material bibliográfico que abordan temas como, contexto económico, político y social argentino entre los años 1875 a 1880 junto con temas más específicos, como lo fueron la Campaña de Juan Manuel de Rosas en 1883, Domingo Faustino Sarmiento y su visión de civilización y barbarie. A esto se suma bibliografía de la Campaña del Desierto, la figura del General Roca e historia del periodismo argentino, este último nos permitirá entender por qué cada periódico visualiza el tema en estudio de una forma particular.

Las fuentes primarias que le proporcionaran el sustento a esta investigación, corresponde a los periódicos *La Nación* y *El Nacional* en el período comprendido entre enero de 1879 y julio

de 1880. Ambos periódicos fueron facilitados por el proyecto de Investigación Fondecyt a cargo del profesor Mauricio Rubilar. Es por este motivo que sólo se consideraron como necesarios para la investigación, todos aquellos que abordaron los ejes temáticos de Campaña del Desierto y la imagen de Julio Roca.

Para esta investigación, se optó por un enfoque cualitativo, de tipo descriptivo. A partir de la información proporcionada por ambos periódicos reunir los datos necesarios para posteriormente pasar a clasificarlos y a partir de ello construir un relato cronológico. Esta metodología de trabajo permitirá exponer como observaron los periódicos ambos ejes temáticos, y cómo evolucionó su opinión a medida que transcurrió el avance del ejército argentino sobre los territorios de la Patagonia.

Finalmente, esta investigación se estructuró en base a tres capítulos que permitirán entender las razones que llevaron al estado argentino a trasladar la frontera. El primer capítulo consiste básicamente en exponer el contexto político, económico y social de la Argentina del 1875. Dentro de este capítulo junto con el contexto se expondrán los antecedentes previos que marcaron el inicio de la Campaña del Desierto, como lo fueron las campañas militares de Martín García y Juan Manuel de Rosas, por otra parte el rol de Domingo Faustino Sarmiento como el hombre que instauró el concepto de civilización y barbarie dentro de la elite gobernante del país y por último el plan del Ministro de Guerra Adolfo Alsina.

El segundo capítulo, se dividió en 3 subcapítulos. La primera parte se expondrá una breve revisión historiográfica en relación a la Campaña del Desierto y cómo ésta evolucionó a través del tiempo. La segunda parte del segundo capítulo, abordará la imagen de Julio A. Roca y cómo ha sido expuesto por algunos autores. Y el último apartado de este capítulo, consiste en la descripción de la campaña, y cómo se logró consolidar su objetivo.

Por último, el tercer capítulo al igual que los anteriores capítulos se subdividió en tres partes. La primera parte se expone brevemente la historia del periodismo argentino, principalmente cómo surgieron los periódicos en estudio, *El Nacional* y *La Nación*. La segunda parte, abordara el primer eje temático de la investigación, exponiendo como ambos periódicos visualizan la figura de Julio Roca en su rol de Ministro de la Guerra y lo que posiblemente podría ser su candidatura a la presidencia de la República. La tercera y última

parte, abordara el segundo eje temático, el que consiste en la forma en cómo estos periódicos visualizaron la Campaña del Desierto.

Para concluir esta investigación en sus últimas páginas se plantearan algunas conclusiones que se pudieron llegar una vez finalizada toda la investigación.

**CAPITULO I.**

**ANTECEDENTES PREVIOS A LA CAMPAÑA DEL DESIERTO Y CONTEXTO  
POLÍTICO, ECONÓMICO Y SOCIAL DE LA ARGENTINA ENTRE LOS AÑOS 1875  
A 1880**

## 1. Antecedentes previos a la Campaña del Desierto.

Entre los años 1875 y 1885 después de mucho tiempo, se llevó a cabo la conquista definitiva del desierto por parte del Estado argentino, de esta forma, se lograba la consolidación permanente de la frontera sur que limita con el Estado de Chile. Para poder comprender de mejor forma el tema, es necesario tener presente el contexto vivido entre los años anteriormente señalados, tanto político, económico como social; de este modo será más fácil lograr comprender cuáles fueron los motivos que llevaron a la Argentina a incorporar a su jurisdicción este territorio llamado Patagonia.

Una forma de dar comienzo a este proyecto de investigación es necesario comprender la dinámica que tomó la Campaña del Desierto. Para esto se requiere tener en cuenta cuales fueron los antecedentes previos que marcaron este acontecimiento. El primer antecedente lo encontramos en un período cercano a la época de la independencia, en dicha época ya se comenzó a visualizar una posible inmigración al Río de la Plata, para terminar con todo tipo de herencia española, principalmente, el sistema de castas<sup>1</sup>. Por este motivo se comenzaron a realizar una serie de campañas militares que buscaron fundamentalmente expandir la frontera hacia el oeste y hacia el sur<sup>2</sup>. Es así como en este período encontramos las campañas militares de Martín Rodríguez y Juan Manuel de Rosas en 1883.

El motivo que origina las campañas militares, surge aproximadamente en el siglo XVIII como resultado de “una enorme proliferación del ganado vacuno y caballar introducido por el español”<sup>3</sup>. Dicho ganado era robado por los indígenas provenientes del otro lado de la Cordillera de los Andes, y posteriormente era llevado a Chile con el objetivo de ser comercializado entre los hacendados chilenos como argentinos o era consumido por los mismos indígenas. Al ser entendida esta práctica como una tradición, se hizo imposible poder erradicarla, por este motivo se transformó en un problema para el Estado argentino como para el Estado chileno. De esta forma ambas campañas buscaron terminar con el problema, pero sin dejar de lado los intereses económicos.

---

<sup>1</sup>Valko, Jennifer (2008). *Soñar con el futuro. Proyectos inmigratorios para la Patagonia argentina en Teodoro Alemann y Roberto J. Payró*. Iberoamericana Editorial Vervuert. N° 30, p. 28.

<sup>2</sup>Benedetti, Alejandro; Salizzi, Esteban (2014). *Fronteras en la construcción del territorio argentino*. Cuadernos de Geografía. Vol. 23, N° 2, p. 124.

<sup>3</sup>Enrique, Fernando (2007). *Crecimiento ganadero y ocupación de tierras públicas, causas de conflictividad en la frontera bonaerense*. Andes. N° 18: p. 1.

La campaña realizada por Martín Rodríguez “*consistió en atacar a las tribus pampas que se encontraban en la zona del Tandil, sin obtener mayores resultados*”<sup>4</sup>. Esta campaña no logró realizar un avance significativo, sólo consiguió establecer la paz entre el blanco y el indio. Más tarde, en 1833 se realizó una nueva campaña, dirigida por Juan Manuel de Rosas, justificada en la precariedad de la situación fronteriza a causa de los constantes ataques indígenas. ¿En qué consistió esta campaña? Consistió en “*dar una abatida general de la pampa en un frente de 1.500 kilómetros, desde el Atlántico hasta el Pacífico, quedando luego reducido este hostigamiento al territorio nacional exclusivamente*”<sup>5</sup>

La política pactada durante la campaña de Rosas, consistió en la entrega de raciones, las que consistían a su vez en alimentos, vicios o bienes para los distintos pueblos indígenas que habitaban la zona de la Pampa como forma de pago por las tierras que dejaron ocupar al Estado argentino. A través de los pactos firmados entre indígenas y Rosas, el Estado argentino se vio extremadamente favorecido, principalmente por la prolongación en varios kilómetros de la frontera. Sin duda alguna, uno de los factores que facilitó su implementación, fue el hecho que los indígenas sintieran un mayor aprecio por el presidente de Buenos Aires, Juan Manuel de Rosas que por el presidente de Chile, lo que se debe principalmente a raíz del buen trato recibido por parte de los indios con Juan Manuel de Rosas<sup>6</sup>.

La mantención de las raciones fue de vital importancia para mantener las buenas relaciones y la amistad con los distintos pueblos indígenas que habitaban la zona de la Pampa. Para los indígenas principalmente los Calfucurá, fue visto como un pago justo por las tierras en las que el estado argentino quiso hacer uso de ellas “*Dios nos ha hecho nacer en los campos, y éstos son nuestros; los blancos nacieron del otro lado del Agua Grande y vinieron después a estos que no eran de ellos, a robar los animales y a buscar la plata de las montañas. Estos dijeron nuestros padres y nos recomendaron que nunca olvidáramos que los ladrones son los cristianos y no sus hijos. En vez de pedirnos permiso para vivir en los campos nos echan, y nos defendemos. Si es cierto que nos dan raciones, éstas solo son en pago muy reducido de lo mucho que nos van quitando*”<sup>7</sup>. Dicho de otro modo, son los pueblos

---

<sup>4</sup>Ibíd., p. 8.

<sup>5</sup>Ibíd., p. 10.

<sup>6</sup>Foerster, Rolf; Vezub, Julio (2011). *Malón, ración y nación en las pampas: El factor Juan Manuel de Rosas (1820 – 1880)*. *Historia*. Vol. 2, N° 44, p. 271.

<sup>7</sup> Ibíd., p. 278.

indígenas quienes le hicieron un favor al Estado argentino y no viceversa, por esta razón es el estado argentino quién debe estar agradecido con los indígenas y no los indígenas por las raciones recibidas, porque son los habitantes de estos territorios los que hicieron abandono de sus tierras para ser ocupadas por extraños.

La campaña de Juan Manuel de Rosas trajo como consecuencia la incorporación de “2.900 leguas cuadradas de territorios, lográndose en forma simultánea concretar y mantener la paz con las más importantes parcialidades del sudoeste de Buenos Aires y sur del río Negro”<sup>8</sup> pero “gran parte de las tierras conquistadas no fueron ocupadas, debido básicamente a la lejanía de los posibles centros de comercialización”<sup>9</sup> En relación al avance, no tuvo una gran importancia, ya que sólo representó una “pequeña y débiles guardias perdidas en la inmensidad pampanea, [...] La ocupación real en Buenos Aires no avanzó más allá de la de 1828”<sup>10</sup>. En definitiva, podemos ver que la campaña realizada por Juan Manuel de Rosas, si bien logró incorporar una gran cantidad de territorio, pero no trajo los beneficios esperados. El motivo de esto se debe principalmente a su lejanía y el estar constantemente a los peligros, como por ejemplo a los robos.

El tercer antecedente surge años previos al comienzo de la segunda mitad del siglo XIX, específicamente, bajo el prolongado régimen de Juan Manuel de Rosas. En este contexto surgió un grupo de hombres denominados como la “Generación del 37” o también llamados “los Padres de la Patria”, ellos fueron, Esteban Echeverría, Fidel López, José Mármol, Juan Bautista Alberdi y Domingo Faustino Sarmiento. Es a partir de sus escritos donde se originó un nuevo paradigma, el que tomaría más fuerza en las próximas décadas. El nuevo paradigma se basó principalmente en la constitución étnica y la territorialidad. Junto con ello, marcó el inicio de una ideología, en la cual se consideró al indígena como un ser marginal, no humano, incapaz de vivir en sociedad, junto con el prototipo de país anclado al progreso a la civilización y la exaltación de lo europeo y estadounidense, en contraposición al sistema colonial, retrógrado y bárbaro<sup>11</sup>.

---

<sup>8</sup>Enrique, Fernando (2007). *Crecimiento ganadero y...* Op. cit., p. 10.

<sup>9</sup>Ibíd., p. 10.

<sup>10</sup>Ibíd., p. 11.

<sup>11</sup> Bonatti, Andrés; Valdez, Javier (2015). *Una guerra infame. La verdadera historia de la conquista del desierto*. Buenos Aires: Edhasa, p. 25.

Es así como estos hombres, a partir de sus obras “constituyen la sobrevaloración de la “civilización” europea frente la “barbarie” indígena, el gran obstáculo para el progreso”<sup>12</sup>. Los conceptos de civilización y barbarie fueron expuestos por Sarmiento y Alberdi, donde la barbarie la representaba el indígena, en contraposición a lo que era la civilización, representada por los inmigrantes provenientes de Europa. Este es el motivo que inspiró a Juan Bautista Alberdi como Domingo Faustino Sarmiento, a retomar las ideas expresadas por Bernardino Rivadavia, que consistió básicamente en el fomento a la inmigración de agricultores y artesanos europeos en el Río de la Plata<sup>13</sup>.

En cuanto a Domingo Faustino Sarmiento comenzó a realizar sus escritos cuando aún se encontraba en Chile, escritos que atacaron directamente el problema del indígena. Estos los hizo por medio de periódicos como *El Mercurio*, *El Nacional* o *El Progreso*. Sarmiento consideraba al indígena que habitaba la Patagonia como un “agente extraño” dentro del territorio nacional, por este motivo los rechazó como pares e incluso repugnaba su presencia. Un ejemplo que expresa este sentimiento de rechazo, se refleja en la siguiente cita “son unos indios asqueroso a quiénes habríamos hecho colgar y mandaríamos a colgar ahora si reapareciese en una guerra de los araucanos contra Chile”<sup>14</sup>. En su obra llamada “*Facundo*”, publicada en 1845, expresó todas estas ideas y logró influir en el pensamiento de los que gobernaban el país<sup>15</sup>

En esta obra, Domingo Faustino Sarmiento plantea una dicotomía entre dos mundos totalmente opuestos y donde ambos disputan la ocupación de un mismo territorio. Por un lado se tiene a la civilización, la que proviene directamente de la ciudad moderna, de la burguesía liberal y por lo tanto, es este el modelo que debía seguir en un futuro el país. Por el otro lado se tiene a la barbarie, representada por los gauchos junto con el resto de sectores más primitivos de América, estos sectores representaba el pasado que debía ser eliminado<sup>16</sup>.

El cuarto y último antecedente lo constituye el sistema de tipo defensivo elaborado por quién fuera el Ministro de Guerra entre los años 1874 – 1877 Adolfo Alsina. El plan elaborado

---

<sup>12</sup>Luesakul, Pasuree (2013). *La pasión de los nómades y Finisterre: Derechos Humanos en la nueva novela histórica argentina*. University of Northern Colorado. Vol. 29, N° 1, p. 43.

<sup>13</sup> Valko, Jennifer (2001). *Soñar con el futuro...* Op. cit., p. 28.

<sup>14</sup> Bonatti, Andrés; Valdez, Javier (2015). *Una guerra infame...* Op. cit., p.28

<sup>15</sup> *Ibíd.*, pp. 28 – 31.

<sup>16</sup> Blengino, Vanni (2005). *La zanja de la Patagonia. Los nuevos conquistadores: militares, científicos y escritores*. Buenos Aires: Fondo de la Cultura Económica, p. 34.

por Alsina constituido principalmente por la construcción de una zanja se basó en la *“construcción de un larguísimo foso [...] que atravesaría el país de este a oeste. Se trataba, pues de excavar un canal de 610 kilómetros de largo desde el Atlántico hasta la Cordillera. Un foso que debía conectar todos los fortines existentes en la zona de frontera con otros que se construirían posteriormente. La profundidad del foso tendría tres metros”*<sup>17</sup>. El plan de Alsina fue muchas veces ridiculizado por la prensa argentina llamada como “la zanja de Alsina” o como la Muralla China. Pero no tan sólo fue ridiculizado, sino que junto con ello fue visto como un sistema de poca efectividad, ante lo cual se defendió el Ministro diciendo que lo que el buscó, no fue un obstáculo que detuviera el avance de los indígenas, sino que el objetivo buscado fue *“retardar la marcha de los malones y dar tiempo a los soldados de perseguirlos, recuperando el botín y neutralizar la horda”*<sup>18</sup>.

En otras palabras, el sistema de tipo defensivo utilizado por el del Ministro Alsina sólo buscó ser un obstáculo para los constantes robos de cabeza de ganado efectuado por los indígenas que posteriormente comercializaban en Chile, no cómo una forma de terminar con el problema. Por esta razón la zanja sólo fue una medida urgente para un problema que requería de prontas soluciones, pero más allá de las buenas intenciones del Ministro, finalmente *“la zanja, como fortaleza defensiva, se vuelve muy pronto inútil; de una parcial realización pasa a transformarse en ruinas”*<sup>19</sup>. Su inutilidad se produce tras la muerte de Alsina, aunque ya se contaba con un gran avance, la llegada del General Julio A. Roca como nuevo Ministro de Guerra, trajo consigo un cambio de estrategia, pasando a un sistema de tipo ofensivo.

## **2. Contexto político de la Argentina de los años 1875 – 1880.**

Teniendo presente los antecedentes ya mencionados, es necesario conocer el contexto general de la Argentina de los años 1875 a 1880. Entre los años 1874 a 1881 el Estado argentino se encontraba bajo el gobierno del presidente Nicolás Avellaneda, quien ya era conocido dentro del mundo político por haber ocupado el puesto de Ministro de Justicia e

---

<sup>17</sup> *Ibíd.*, pp. 34 – 35.

<sup>18</sup> *Ibíd.*, p. 35.

<sup>19</sup> *Ibíd.*, p. 37.

Instrucción Pública durante el gobierno del ex presidente Domingo Faustino Sarmiento<sup>20</sup>. Avellaneda logró llegar a la presidencia de la República como “*el resultado de la coalición formada en el Colegio Electoral entre sus partidarios (Partido Nacional representante de varias situaciones provinciales) y los de Adolfo Alsina (Partido Autonomista). Dicha candidatura derrotó la candidatura del general Mitre, jefe de Partido Nacionalista*”<sup>21</sup>.

El triunfo de Nicolás Avellaneda provocó que el Partido Nacionalista se levantara en armas como señal de rechazo ante el triunfo de Avellaneda. La revuelta fue rápidamente aplastada por las fuerzas nacionalistas en las batallas de Santa Rosa y La Verde. Entre uno de los hombres que participó del enfrentamiento, fue el en aquel entonces Coronel Julio Roca. Tras dicho incidente, los partidos vencedores optaron por unir sus fuerzas formando una nueva agrupación llamada Partido Autonomista Nacional<sup>22</sup>.

Bajo este intento de terminar con los conflictos entre ambos partidos, “*en octubre de 1877 Avellaneda invitó a los mitristas a formar parte de su gabinete, con lo cual quedó inaugurada la llamada política de la Conciliación*”<sup>23</sup>. A esto se debe que durante aquel período estuviera fuertemente marcado por la política de conciliación entre los Partidos Autonomistas y Nacionalistas, puesto que su enfrentamiento ponía en gran riesgo la paz al interior de la República, esta política de conciliación “*procuraba atenuar la conflictividad derivada de las revoluciones*”<sup>24</sup>. La política de conciliación fue vista por algunos sectores políticos de la época, como el reflejo de la debilidad del Presidente.

Durante estos años se le dio gran relevancia al problema con los indígenas. El tema se hizo presente en la campaña electoral del presidente Avellaneda donde “*los candidatos se habían comprometido a concluir con el problema del indígena*”<sup>25</sup> ésta situación afectaba directamente a los propietarios de estancias ubicadas en la frontera<sup>26</sup> por lo tanto, su pronta solución se transformó en algo esencial. Para el Ministro Alsina, los robos realizados por los indígenas, no

---

<sup>20</sup>Valko, Marcelo (2013). *Pedagogía de la Desmemoria. Crónicas y estrategias del genocidio invisible*. Buenos Aires: Continente, p. 105.

<sup>21</sup>Gallo, Ezequiel; Cortés, Roberto (2010). *Historia Argentina. La república conservadora*. Buenos Aires: Paidós, p. 63.

<sup>22</sup> *Ibíd.*, pp. 63 – 64.

<sup>23</sup> *Ibíd.*, p. 64.

<sup>24</sup>Cucchi, Laura (2015). Antagonismo, legitimidad y poder político en Córdoba, 1877 – 1880. Bahía Blanca. Vol. 20, N° 2, p. 3.

<sup>25</sup>Sáenz, María (2001). *Historia de la Argentina...* Op., cit., p. 381.

<sup>26</sup>Blengino, Vanni (2005). *La zanja de...* Op. cit., p. 31.

representaba una forma de generar conflictos, sino que su objetivo fue el ganado para poder alimentarse de él “*los indios – decía – invadían siempre que sentían necesidad de robar para comer y para sacar la codicia de los negociantes chilenos: jamás invadían para pelear*”<sup>27</sup>

Para la autora María Sáenz Quesada, pacificar al país se transformó en algo esencial si se quería incentivar la inmigración europea. El pacificar al país, no tan solo aludía al problema con los indígenas, sino que también a las distintas guerras civiles que caracterizaron la segunda mitad del siglo XIX, “*para asegurar que los campos se poblaran sin inconvenientes y que los extranjeros y sus hijos se nacionalizaran y participaran de la vida pública argentina, era preciso pacificar cuanto antes el país*”<sup>28</sup>

La política relacionada al problema de la frontera se originó luego de una invasión realizada por los indígenas en 1876, es así cómo el Ministro de Guerra Adolfo Alsina, de acuerdo a lo planteado por Ezequiel Gallo y Roberto Cortés señala que “*el plan del Alsina consistió en la construcción de una línea de fortines unidos entre sí por una gran zanja, y ubicada en los terrenos ganados al indígena. La línea de frontera se ubicó de esta manera en Carhué, Trenque Luquen, Puán, Guaminí e Italó, incorporándose al dominio nacional 2000 leguas de tierras*”<sup>29</sup>. La construcción de la zanja se inició el 1 de marzo de 1875, ya que esta tuvo que postergarse a causa de la rebelión encabezada por el cacique Juan José Catriel<sup>30</sup>

La construcción de este sistema defensivo constituido por una zanja profunda, fue una política de carácter defensivo, lo que generaba un mayor gasto de recursos junto con una mayor demanda de tiempo, a diferencia del ataque ofensivo propuesto por el General Julio Roca, jefe de la frontera de río Cuarto. De todas formas, bajo la dirección de Alsina, se realizó la parte más dura de lo que posteriormente sería la conquista del Desierto, al quitarles a las tribus sus mejores campos, permitiendo poblar zonas de Carhué, Guaminí, Púan, Trenque Lauquen y Bolívar<sup>31</sup>.

Esta política se desarrolló hasta el 17 de diciembre de 1877, año en que se produce la muerte del Ministro de Guerra Adolfo Alsina, a causa de una nefritis aguda. En su reemplazo,

---

<sup>27</sup>Serres, Alfredo (1979). *La estrategia del general Roca*. Buenos Aires PLEAMAR, p. 13.

<sup>28</sup>Sáenz, María (2001). *Historia de la Argentina...* Op. cit., p. 358.

<sup>29</sup>Gallo, Ezequiel; Cortés, Roberto (2010). *Historia Argentina. La república conservadora*. Buenos Aires: Paidós, p. 43.

<sup>30</sup>Benglino, Vanni (2005). *La zanja de...* Op. cit., p. 37.

<sup>31</sup>Ibíd., p. 384.

fue nombrado de forma inmediata por el Presidente Avellaneda “*el hombre de Naembé y Santa Rosa y un colaborador en la gestión de Alsina*”<sup>32</sup> el General Julio A. Roca, quién una vez en su rol de Ministro de la Guerra decidió cambiar de estrategia en relación a la política de frontera, la que se volvió mucho más agresiva. El plan de Roca consistió fundamentalmente en que “*el viejo sistema de las ocupaciones sucesivas legado de la conquista [...] es necesario abandonarlo de una vez e ir directamente a buscar al indio a su guarida, para someterlo o expulsarlo, oponiéndole en seguida, no una zanja abierta en la tierra por la mano del hombre sino la grande e insuperable barrera del Río Negro*”<sup>33</sup>. Por otra parte, el General Roca se convertiría en un potencial candidato para las próximas elecciones presidenciales.

El adelantar la frontera hacia el Río Negro, no sólo representó una importancia económica sino que también significó tomar posesión de un territorio que reclamaba Chile como suyo. Por este motivo “*se hacía necesario reafirmar la soberanía argentina con hechos consumados como sería la ocupación militar de los territorios en cuestión*”<sup>34</sup>. O como lo expresó el General Roca “*no hay argentino que no comprenda, en estos momentos en que somos agredidos por las pretensiones chilenas, que debemos tomar posesión real y efectiva de la Patagonia, empezando por llevar la población al Río Negro*”<sup>35</sup> De esta forma, el tomar posesión de las tierras en conflicto significaba solucionar dos problemas a la vez; uno interno que tuvo como principal enemigo al indígena y otro externo, donde su enemigo estuvo representado por Chile. Por esta razón, solucionar el problema del indígena haría “*más fácil para el gobierno argentino llegar a un acuerdo con el gobierno chileno sobre la definición de límite occidental que atraviesa un territorio aun ocupado por los indios - tehuelches pehuenches, pampas, araucanos, manzaneros, mapuches y de otras provincias -, territorio sobre el que ambas naciones reivindicaban la soberanía*”<sup>36</sup>

En relación a este mismo tema, por su parte Argentina “*sostenía que sus límites estaban al oeste en la cordillera de los Andes y al sur en el Estrecho de Magallanes. Así lo había hecho saber el presidente Sarmiento al gobierno chileno cuando este reclamó que se suspendiera un*

---

<sup>32</sup>Ibíd., p.249.

<sup>33</sup>Gallo, Ezequiel; Cortés (2010). *Historia Argentina. La... Op., cit., p. 44.*

<sup>34</sup>Ibíd., p. 15.

<sup>35</sup> Serres, Alfredo (1979). *La estrategia del... Op. cit., p. 13.*

<sup>36</sup> Blengino, Vanni (2005). *La zanja de... Op. cit., p. 31.*

*proyecto de colonización en Santa Cruz*”<sup>37</sup>. De esta forma, durante el gobierno del Presidente Avellaneda “*este había dejado de ser nacional para convertirse en internacional por las aspiraciones chilenas a la Patagonia, que en gran parte se fundaban en nuestra falta de posesión efectiva de los territorios: tierras desiertas, en realidad, salvo las tolderías de los indios errantes, tierra de nadie*”<sup>38</sup> considerando por parte del gobierno argentino cada incursión realizada por Chile como una “permanente intromisión”.

### **3. Economía argentina en el periodo 1875 – 1880**

Si bien, a comienzos del siglo XIX dentro del panorama económico no se percibió una economía con un futuro prometedor, quedando demostrado en “*los precios de los bienes importados perdieron la mitad de su valor ya en el curso de la década revolucionaria que va desde 1810 a 1820*”<sup>39</sup>. Posteriormente, ya entrando en la segunda mitad del siglo XIX tras la caída del poder central y con la posterior formación de las provincias autónomas, este hecho trajo como consecuencia dentro de la actividad económica un traslado de ella hacía el sector del litoral. En consecuencia, dicho fenómeno repercutió directamente en el considerable aumento experimentado por la población argentina, reflejándose principalmente durante la segunda mitad del siglo XIX, acompañado de un significativo avance en cuanto a infraestructura. Del mismo modo se pasó a una mayor especialización regional. Como ya se señaló, podemos decir que durante los primeros años del siglo XIX, la economía Argentina pasó de estar dominada principalmente por cueros de vacunos para dar paso a la producción de lana, y finalmente abrirse a la producción de trigo y carne enfriada, generando una mayor inversión del sector público y privado<sup>40</sup>.

Durante la segunda mitad del siglo XIX, correspondiente a los años previos a la corriente migratoria “*la producción local estaba limitada por la estrechez del mercado. Las barreras locales, los altos costos del transporte y la falta de población en el litoral fueron obstáculos a la formación de un mercado a nivel nacional [...] el comercio exterior se encontraba reducido*

---

<sup>37</sup>Sáenz, María (2001). *La Argentina. Historia...* Op. cit., p. 378.

<sup>38</sup>Palacio, Ernesto (1957). *Historia de la Argentina...* Op., cit., p. 248.

<sup>39</sup>Hora, Roy (2010). *Historia económica de la Argentina en el siglo XIX, Buenos Aires, Siglo XXI*. OSDE, p. 226.

<sup>40</sup>Ibíd., p. 227.

a algunos rubros de la ganadería: cueros, tasajo y luego lanas”<sup>41</sup>. Gracias a su expansión “supuso tanto una expansión de la superficie destinada a dicha actividad – primero hacía el norte y el oeste de Buenos Aires y luego hacia el sur del río Salado”<sup>42</sup>. Esta expansión trajo como consecuencia una mejora significativa en la economía argentina del siglo XIX.

La expansión del ganado ovino, trajo como consecuencia y así lo señala María Sáenz Quezada, entre los años 1874 y 1880 “padecía diversas alternativas provocadas por una baja pronunciada en el precio de la lana que era entonces el principal producto de exportación [...] el endeudamiento del Estado se hizo sentir pesadamente y fue preciso ahorrar para restablecer el crédito nacional”<sup>43</sup>. El endeudamiento del Estado argentino fue una directa consecuencia de la incorporación de las nuevas tierras para ser usadas principalmente en la producción ganadera.

En cuanto a lo que respecta a la producción del cereal, por estos años ni siquiera era posible considerarlo, por motivo de que la harina era importada desde Chile como harina de trigo, pero no en grandes cantidades, porque sólo servía para cubrir las necesidades más básicas<sup>44</sup>. De esta forma, la economía argentina de la segunda mitad del siglo XIX se mostró muy precaria y poco diversificada y con un bajo nivel de desarrollo tecnológico.

En 1870, este sector experimentó un notable cambio, pasando a ser un país que dependía de Chile para adquirir el producto a un país exportador exclusivamente de cereales. El cambio se produjo a causa de la adquisición de los territorios de la Pampa. De acuerdo a lo expresado por Leslie Bethell “entre 1872 y 1895 la extensión de territorios pamperos dedicados a diversos cultivos, especialmente cereales, aumento quince veces, y durante el decenio siguiente la extensión dedicada solo al cultivo de trigo y maíz se multiplico por más de dos. Entre 1880 – 1884 y 1890 – 1894 el trigo fue la principal fuente de ganancias y el valor de sus exportaciones aumentó veintitrés veces”<sup>45</sup>

---

<sup>41</sup>Cortés, Roberto (1968). *La expansión de la Economía Argentina entre 1870 - 1914 y el papel de la inmigración*. Presses Universitaires du Midi. N° 10, p. 70.

<sup>42</sup> Benedetti, Alejandro; Salizzi, Esteban (2014). *Fronteras en la...* Op. cit., p. 124.

<sup>43</sup>Sáenz, María (2001). *La Argentina. Historia...* Op. cit., p. 376.

<sup>44</sup>Cortés, Roberto (1968). *La Expansión de...* Op. cit., p. 70.

<sup>45</sup> Bethell, Leslie (2000). *Historia de América Latina. V7 América Latina: Economía y sociedad, c. 1870 – 1930*. Barcelona: Critica Barcelona, p.10.

Los cambios experimentados por la exportación agrícola como ganadera variaron durante las últimas décadas del siglo XIX. En 1871 constituyó el 98,3%, mientras que la agricultura solo el 0,1%. En 1880 la situación comenzó a experimentar un pequeño cambio donde la ganadería constituía un 93,3% y la agricultura un 1,5%. Es durante este período cuando comenzaron a aumentar las exportaciones de carne y cereal por sobre la disminución experimentada por los productos como cueros y lanas. En consecuencia, las carnes pasaron a ocupar el papel dominante que antes tenían el tasajo, los cueros, las lanas y el sebo<sup>46</sup>. Es así cómo durante los últimos años del siglo XIX la economía argentina sufrió un gran cambio en relación a sus productos de exportación, lo que a la vez se vio altamente favorecido por los acontecimientos vividos en Europa y principalmente en el Reino Unido.

Las causas del crecimiento en el sector económico se explican por medio de dos factores, el primero de ellos es el nuevo agregado de tierra que se incorporaron a la producción nacional. Estando directamente ligado al aumento de la extensión de la frontera que consistió en la incorporación de 15 mil leguas<sup>47</sup>. Una vez incorporadas éstas tierras perteneciente a la zona de la Patagonia al Estado argentino *“se desplazó el ovino que abandonó mejores tierras a los recientes cultivos agrícolas y a la más refinada producción de carne de vacuno para la exportación. El territorio ganado se incorporó rápidamente a la producción”*<sup>48</sup>. Es así como estos territorios obedecieron a una nueva fórmula que buscó mejorar la calidad de la producción, de forma que al cambiar el tipo de suelo al que fueron desplazados los ovinos, cambiara su alimentación y por consiguiente mejorara la calidad del producto de exportación.

De acuerdo a lo expresado por Roberto Cortés, otro de los factores que hicieron posible el crecimiento económico y que se viera altamente favorecido, principalmente ocurre a causa de *“la demanda externa que desarrolló nuevos rubros productivos en esas áreas, el comercio exterior posibilitado por los adelantos de la navegación y el transporte”* [Esto sumado a la *“apertura del Reino Unido al comercio libre”*<sup>49</sup>. El origen de esta situación se da en la producción poco eficiente de las tierras menos fértiles, convirtiéndose en un beneficio para países como Argentina, que luego de las constantes guerras con los indios por las tierras más adecuadas para la producción ganadera, estas tierras fértiles cuya producción de alimentos

---

<sup>46</sup>Ibíd., pp. 74 - 79.

<sup>47</sup>Ibíd., p. 75.

<sup>48</sup>Ibíd., p. 75.

<sup>49</sup>Ibíd., p. 70.

creció rápidamente en la medida que obtuvieron un mercado, mercado que se vio altamente favorecido por el hecho económico y técnico del acercamiento de la periferia al centro<sup>50</sup>. Esta situación trajo grandes beneficios para el sector económico, a causa principalmente de *“la demanda creciente de cereales y alimentos que promovía a la industrialización en Gran Bretaña gravitó sobre la expansión del cereal y la ganadería, incidiendo de modo decisivo en el aumento de las rentas del sector agropecuario, este mismo incremento determinó [...] que los mayores ingresos se transfirieron al sector exportador de los países centrales a través de la creciente demanda de importaciones”*<sup>51</sup>. Queda claro la gran influencia realizada por el Reino Unido, quién favoreció en gran medida a la economía Argentina de la década de los 70 con las importaciones.

*“la demanda por productos de alimentación que provocó la expansión del sector agropecuario se complementó con la necesidad de promover inversiones en la infraestructura que posibilitara el transporte de cereales en condiciones y a precios retributivos”*<sup>52</sup>. Todo esto ayudó en gran medida al desarrollo del progreso que tuvo por estos años Argentina, principalmente a causa de la incorporación de tierras fértiles, ayudando a levantar una economía que no tuvo una gran relevancia dentro de la región, favoreciendo con ello la red ferroviaria, la construcción de elevadores y puertos. Todas estas inversiones trajeron como consecuencia un mayor dinamismo a la economía, junto con un incremento de las importaciones<sup>53</sup>.

A pesar de todos los avances realizados en los últimos años, el problema de la mano de obra continuaba haciéndose presente como una gran dificultad para el país. Dicha dificultad consistió principalmente en la cantidad de su población original, la que cuantitativamente no era lo suficiente para cubrir esta nueva tarea, transformándose en algo esencial la presencia de una mayor cantidad de personas que trabajaran las nuevas tierras, pero esta situación encontró su solución en el nuevo grupo de personas provenientes desde el sur de Europa. De acuerdo a las cifras que se manejan en cuanto a la cantidad de personas que ingresaron al país entre los años 1871 y 1880 fueron alrededor de 261 mil inmigrantes, cifra que fue aumentando hasta el

---

<sup>50</sup>Ibíd., p. 71.

<sup>51</sup>Ibíd., p. 71.

<sup>52</sup>Ibíd., p. 72.

<sup>53</sup>Ibíd., p. 72.

año 1914<sup>54</sup>. Números que se volvieron imposibles de lograr de forma natural en un breve período de tiempo. De esta forma, la inmigración se transformó en la mejor y más rápida solución.

En 1873 comenzaron a visibilizarse los primeros signos de la crisis económica que afectó a la producción nacional. En un principio la crisis se reflejó en el comercio urbano; en 1876 en los productores rurales y finalmente en 1877 en el negocio ferroviario<sup>55</sup>. El motivo de la crisis se originó en 1876 en el “*Banco de la provincia de Buenos Aires (el cual) creó la oficina de cambios por medio de la cual la Argentina entró en el régimen de convertibilidad de la moneda*”<sup>56</sup>. ¿Cuándo surge el problema? Surge cuando un “*fuerte ingreso de metálico provocado por los flujos de capital externo y provenientes de empréstitos contratados por el gobierno nacional y algunos provisionales en el mercado de Londres. La acumulación de metálico hizo posible [...] una gran expansión del crédito bancario [...] la cual impulsó aún más la actividad comercial*”<sup>57</sup>.

La crisis provocada en 1874 repercutió al año siguiente. Las consecuencias fueron: disminución de las exportaciones y un déficit en relación a los pagos, llevando a una desvalorización de las tierras, pánico en la población y contracción de depósitos. De esta forma, se comenzó a hacer sentir por primera vez los resultados de la política vesánica, donde se volvieron extremadamente dependientes de los mercados europeos. La situación afectó principalmente a la producción nacional, llevándola a vender a bajos precios los productos y a comprar a mayor precio. Es así cómo estaban al azar de estos mercados. Todo esto sumado a los empréstitos en Londres, los que fueron utilizados en cosas de nula productividad, como por ejemplo, en la compra de armamento utilizado para la guerra contra Paraguay, o para la resolución de los conflictos internos. Estos factores generaron sumas tan altas de la deuda, que hubo que recurrir nuevamente a los créditos, volviéndolos cada vez más dependientes de Europa. Todo esto obedece a lo expresado por el presidente Nicolás Avellaneda, quién señaló que el capital extranjero era el impulsor de nuestro progreso<sup>58</sup>

---

<sup>54</sup>Ibíd., pp. 76 – 77.

<sup>55</sup>Gallo, Ezequiel; Cortés, Roberto (2020). *Historia Argentina. La...* Op. cit., p. 19.

<sup>56</sup>Ibíd., p. 19.

<sup>57</sup>Ibíd., p. 20.

<sup>58</sup>Palacio, Ernesto (1957). *Historia de la Argentina...* Op. cit., pp. 244 - 246Ibíd., p. 246.

Entre los años 1875 y 1876 los efectos de la crisis se comenzaron hacer sentir dentro de la población, por otro lado *“la falta de circulante golpeo aún más a la ya atribulada producción rural”*<sup>59</sup>. Una forma de solucionar la situación fue por medio de las políticas deflacionistas realizadas bajo el gobierno de Nicolás Avellaneda, las que consistieron en suspender la contratación de nuevos empréstitos en el exterior, junto con la paralización de las obras públicas, todo esto con el fin de reducir el gasto público. Con la incorporación de la Ley de Aduanas de 1876 provocó que, tras la lenta caída de las importaciones en 1874, más tarde pasara a un proceso de aceleración durante el período de 1875 y 1876. Ya en 1879 la crisis se comenzó a solucionar paulatinamente para finalmente dar paso a la expansión económica que caracterizó la década de 1880<sup>60</sup>

Hacia 1876 se *“arrojó serias dudas sobre la conveniencia de insistir en una política comercial basada en la necesidad de especializar a la Argentina como productor agropecuario. Estas inquietudes llegaron a reflejarse [...] entre los productores rurales dedicados a la cría del ovino, muchos de los cuales vieron en la industrialización de la lana un posible remedio a sus penurias”*<sup>61</sup>

En 1874 las principales exportaciones argentinas se basaron en trigo y harina, las que aumentaron con el paso de los años, y dejaron como consecuencia que las provincias del interior, las que siempre se mantuvieron a la sombra de Buenos Aires, aumentaran considerablemente su producción entre los años 1874 a 1880. Sin embargo, estos períodos de grandeza se vieron opacados por períodos que resultaron ser muy negativos, viéndose aún más dificultados por los altos costos del transporte que iban desde el interior hacía el puerto, la escasa mano de obra, la inestabilidad en la zona de la frontera entre otros inconvenientes ocurridos. Muchos de estos problemas se fueron solucionando con el transcurso del tiempo, pero principalmente bajo el gobierno de Juárez Celman<sup>62</sup>

La cría del ganado se concentró principalmente en la zona del litoral pampeano y el ganado ovino ocupó la provincia de Buenos Aires. Este fenómeno obedece a una diversidad regional la cual *“se originaba en una técnica de explotación corriente en aquella época que*

---

<sup>59</sup>Ibíd., p. 21.

<sup>60</sup>Ibíd., p. 21 – 22.

<sup>61</sup>Ibíd., p. 48.

<sup>62</sup>Ibíd., pp.23 – 24.

aconsejaba ubicar el ganado vacuno en las nuevas tierras (de pasto duro) incorporadas al proceso productivo gracias a la ampliación de la línea de frontera para que los bovinos prepararan el terreno para una futura entrada de lanares. Las mejores tierras [...] se hallaban [...] destinados a la cría de lanar”<sup>63</sup>. Los principales destinatarios de éstas exportaciones fueron los salares de Brasil y Uruguay, los que aceptaron las bajas exigencias en cuanto a la calidad de los productos. La baja calidad tuvo su razón en el bajo grado de refinamiento del ganado de vacuno, lo que se debía a que estos animales eran criollos puros<sup>64</sup>.

Por su parte Leslie Bethell señala que *“la mejora de la cabaña ovina, mediante la importación de animales de buena raza y el cruzamiento, se combinó con una importante ampliación de los terrenos de pasto y produjo resultados notables incluso antes de mediado de siglos [...] pudo exportar cerca de 45 millones de kilogramos de lana al año durante el decenio 1860 – 1869”*<sup>65</sup>. Esto también es expresado por Ezequiel Gallo y Roberto Cortes cómo el proceso llamado “desmerinización” que consistió en el *“reemplazo de los merino por la raza Lincon. Este último tenía carne de mejor calidad y un tipo de lana más acorde con las exigencias del mercado europeo”*<sup>66</sup>. Este hecho fue el cambio más significativo, llevando a provocar el aumento en cuanto a la cantidad de lana que se podía extraer de cada animal, junto con elevar la calidad del producto.

Por otro lado, la industrialización fue un sector que no ocupó un lugar de gran relevancia para la economía argentina del siglo XIX. Sin embargo su mayor aporte estuvo a cargo del ferrocarril y todos los beneficios que de él se pudieron extraer. En relación a este punto, el Gobierno se hizo presente mediante la Ley de Aduana de 1876, la que consistió fundamentalmente en *“establecer un derecho uniforme del 25% para gran parte de las mercaderías importadas y beneficio con mayores gravámenes a las industrias de alimentación, confecciones, destilerías y bodegas”*<sup>67</sup>. A pesar de los resultados positivos, por otro lado trajo consecuencias negativas, cómo la desintegración de las industrias artesanos del interior, y muy especialmente de las añejas tejedurías. El problema se debe a que con el paso del ferrocarril, produjo una masiva llegada de este mismo producto proveniente desde

---

<sup>63</sup>Ibíd., p. 30.

<sup>64</sup>Ibíd., pp. 30 – 31.

<sup>65</sup>Bethell, Leslie (2000). *Historia de América...* Op. cit., p 9.

<sup>66</sup>Gallo, Ezequiel; Cortes, Roberto (2010). *Historia Argentina. La...* Op. cit., p. 31.

<sup>67</sup>Ibíd., p. 33.

Europa, pero su precio era mucho menor, algo con lo que la industria nacional no podía competir, provocando la desaparición de esta industria local<sup>68</sup>.

En cuanto a transporte y facilidades portuarias, la década del 70 en general, se caracterizó por ser muy deficiente en este aspecto, lo que cambió durante la década de los 90 beneficiándose principalmente de los capitales extranjeros, más específicamente de los capitales ingleses. Las inversiones extranjeras durante la década de los 70 fueron mínimas y sólo representaron un 10%, las mayores inversiones se las llevó el continente europeo, lo que cambió significativamente durante la década de los 80 pero principalmente en 1889 donde entre un 40 y 50% de sus inversiones iban destinados a la Argentina. Sin embargo, entre 1874 y 1880 fueron muy escasas debido principalmente a la política deflacionista de la administración Avellaneda<sup>69</sup>, aun así durante los años 1880 – 1885 aumento en gran medida.

Durante el gobierno de Nicolás Avellaneda *“la política del país estuvo inspirada por principios libre cambistas basadas en las enormes ventajas que el mercado internacional ofrecía a los países productores de alimentos”*<sup>70</sup>.

#### **4. Aspecto social: el fenómeno de la inmigración y sus consecuencias en La Argentina.**

Es de gran relevancia tener presente el plano social entre los años 1870 y 1895, período de tiempo donde la población argentina aumentó considerablemente su cantidad, pasando de *“1.737.076 a 3.954.911”*<sup>71</sup> de habitantes. La causa de este fenómeno se encuentra en la gran cantidad de inmigrantes llegados principalmente desde Europa a ocupar las tierras al sur de Buenos Aires o también llamadas como “tierras vacías”.

Estos grandes flujos migratorios corresponden principalmente *“con los niveles más altos del boom y, a su vez, las dos crisis económicas provocaron severos reajustes en el balance de entradas y salidas”*<sup>72</sup>. Movimientos de población favorecidos básicamente por tres aspectos, el primero de ellos obedece a la *“gran disponibilidad de tierras vírgenes en las nuevas regiones,*

---

<sup>68</sup>Ibíd., p. 34.

<sup>69</sup>Ibíd., pp. 34 – 37.

<sup>70</sup>Ibíd., p. 47.

<sup>71</sup>Ibíd., p. 51.

<sup>72</sup>Ibíd., p. 52.

que permitió una producción con costos sustancialmente más bajos que las viejas áreas agrícolas de Europa [...] disminución en los fletes marítimo [...] la creación desplegada por el gobierno nacional tanto en la faz propagandística como en el otorgamiento de facilidades a los inmigrantes para su arribo, recepción e integración en el país”<sup>73</sup> junto con la implementación de la ley del 19 de octubre de 1876 realizada durante el gobierno del Presidente Nicolás Avellaneda, se inició de esta forma una política más sistemática en materia de inmigración. En ella se decidió la creación del Hotel de inmigrantes en la ciudad de Buenos Aires y se reglamentaron las diversas disposiciones<sup>74</sup>. Aquí se comenzó a mostrar un interés por parte del Gobierno en incentivar a personas para que habitaran las tierras vacías a través de distintas iniciativas que incorporaran a éstos nuevos pobladores a la sociedad argentina.

Pero el Gobierno buscó para estas tierras no a cualquier inmigrante, sino a un determinado grupo de ellos, los que principalmente fueran originarios del norte de Europa, porque a este grupo de personas se le atribuían cualidades superiores. Por otra parte, el objetivo del gobierno fue que estos trajeran sus costumbres y modos de trabajar la tierra, así se lograría europeizar a la población criolla y terminar con todo tipo de vestigio de los pueblos indígenas dentro de la cultura del país. Esto se empezó a buscar especialmente durante el Gobierno de Nicolás Avellaneda, poniendo especial énfasis en la necesidad de privilegiar la inmigración de agricultores con el objetivo de acelerar el desarrollo de las colonias<sup>75</sup>.

La idea de traer inmigrantes de países europeos, no resultó ser un inminente éxito, porque la inmigración sólo arrojó un porcentaje del “19% para el periodo 1880 – 1885 y 22% para los años 1886 – 1890. El caso de la inmigración proveniente del Reino Unido [...] muy pocos llegaron a nuestro país, en parte porque los Estados Unidos y los Dominios les ofrecían mayores facilidades de ambientación (en lo que parece haber sido decisivo la comunidad de lengua”<sup>76</sup>. En parte, esto se vio influenciado por las campañas de desaliento realizada por el gobierno inglés para con quienes quisieran emigrar hacia la Argentina<sup>77</sup>. Por esta razón no se logró consolidar la primera idea del gobierno de una inmigración proveniente principalmente desde el norte de Europa, pero no significó que los planes del gobierno se vieron truncados, la

---

<sup>73</sup>Ibíd., p. 52.

<sup>74</sup>Ibíd., p. 52.

<sup>75</sup>Ibíd., p. 54.

<sup>76</sup>Ibíd., p. 54.

<sup>77</sup>Ibíd., pp. 54 – 55.

solución a esto la ofrecieron los inmigrantes provenientes del sur de Europa para habitar ésta zona, y así poder incorporarlas a la economía nacional.

El mayor porcentaje de inmigrantes recibidos en la Argentina durante los últimos años del siglo XIX, fue de un gran grupo de personas provenientes principalmente desde el sur de Europa, específicamente italianos, los que constituyeron el 70% de los inmigrantes, por otro lado españoles un 15% y en menor cantidad franceses, alemanes, ingleses y suizos. Del total de esta población, un 70% declaró ser agricultor, y entre un 10% y un 20% declaraba ser jornaleros<sup>78</sup>.

La mejor forma de estimular la llegada masiva de inmigrantes europeos a la Argentina, fue por medio de la apertura de “*una serie de agencias en Europa*”<sup>79</sup>, es así como lo describe María Sáenz Quezada en “*La Argentina. Historia del país y de su gente*” por medio de la apertura de “*oficinas de reclutamiento en las ciudades y puertos europeos y publicó informes en la prensa dando cuenta de las oficinas que ofrecía la argentina*”<sup>80</sup>. Este plan, durante el gobierno de Domingo Faustino Sarmiento provocó un gran éxito el cual quedó reflejado principalmente en la gran cantidad de inmigrantes que llegaron a poblar las tierras desocupadas<sup>81</sup>. Pero estos inmigrantes se encontraron con un problema a su llegada, la carencia de medios de transporte, lo que fue una constante problemática en este país durante el siglo XIX.

Una de las principales consecuencias causadas por la masiva entrada de nuevos pobladores entre el período de 1869 y 1895, consistió en el aumento de un 4,9% de la tasa anual de crecimiento de la población, modificando en gran medida la estructura demográfica del país, los que principalmente fueron hombres en edad activa. La mayor parte de esta población se trasladó a las provincias del litoral, entre ellas Santa Fe con un 346%, Capital Federal 255% y en la provincia de Buenos Aires con un 199%, mientras que provincias como Jujuy, Santiago del Estero y Catamarca no superaron un 23% cada uno de ellos en cuanto a cantidad de inmigrantes recibidos<sup>82</sup>.

---

<sup>78</sup>Ibíd., p. 55.

<sup>79</sup>Ibíd., p. 52.

<sup>80</sup>Sáenz, María (2001). *La Argentina. Historia...* Op. cit., p. 366.

<sup>81</sup>Gallo, Ezequiel; Cortés, Roberto (2010). *Historia Argentina. La...* Op. cit., p. 53.

<sup>82</sup>Ibíd., pp. 55 – 56.

Otra de las consecuencias derivadas de la explosión demográfica, fueron los procesos de urbanismo llevados a cabo principalmente en Rosario y Buenos Aires. Produciendo una *“mayor diversificación de la sociedad argentina, cuya manifestación más sensible se refleja en el rápido crecimiento de los sectores medios de la población”*<sup>83</sup> estos sectores llegaron a alcanzar un 10,6% en el año 1869 y un 25,5% de la población en 1895. Afectando principalmente a la población extranjera *“entre los cuales tuvo lugar un sensible proceso de movilidad social ascendente de carácter intrageneracional”*<sup>84</sup>.

Una consecuencia positiva de este fenómeno se reflejó en la reducción en gran medida del analfabetismo, pasando de un *“78,2% en 1869, 54,4% en 1895 donde las provincias del litoral solucionaron con mayor rapidez dicho problema”*<sup>85</sup>. Así, la llegada de inmigrantes comenzó a mostrar sus primeros efectos, los que resultaron ser favorables para el gobierno. Esto venía a complementarse con las políticas desarrolladas durante el gobierno del presidente Domingo Faustino Sarmiento con lo que fue la creación de *“800 escuelas públicas en todo el país y 140 bibliotecas populares de Quilmes a Jujuy”*<sup>86</sup>.

Junto con el avance en temas de educación, a ello se incorporó las mejoras en los niveles de urbanización y comodidades en relación a las viviendas. Otro de los cambios experimentados dentro de la sociedad argentina, estuvo ligado al número de miembros que componen un grupo familiar, el que sufrió un descenso. Por otro lado, comenzaron a proliferar los sectores medios de la población, sector que se compuso principalmente de profesionales, comerciantes empleados públicos y privados, artesanos, etc. Otro de los sectores que sufrió modificaciones, fueron los sectores más bajos, los que se vieron cada vez más reducidos a las zonas más periféricas y donde no llegaba el progreso<sup>87</sup>.

Sin lugar a dudas, una de las consecuencias más negativas de estos movimientos de población afectó en gran medida a la provincia de Buenos Aires. Si bien, fue una de las provincias más beneficiadas por estos flujos de población, a la vez generó otros problemas cómo lo fue en relación a la vivienda, donde *“el porcentaje de vivienda precaria (conventillos) se incrementó durante la década del 80, el mayor hacinamiento de la población se reflejó*

---

<sup>83</sup>Ibíd., p. 56.

<sup>84</sup>Ibíd., p. 57.

<sup>85</sup>Ibíd., p. 57.

<sup>86</sup>Sáenz, María (2001). *La Argentina. Historia...* Op. cit., p. 372.

<sup>87</sup>Jiménez, Pablo (2011). *Argentina tomo 3 1880/1930. La apertura al mundo*. Madrid: Santillana, p. 31.

*también en un deterioro de las condiciones sanitarias y la tasa de mortalidad muestra una clara tendencia ascendiente*”<sup>88</sup>. Esto reflejó los costos de traer grandes flujos de población a ciudades como Buenos Aires, ciudad que no se encontraban preparada para experimentar un aumento en su población tan brusco.

---

<sup>88</sup>Gallo, Ezequiel; Cortés, Roberto (2010). *Historia Argentina. La...* Op. cit., p. 58.

**CAPITULO II.**

**REVISIÓN HISTORIOGRÁFICA**

**EVOLUCIÓN HISTORIOGRÁFICA DE LA CAMPAÑA DEL DESIERTO,  
VISUALIZACIÓN DE LA FIGURA DE JULIO ROCA E INICIO, DESARROLLO Y  
FINALIZACIÓN DE LA CAMPAÑA DEL DESIERTO.**

## 1. Revisión historiografía de la Campaña del Desierto.

La Campaña del Desierto marcó el inicio de la ocupación definitiva de la zona de La Pampa y La Patagonia por parte del Estado argentino durante la década de los años setenta hasta aproximadamente el año 1885. Si bien, tenemos conocimiento que dicho tema ya ha sido muy estudiado por diversos autores, lo que no quiere decir que no nos sigamos encontrando con grandes vacíos historiográficos en la actualidad que aun puedan seguir siendo investigados.

Para comenzar a dar forma al segundo capítulo de nuestra investigación es necesario mencionar que por motivos de accesibilidad no se pudo contar con las primeras obras más clásicas realizadas entre finales del siglo XIX y durante todo el siglo XX, pero si pudimos tener conocimiento de ellas gracias al artículo *“La pasión de los nómades y Finisterre: Derechos Humanos en la nueva novela histórica argentina”* de Pasurre Luesakul. En el artículo se destacan obras como *“La cautiva”* (1837) y *“El matadero”* (1838) ambas escritas por Esteban Echeverría, *“Amalia”* (1844) de José Mármol y *“Facundo”* (1845) de Domingo Faustino Sarmiento. Todos ellos considerados como los “Padres de la Patria”, fueron ellos, quienes, por medio de sus obras comenzaron a generar las primeras manifestaciones en relación al problema que representó el indígena que habitó las zonas al sur de Buenos Aires. Son estos hombres quienes consideraron cómo la mejor solución al problema, su pronto exterminio, es así como estas de obras se muestran cómo lo que *“constituyen la sobrevaloración de la “civilización” europea frente la “barbarie” indígena, el gran obstáculo para el progreso”*<sup>89</sup>.

El objetivo principal buscado en dichas obras, fue exponer el gran problema generado por el indígena al Estado argentino, problema que surgió principalmente a raíz de los constantes malones realizados en las estancias ubicadas muy próximas a los territorios habitados por indígenas. Uno de los problemas es visualizado por Esteban Echeverría en su obra *“La cautiva”*, donde las mujeres “blancas” que eran capturadas por los indígenas, pasaban a ser un símbolo de vergüenza y deshonra dentro de la sociedad argentina del siglo XIX.

---

<sup>89</sup> Luesakul, Pasurre (2013). *La pasión de los nómades y Finisterre: Derechos Humanos en la nueva novela histórica argentina*. University of Northern Colorado. Vol. 29, N° 1, p. 43.

Pero por otra parte, trajo como consecuencia, el aumento del mestizaje, conllevando a que la llamada “barbarie” se prolongara por mucho más tiempo a causa del aumento de la población indígena. Junto con ello, se puso en gran peligro la sobrevivencia de la “nación blanca”. Este peligro gatilló a que estos hombres denominados como los padres de la patria, propusieran cómo solución al problema el concepto de “limpieza racial”, para eliminar completamente a estos grupos de personas. A partir de este momento se comenzó a visualizar la idea de exterminar a toda una cultura que durante mucho tiempo vivió en la barbarie, con el fin de lograr el bien de la nación civilizada<sup>90</sup>.

Durante el siglo XX, específicamente en la década de los años ochenta, con la conmemoración del centenario de la gesta heroica realizada por el General Roca, se produjo un cambio dentro de la historiografía y junto con ello se generó una recuperación de la figura del indígena, la que *“nace como respuesta a la necesidad de reflexión sobre el pasado en busca de causas que expliquen el trágico presente. Según Magdalena Perkowska, el boom de esta novelística se hace evidente a partir de los años ochenta, correspondiendo con la tensión política en América Latina y, en el caso argentino, las instituidas por las dictaduras militares durante la Guerra Sucia”*<sup>91</sup>. En ésta búsqueda de respuestas se produce un giro dentro de la historiografía argentina, donde el nuevo objetivo ya no era el mismo del siglo XIX y por lo tanto ya no se buscaba la exaltación de un ejército que luchó arduamente contra un enemigo que debía ser erradicado de cualquier forma. Ahora el nuevo paradigma y el nuevo fin que se buscaba consistían en *“desenterrar el pasado para descubrir a los “desaparecidos” e investigar sobre los abusos bajo los que fueron subyugados”*<sup>92</sup>. El cambio trajo como consecuencia el surgimiento de nuevas líneas investigativas, desde nuevas perspectivas, permitiendo ampliar aún más el campo investigativo.

La primera obra que aborda la revisión historiográfica en relación a la problemática de nuestra investigación, representa una visión más clásica de la Campaña del Desierto la obra fue escrita por Juan Carlos Walther y se titula cómo *“La conquista del desierto”*. Esta obra fue de suma importancia para la investigación, ya que ella nos aportó con los datos previos a la ejecución de la distintas campañas militares, junto con las primeras medidas tomadas por el

---

<sup>90</sup> *Ibíd.*, pp. 43 – 44.

<sup>91</sup> *Ibíd.*, p. 45.

<sup>92</sup> *Ibíd.*, p. 45.

General Roca una vez asumido en su rol de Ministro de Guerra, tras el fallecimiento de su antecesor el doctor Adolfo Alsina “en síntesis, el plan del general Roca era: eliminar primero las indiadadas entre la frontera y los ríos Negro y Neuquén. Avanzar luego la misma hasta esos cursos de aguas”<sup>93</sup>, el plan fue diseñado básicamente para “limpiar el terreno entre la frontera y el río Negro, ya fuera quebrando su moral, reduciendo sus efectos o privándolos de sus haciendas”<sup>94</sup>. Por este motivo se llevaron a cabo una serie de campañas militares a lo largo de todo el año 1878, las que trajeron consecuencias positivas para el gobierno, cómo la captura de los caciques más rebeldes para el ejército, cómo Pincén, Epumer y Catriel, la recuperación de 150 cautivos junto con el reconociendo de lugares hasta aquel instante desconocidos, con el fin de hacer más expeditas las futuras expediciones<sup>95</sup>

Dentro de lo que fue el cambio de paradigma, encontramos a Miguel Alberto Bartolomé y su artículo “Las poblaciones de “Desierto” genocidio, etnocidio y etnogénesis en la Argentina”, podemos considerar este artículo cómo uno de los primeros en abordar el tema desde una nueva perspectiva. Aquí se expone el tema del llamado “desierto”, lo que es algo erróneo llamarlo por este nombre, esto se justifica en el hecho de que previo al período de independencia en dicho territorio ya habían sido erradicados “los huarpes, los ologastas, los comechingones, los sanavirones, los diaguitas, los calchaquíes”<sup>96</sup> entre otros. Por otro lado, en cuanto a las relaciones entre estos grupos y el Virreinato de la Plata, se mantuvieron mediante pactos, intentos de misiones e incluso ataques, por este motivo las relaciones a ratos se volvieron muy tensas. Pero el mantener la Patagonia dentro del dominio español no fue de gran importancia, lo que se debe a que la economía del Virreinato se basó principalmente en la extracción y acumulación, de esta forma una posible expansión con fines colonizadores fue considerado como algo totalmente inútil”<sup>97</sup>.

Otro de los puntos destacados dentro del artículo, por, fueron las justificaciones utilizadas por el gobierno del presidente Avellaneda para la ejecución de la campaña. La que se justificó fundamentalmente en las incursiones de los indígenas a los establecimientos de los criollos que vivían en la frontera. Otra de las justificaciones fue el hecho de no ser “blancos”, ésta

---

<sup>93</sup> Walther, Juan Carlos (1970). *La Conquista del Desierto*. Argentina: EUDEBA, p. 430.

<sup>94</sup> *Ibíd.*, p. 431.

<sup>95</sup> *Ibíd.*, pp. 444 – 445.

<sup>96</sup> Bartolomé, Miguel (2003). *Las poblaciones del “Desierto” genocidio, etnocidio y etnogénesis en la Argentina*. *Cuadernos de Antropología Social*. N° 17, p. 165.

<sup>97</sup> *Ibíd.*, p. 164.

característica los hizo carente de humanidad reconocible. En cuanto a lo económico, el querer utilizar el territorio para el incremento de zonas de producción de carnes y granos, y a la vez terminar con el problema del indígena, considerándolos a estos como el factor principal que no les permitió configurarse como un Estado Moderno<sup>98</sup>.

Todo esto trajo como consecuencia que las aldeas que habitaban los indígenas fueran quemadas, las mujeres y niños masacrados, e incluso se llegó a utilizar la guerra bacteriológica, que consistió en enviar prisioneros con enfermedades contagiosas a las aldeas que continuaban resistiendo los ataques del ejército argentino. Así se logró por la fuerza desocupar los territorios para posteriormente ser ocupados por los blancos europeos, aquellos que coincidieran con la imagen que de sí misma tenía la elite gobernante<sup>99</sup>.

Otro de los autores utilizados dentro de las visiones historiográficas es Isidoro Ruiz Moreno y su libro *“Campañas militares argentinas. La política de la guerra lucha contra los indios y sediciones (1870 – 1884)”*. Sí bien éste libro es contemporáneo a nuestro tiempo, su objetivo obedece a una visión clásica de lo que ha sido la producción historiográfica de la Campaña del Desierto.

A partir de la lectura de este libro, tomaremos tres aspectos fundamentales para el desarrollo de la investigación. Para entender el primer punto es necesario conocer cuál es el origen de estos habitantes, lo que el autor afirma que *“en la segunda mitad del siglo XIX, los indios que habitaban la República Argentina en su zona meridional no eran los originarios pobladores de la Pampa, pues la mayoría de ellos habían llegado desde Chile, desalojando a aquellos [...] los invasores provenían de Arauco [...] estos invasores, buscando suelos más feraces que los que habitaban tras los Andes, expulsaron muchas veces sangrientamente a los primitivos aborígenes de tehuelches de las llanuras”*<sup>100</sup>, algo que se contradice a lo expuesto por otros autores respecto del origen de estos grupos indígenas.

El segundo punto, es el problema con el indígena que se dio a lo largo del siglo XIX. Para realizar una descripción de los grupos indígenas Isidoro Ruiz toma los escritos del doctor Estanislao S. Zeballos, quién los describe como *“estos indios viven del robo, y hacen la*

---

<sup>98</sup> *Ibíd.*, pp. 165 – 166.

<sup>99</sup> *Ibíd.*, pp. 166 – 167.

<sup>100</sup> Ruiz, Isidoro (2009). *Campañas militares argentinas. La política y la guerra. Luchas contra indios y sediciosos 1870 – 1884*. Buenos Aires: Claridad, p. 16.

*guerra al cristiano con crueldad y odio implacables, como si satisficieran una venganza horrible [...] éstos salvajes, que tienen la índole de la pantera y la astucia del zorro, pide la paz y envían a Buenos Aires sus comisionados, que son generalmente hermanos e hijos de los jefes de las criminales bandas [...] nunca cesan de lamentarse de sus miserias y son la gente más pedigüeña que se conoce”*<sup>101</sup>. Estas líneas nos permiten comprender cuál es la imagen que Isidoro Ruiz tiene respecto de los indígenas, la que es muy similar a la expresada por la historiografía tradicional del siglo XIX, al resaltar que vivieron del robo y las raciones que pedían al gobierno de turno para mantener la paz con el gobierno de Buenos Aires.

El tercer problema visualizado por el autor en torno a los indígenas, son aquellos que se produjeron en los caminos principalmente al sur del territorio nacional, afectando a viajeros que debían moverse a los distintos puntos del país por diversos motivos, los que fueron constantemente atacados por los indígenas. Para poder comprender de mejor forma el problema, el autor nos entrega un ejemplo de ello, el relatado por el doctor Estanislao S. Zeballos en una de sus obras llamada “Callvucurá o la dinastía de los Piedra”, *“las irrupciones de los indios alcanzaban algunas veces hasta la misma del Norte, y llenaban de terror a los viajeros y vecinos [...] interrumpiendo la circulación regular de la sociabilidad argentina, era en el camino del sur [...] no se viajaba sino cediendo a necesidades supremas de negocios, de familia o de política, porque nadie [...] ofrece la vida, el honor o la libertad a las manos impuras de una horda vengativa de salvajes”*<sup>102</sup>. De esta forma se exponen las dificultades que conllevó el traslado de un punto a otro dentro del país, por el miedo que significaba el encuentro con alguno de estos grupos indígenas y a los ataques que se encontraban expuestos.

El cuarto problema presentado por Isidoro Ruíz, son los reiterados ataques de indígenas, tanto al ejército argentino como a las distintas ciudades, generando grandes pérdidas. Un ejemplo de ello, es el vivido el *“12 de febrero por la noche casi un centenar de barbaros incendiaron la estancia del señor Zapata, donde perecieron once personas, y mataron otras dos en los alrededores y robaron una numerosa tropilla”*<sup>103</sup>. Ataques como éstos se repitieron constantemente durante ésta época, reflejando la violencia de un período. Porque la violencia

---

<sup>101</sup> *Ibíd.*, pp. 36 – 37.

<sup>102</sup> *Ibíd.*, pp. 12 – 13.

<sup>103</sup> *Ibíd.*, p. 248. El autor no expresa el año específico en que ocurre este acontecimiento, pero se cree que podría referirse al año 1881.

no sólo fue ejercida por los indígenas, sino que, de la misma forma actuó el ejército argentino y con el mismo grado de violencia y crueldad.

En cuanto al ejército argentino, Ruiz también visualizó algunos problemas. Por un lado, pone gran énfasis en la precariedad que caracterizó tanto al ejército cómo a la construcción de fuertes mandados a construir por el gobierno para resguardar la frontera de los ataques indígenas. En cuanto al ejército sobran los ejemplos que reflejaron la condición de precariedad, como por ejemplo, *“el armamento, vestuario y demás prendas del equipo militar, con ser de mala calidad, tenían que durar dos o tres veces más tiempo que el asignado, por la sencilla razón de que el Gobierno carecía el recurso para comprar los renuevos”*<sup>104</sup> o *“las tropas habían llegado con ropa de verano en pleno invierno, a una latitud donde el termómetro baja de cero. Al clima lluvioso y austral de Carahué apenas podían oponer carpas imperfectas y abrigos insuficientes”*<sup>105</sup>. De esta forma, su mal equipamiento se sumó a las condiciones extremas del clima de la zona, lo que hizo aún más difícil su estadía.

Esta condición no sólo caracterizó al ejército, de la misma forma se hizo presente en las fortificaciones, las que se hicieron más presente dentro de los planos que en la realidad. La precariedad de la construcción se debe, en parte a su corta duración causada por los ataques realizados por los indígenas, pero por otro lado, se debía a su construcción poco elaborada, *“los fuertes y fortines consistían en ridículos resguardos de palo y barro rodeados de un parapeto y empalizados, con foso y puente, dotados de un cañoncito que no era utilizado para la defensa sino para anunciar con sus estampidos [...] que los indios habían invadido”*<sup>106</sup>. Así se explica que los fuertes no pudieron ser utilizados para la función que estaban destinados, la que consistía en el resguardo de la frontera, pero finalmente sólo terminaron cumpliendo una función de tipo decorativa.

Todos estos ejemplos dejaron a la luz la inestabilidad económica de un estado para poder sostener una guerra de gran envergadura, cuando realmente no se contaba con los medios necesarios para poderla llevar a cabo. Pero aun así, la precariedad económica no fue motivo suficiente para un ejército que buscó un fin mayor, el de llevar la civilización hasta la zona de la Patagonia y es así cómo el autor los expresa *“careciendo de todo, de ropaje, sueldos y hasta*

---

<sup>104</sup> *Ibíd.*, pp. 40 – 41.

<sup>105</sup> *Ibíd.*, p. 82.

<sup>106</sup> *Ibíd.*, p. 37.

*de alimentos, llenaban sus obligaciones hasta dar la vida en los combates y emboscadas que se sucedían con una frecuencia*”<sup>107</sup>.

Uno de los temas importantes abordados por Isidoro Ruíz, es el carácter genocida otorgado durante el último tiempo al ejército argentino, al exterminar por completo toda una cultura y reemplazarla por otra de carácter externa. El autor niega rotundamente éste carácter genocida y defiende su posición al señalar, por ejemplo, *“el buen trato que debía brindarse a los prisioneros era constantemente inculcado, sin que las desobediencias eventuales puedan invalidar la norma oficial que debía observarse*”<sup>108</sup> de esta forma hace ver que los malos tratos sólo fueron prácticas realizadas por unos pocos y no la forma común en cómo se trató a los prisioneros.

Otro ejemplo que nos presenta es en relación a los últimos días de Juan José Catriel al afirmar que *“murió pacíficamente en Olavarría alrededor de 1917, a los ochenta años de edad, trabajando como cuidador de ovejas. ¡Elocuentes desmentidos para quienes acusan de “genocidas” a los antiguos soldados argentinos ¡”*<sup>109</sup>. A través de éste párrafo se niega rotundamente que el ejército argentino terminara con toda una cultura de forma violenta a costa del sufrimiento de sus habitantes originarios.

Por este motivo Ruiz nos dice *“no faltan hoy los que por ignorancia, cuando no por una ideología contraria a la gesta heroica del pasado argentino, reniegan de la gloria de los militares que contribuyeron, a la par de los estadistas civiles, a mejorar las condiciones de vida de nuestra República”*<sup>110</sup>. En estas líneas se hace una crítica directa a todos quienes en el último tiempo han realizado ataques, tanto en contra del ejército, como de la gesta heroica.

El último punto que haremos referencia es al conflicto con Chile, en relación al territorio correspondiente a la Patagonia, lo que se calificó como *“la ambición de Chile por apoderarse de la Patagonia”*<sup>111</sup> y a una serie de conflictos que ya se venían arrastrando entre ambos países, para el presidente Nicolás Avellaneda adelantar la frontera hasta los márgenes del río Neuquén se transformó en una política esencial para la seguridad de la nación, a causa de la

---

<sup>107</sup> *Ibíd.*, p. 82.

<sup>108</sup> *Ibíd.*, p. 105.

<sup>109</sup> *Ibíd.*, p. 116.

<sup>110</sup> *Ibíd.*, p. 46.

<sup>111</sup> *Ibíd.*, p. 61.

constante amenaza que representaba Chile<sup>112</sup>. Isidoro Ruíz expresa claramente que La Campaña del Desierto “*nada tuvo que ver la operación complementaria llevada a cabo en 1879 con la “guerra del Pacífico” que libró Chile en ese año [...] a la cual se ha querido presentar como una oportunidad favorable que aprovechó la Argentina. Esa sospecha carece totalmente de asidero: nuestro país había dispuesto ya en 1867, por ley del Congreso, la ocupación del Desierto, y por su parte el general Roca hizo público su pensamiento años antes de llevarlo a cabo*”<sup>113</sup>. Sí bien expone un argumento muy sólido que ratifica la posición argentina al asegurar que no hubo un aprovechamiento por parte de este país en esta época.

Otra de las obras tomadas para la construcción de nuestra revisión historiográfica es el libro llamado “*Historia de la crueldad argentina. Julio A. Roca y el genocidio de los Pueblos Originarios*” del autor Osvaldo Bayer. Este libro, es fundamentalmente una crítica a la historiografía clásica cómo a la visión de nación herida en su continuidad territorial provocada por los distintos pueblos que habitaban los territorios de la Pampa y la Patagonia, ésta es la imagen que quisieron mostrar los distintos gobiernos de Buenos Aires y muchos autores hasta bien avanzado el siglo XX. Ante lo cual Bayer reafirma su posición de falsedad de aquella idea basándose en los textos escolares de los años 1856 a 1871, junto con las clases de geografía que se realizaban a los niños en las distintas escuelas, las que llamaban catecismo, en estas clases se enseñaba que la Patagonia era una nación más que componía el continente americano<sup>114</sup>. De acuerdo con lo anterior el autor deja claro que estos territorios no pertenecieron a Argentina ni a Chile. Esta visión sólo cambió a partir de 1874, coincidiendo con el fin de la Guerra de la Triple Alianza y la Guerra del Pacífico.

Otra de las grandes críticas realizadas a la historiografía tradicional, principalmente a aquella que surgió desde el mismo momento que se realizó la campaña. A éste tipo de escritos Diana Lenton lo denomina cómo “*representación pictórica “por encargo”*”<sup>115</sup>, aceptando sólo lo que pudo beneficiar al estado, o lo que hiciera ver a la Campaña del Desierto cómo el sentimiento de toda una nación. Es así como la historiografía clásica dejó de lado muchas fuentes de gran valor, las que fueron consideradas como “*carente de toda documentación*” y

---

<sup>112</sup> *Ibíd.*, p. 115.

<sup>113</sup> *Ibíd.*, pp. 122 – 123.

<sup>114</sup> Lenton, Diana. *La “cuestión de los indios” y el genocidio en los tiempos de Roca. sus repercusiones en la prensa y la política*, en Bayer, Osvaldo; Lenton, Diana (2010). *Historia de la crueldad argentina: Julio A. Roca y el genocidio de los pueblos originarios*. Buenos Aires: RIGPI, p. 34.

<sup>115</sup> *Ibíd.*, p. 70.

que respondería a “oscuros intereses (obtención de tierras, “expansionismo chileno” o la disolución social)”<sup>116</sup> dejándose de lado principalmente los testimonios de indígenas.

Otros de los puntos importantes destacados por Lenton, es respecto al rol de la prensa, la que durante el año 1878, realizó fuertes críticas a la conquista del desierto. Un ejemplo de ello fue el rol de la prensa al considerar los hechos ocurridos en Villa Mercedes cómo “*crímenes de lesa humanidad*”<sup>117</sup> las críticas se “*dirigían especialmente a que esta clase de actos no representan ni “las leyes de la humanidad ni las leyes que rigen el acto de la guerra”*”<sup>118</sup> entre otros hechos ocurridos previó a la materialización de la campaña.

Otra de las obras consideradas para esta investigación es de los autores Andrés Bonatti y Javier Valdez quienes en su libro “*Una guerra infame. La verdadera historia de la Conquista del Desierto*” realiza una mirada bastante crítica de la campaña encabezada por el general Roca, dejando ver la crueldad con la que actuó el ejército en los territorios de la Pampa como en la Patagonia cuando se trató de la captura de los principales caciques de las distintas comunidades indígenas. De esta forma Bonatti y Valdez nos muestran tres puntos clave, los que representan una mirada totalmente contrapuesta a la expresada por Isidoro Ruiz.

El primer punto a destacar, es el rol desempeñado por Domingo Faustino Sarmiento cómo uno de los principales ideólogos de la Campaña del Desierto, y cómo éste influyó con su pensamiento dentro de los líderes que gobernaron el país, quitándole importancia a lo realizado por Juan Manuel de Rosas en 1833 cómo un factor clave. En cuanto a Sarmiento, desde 1840, año en que se radica en Chile, comenzó a dirigir sus discursos en contra de las distintas comunidades que habitaban al sur de Buenos Aires, dichos ataques los realizó a través de los distintos periódicos capitalinos, como lo fueron *El Mercurio*, *El Nacional* y *El Progreso*<sup>119</sup>. Con discursos como “*son unos indios asquerosos a quienes habríamos hecho colgar y mandaríamos a colgar ahora si reapareciesen en una guerra de los araucanos contra*

---

<sup>116</sup> *Ibíd.*, p. 70.

<sup>117</sup> *Ibíd.*, p. 42.

<sup>118</sup> *Ibíd.*, p. 42.

<sup>119</sup> Bonatti, Andrés; Valdez, Javier (2015). *Una guerra infame. La verdadera historia de la Conquista del Desierto*. Buenos Aires: Edhasa, p. 28.

*Chile*<sup>120</sup>, no tan solo les daba ese tipo de calificativos sino que “los rechazaba abiertamente como “pares” y mostraba un claro impulso de repugnancia sobre estos”<sup>121</sup>.

Finalmente en 1845 presentó su obra titulada “*Facundo*”, aquí pone por primera vez en la palestra los conceptos de “civilización y barbarie”, donde el primero debía imponerse por sobre el segundo, constituyéndose esto cómo el único camino para llegar a la formación de un Estado moderno y progresista<sup>122</sup>. A partir de esta obra se comenzó a idear lo que será la base ideológica sobre la cual surgirá la idea de llevar a cabo una campaña militar que logre exterminar de una vez todas las comunidades que habitaban la Pampa como la Patagonia, junto con ello llevar la civilización y el progreso hasta dichos territorios.

Otro de los puntos destacados por los autores, es el incumplimiento por parte del Estado argentino los acuerdos realizados con los indígenas. Un ejemplo de ello es el acuerdo realizado en 1865 bajo el gobierno de Bartolomé Mitre, en éste caso fue con la comunidad Ranquel, la que a causa del acuerdo se vio obligada a ceder su autonomía política y territorial, pero finalmente el acuerdo fue roto por parte del gobierno al señalar que los indígenas no respetaron el cese del fuego<sup>123</sup>. Situaciones de este tipo se dieron con mucha frecuencia por ambas partes, pero por parte del gobierno argentino, rompían los acuerdos, porque nunca fue su real objetivo cumplirlos, sino que lo que realmente se buscó fue ganar más tiempo, así lo señalan Valdez y Bonatti “una farsa muy útil que les permitía ganar tiempo mientras trabajaban en pos del verdadero objetivo: erradicar a los indígenas y tomar posesión de las tierras”<sup>124</sup>.

Uno de los puntos de mayor relevancia abordada en éste libro al menos para nuestra investigación, importancia que radica en ser un tema muy poco estudiado y muy ignorado por la historiografía clásica, es en cuanto a ¿qué pasó con los indígenas una vez finalizada la Campaña del Desierto? Muchos de ellos fueron trasladados a la isla Martín García, isla que “por su cercanía con la ciudad de Buenos Aires, se convirtió entonces en el centro medular de esta política, cuyo objetivo fue agrupar, disciplinar y crear cuerpos suficientemente aptos

---

<sup>120</sup> *Ibíd.*, p. 28.

<sup>121</sup> *Ibíd.*, p. 29.

<sup>122</sup> *Ibíd.*, p. 30.

<sup>123</sup> *Ibíd.*, p. 46.

<sup>124</sup> *Ibíd.*, p. 60.

*para que el Estado y los grupos de poder hicieran uso de ellos*<sup>125</sup>. Los envíos comenzaron a realizarse a partir de 1872 y se masificaron durante el año 1879<sup>126</sup>, principalmente fueron enviados caciques como Vicente Pincén, Epúmer Rosas, Juan José Catriel, Marcelino Catriel, entre otros<sup>127</sup>. A esto se debe el hecho que la isla se convirtiera en un “*símbolo del genocidio cometido contra los pueblos originarios de la Argentina*”<sup>128</sup>.

La finalidad que tuvo la isla Martín García, principalmente fue la “*reubicación como mano de obra barata en estancias*”<sup>129</sup>, estancias que se encontraban en el norte del país, es por este motivo que la política de reparto de los indígenas favoreció exclusivamente a los empresarios, los mismos que participaron apoyando a la Campaña del Desierto económicamente<sup>130</sup>

## **2. Julio A. Roca: visión historiográfica del general de la Campaña de Desierto.**

Sin duda alguna Julio A. Roca es el hombre de la segunda mitad del siglo XIX dentro de la historia de Argentina. Convertido como un personaje controversial dentro de la historiografía argentina, ya que a él se le atribuye el progreso económico del país en conjunto con su modernización, pero durante las últimas décadas la imagen de éste personaje se ha ido modificando, siendo considerado por autores contemporáneos a nuestra época cómo el responsable del mayor acto de crueldad dentro de la historia de este país, en la llamada Campaña del Desierto.

Por éste motivo es necesario entender como la historiografía visualiza la figura de Julio Roca, para ello tomaremos la obra titulada “*Julio Roca*” escrita por Félix Luna. Obra de carácter biográfico y cronológica, la que nos aporta con datos específicos sobre su vida, permitiéndonos conocer cómo fue su vida durante las distintas etapas de ella y principalmente en las distintas guerras que participó, en conjunto con los aspectos fundamentales dentro de la

---

<sup>125</sup> *Ibíd.*, p. 152.

<sup>126</sup> *Ibíd.*, p. 154.

<sup>127</sup> *Ibíd.*, p. 163.

<sup>128</sup> *Ibíd.*, p. 165.

<sup>129</sup> *Ibíd.*, p. 158.

<sup>130</sup> *Ibíd.*, pp. 162 – 163.

política, pero a parte de éstos datos al menos para ésta investigación no nos hace un mayor aporte.

Es importante mencionar unos hechos que a nuestro juicio marcaron la vida de éste controversial personaje del siglo XIX. Cómo por ejemplo, el libro toma como punto de partida para realizar una reconstrucción de la vida de Julio A. Roca con la imagen de su padre José Segundo Roca, un hombre militar de profesión, quién peleó al lado de José de San Martín en la expedición libertadora al Perú, sólo por destacar uno de los aspectos importantes dentro de su vida militar. José Segundo Roca contrajo matrimonio con una joven tucumana llamada Agustina<sup>131</sup>. Esta información entregada por Luna nos permite conocer primero el origen del personaje y por otro lado de dónde provenía su valor y patriotismo, lo que nos deja claro que esto lo heredó directamente de su padre.

Durante su infancia *“el coronel José Segundo Roca educa a sus hijos en un ambiente de austeridad próximo a la pobreza”*<sup>132</sup> por esta razón, tras la muerte de su madre, Julio Roca es llevado a Concepción de Uruguay donde hace ingreso al Colegio del Uruguay fundado por el general Justo José de Urquiza<sup>133</sup>. En este momento comenzó a mostrar los primeros rasgos de patriotismo, como por ejemplo cuando *“por entonces los vientos de guerra envolvían al país. El rector del Colegio del Uruguay reunió a todos los alumnos de la clase militar y les preguntó quiénes querían acompañar voluntariamente a Urquiza [...] al adelantarse Julio Argentino, el doctor Larroque le dijo que era demasiado joven, pues aún no había cumplido los 16 años. Roca pensó que cómo hijo del héroe de la Campaña de la Sierra e Ituzaingó no podía estar ausente en aquellos entreveros e insistió”*<sup>134</sup>. Ya en junio 1859 se incorporó a las tropas que refuerzan las baterías de Rosario, con motivo de enfrentar a la escuadra de Buenos Aires, hecho que sorprendió a sus jefes, debido a la calma que presentaba en un ambiente de conflicto al momento de apuntar las pinzas para disparar a zonas de gran peligro<sup>135</sup>.

Estas líneas se vuelven de gran importancia que sean mencionadas, porque es en este punto, cuando aún no cumplía los 16 años de edad, cuando comenzó a mostrar un valor

---

<sup>131</sup> Luna, Félix (2004). *Julio A. Roca*. Buenos Aires: Grupo Editorial Planeta, p. 8.

<sup>132</sup> *Ibíd.*, p. 7.

<sup>133</sup> *Ibíd.*, p. 11.

<sup>134</sup> *Ibíd.*, p. 13.

<sup>135</sup> *Ibíd.*, p. 13.

admirable y digno de destacar, de esta forma ya se puede comenzar a vislumbrar como será un futuro no tan lejano.

Por otro lado tenemos el libro *“Historia de Roca”* de Leopoldo Lugones. Este libro al igual que el anterior, nos entrega datos biográficos acerca de la vida de Julio Roca pero va un poco más allá en el tiempo, señalando el origen de la familia Roca la que se remonta al siglo XVIII con la llegada del capitán español Pedro Roca quién contrae matrimonio con María Antonia Tejerina, matrimonio del cual nace José Segundo Roca, padre de Julio A. Roca<sup>136</sup>.

En este libro, al igual que el anterior nos entrega dos aspectos importantes a la hora de hablar de la figura de Julio A. Roca. Primero a través de la entrega de datos acerca de su vida, como por ejemplo el origen de su nombre, lo que se debe a *“la animosa madre le escribía con el regocijo de haber tenido aquel varón “a quién llamaremos Julio, por ser el mes glorioso de, y Argentino porque confiamos que será como su padre un diligente senador de la Patria”*<sup>137</sup>. Otro de los datos importantes a destacar, es su incorporación al ejército de la Confederación antes de cumplir los quince años, pero aun así no abandonó sus estudios<sup>138</sup>.

Por otra parte nos entrega una visión en relación a su rol de Presidente de la República, considerado por Lugones cómo el *“constructor y conductor”*<sup>139</sup>, características que se pueden deber a su rol de hombre que llevó a la Argentina al progreso, e hizo de ella una gran nación. Otro de los datos importantes mencionados, es el hecho de ser el *“único entre los grandes políticos de su época, que jamás capituló con motines ni conspiraciones, fue también el único gobernante argentino que hasta el día de hoy, completó dos presidencias sin guerra ni revolución nacionales”*<sup>140</sup> a diferencia de presidentes cómo Bartolomé Mitre, quién constantemente levantó al pueblo en armas cuando las elecciones no le fueron favorables.

Pero sin duda una de las cosas positivas que se les pueden atribuir a Julio Roca, es la solución al problema limítrofe con Chile, problema que ya se venía arrastrando desde principios del siglo XIX, por esta razón Lugones dice *“nuestra más grave cuestión de frontera*

---

<sup>136</sup> Lugones, Leopoldo (2012). Historia de Roca. Buenos Aires: Biblioteca Nacional, p. 135.

<sup>137</sup> *Ibíd.*, p. 143.

<sup>138</sup> *Ibíd.*, p. 154.

<sup>139</sup> *Ibíd.*, p. 277.

<sup>140</sup> *Ibíd.*, p. 278.

*quedó concluida por ese general*<sup>141</sup> es gracias a éste general que muchas veces ha sido considerado como un genocida que se logró resolver el conflicto que hasta aquel momento mantenía en constante tensión a ambos países.

Por último tenemos a Rogelio Alaniz con su obra llamada “*Hombres y mujeres en tiempos de progreso*”. Este autor nos hace un aporte en dos puntos de gran importancia para nuestra investigación, a diferencia de las mencionadas anteriormente, ésta obra nos revela cómo era la personalidad del general Roca y por otro lado, niega la figura cómo la de un hombre genocida cómo se conocerá más adelante.

En cuanto a su personalidad, por un lado se destaca el hecho de “*manejaban el arte de la intriga y la maniobra sinuosa con la destreza de un maestro [...] esas habilidades [...] las había aprendido [...] en las campañas militares*”<sup>142</sup> motivo por el cual “*siempre fue reservado con sus emociones y sus ideas [...] siempre daba la impresión de que había algo que ocultaba*”<sup>143</sup> esto se reflejó cada vez que fue criticado por la prensa, críticas que nunca dio gran importancia y junto con ello ignoró en un sin número de oportunidades. Otro de los rasgos que lo caracterizó fue su agudo sentido del humor “*los chistes más divertidos los contaba con la mayor seriedad del mundo y las decisiones más dramáticas las tomaba con una sonrisa*”<sup>144</sup>

Él mismo no se consideraba como un intelectual, aunque sí por otros autores como Leopoldo Lugones sabemos que uno de sus pasatiempos mientras estaba en la batalla era leer, no por esto se consideró a sí mismo como un intelectual, más bien, tenía un sentido de la realidad propia de un hombre de guerra “*no era un intelectual y no le interesaba mirar más lejos de lo que su vista le permitía*”<sup>145</sup> por este motivo que se le consideró cómo el ejecutor de las ideas expresadas por los grandes intelectuales de la época, cómo lo fueron Sarmiento, Alberdi o Mitre<sup>146</sup>

Algo que siempre se destacó en el general Roca, fue su inteligencia, es así como lo deja expresado Alaniz “*Roca nació pobre y murió rico. No fue un corrupto, un ladrón de recursos*

---

<sup>141</sup> *Ibíd.*, p. 282.

<sup>142</sup> Alaniz, Rogelio (2014). *Hombres y mujeres en tiempos de progreso*. Buenos Aires: Vergara, p. 16.

<sup>143</sup> *Ibíd.*, p. 18.

<sup>144</sup> *Ibíd.*, p. 17.

<sup>145</sup> *Ibíd.*, p. 17.

<sup>146</sup> *Ibíd.*, p. 17.

*públicos, pero si fue un hombre que supo manejar las influencias para favorecer a sus parientes o a él mismo*<sup>147</sup> este tipo de situaciones motivaron el que fuera apodado como “el zorro”, quedando expuesto claramente con su intervención en el gobierno de Juárez Celman donde *“Roca mueve las piezas de tal manera que todos sus objetivos se cumplen al pie de la letra”*<sup>148</sup>

El segundo punto en cuestión expuesto por Rogelio Alaniz, es la crítica surgida en los años 80 y su denominación de genocida, a lo que Alaniz expresa que *“asignarle a Roca la responsabilidad exclusiva de la campaña es no conocer cómo funcionaba el sistema político y cuáles eran los valores colectivos de su clase dirigente”*<sup>149</sup> algo que también expresan Andrés Bonatti en conjunto con Javier Valdez en el libro *“Una guerra infame”* Asegurando que Roca no fue el único responsable de la llamada Campaña del Desierto, porque también hubo más personas interesadas en terminar de raíz el problema del indio, como lo fueron Mitre, Sarmiento y Avellaneda, sólo por nombrar a algunos<sup>150</sup>.

Todo esto lleva a que Alaniz exprese que *“acusarlo de ser un asesino de indios es, en el mejor de los casos, una injusticia histórica. Los improvisados fiscales parece que se olvidan de que hubo un presidente que decidió autorizar la campaña, un Congreso que votó los recursos, y de que al lado de Roca cabalgaron varios generales”*<sup>151</sup>. Así, junto con lo señalado anteriormente por el autor, la Campaña del Desierto no fue obra de sólo una persona, sino que de muchos que vieron involucrados sus intereses personales.

### **3. La Campaña del Desierto: inicio, desarrollo y fin del conflicto.**

Como ya lo pudimos apreciar en el capítulo I, el problema del indio se venía arrastrando desde mucho antes de su formación como estado independiente, es así como junto con su formación como país, se arrastraron los problemas con las distintas comunidades indígenas que habitaron en la zona de la Pampa y la Patagonia a causa del deseo de los distintos gobiernos por querer extender la soberanía nacional hasta el estrecho de Magallanes,

---

<sup>147</sup> *Ibíd.*, p. 22.

<sup>148</sup> *Ibíd.*, pp. 36 – 37.

<sup>149</sup> *Ibíd.*, p. 30.

<sup>150</sup> *Ibíd.*, p. 30.

<sup>151</sup> *Ibíd.*, p. 30.

territorios que también fueron reclamados por Chile durante ésta misma época. En el caso argentino, ésta idea no se pudo materializar años antes a causa de la “*crisis financiera que impedía contar con los elementos para sostenerlo y la inestable situación política que agitaba la oposición*”<sup>152</sup>.

El 3 de enero de 1878 al ser notificado Julio A. Roca cómo el nuevo Ministro de Guerra y Marina, supuso un cambio en la forma en cómo se había llevado la guerra hasta aquel instante, pasando de un modo defensivo bajo el mando de Adolfo Alsina a uno ofensivo con la designación del nuevo Ministro. A juicio de Roca, el método ofensivo era la única forma de eliminar de raíz el problema que generaba el indígena con sus constantes ataques, los que afectaban a una pequeña población y por otro lado permitía establecer la línea de frontera<sup>153</sup>. Frontera caracterizada durante estos años por la inestabilidad que no tan sólo la causaba los indígenas, Chile con sus pretensiones sobre el mismo territorio también amenazaba su estabilidad. Con la muerte de Alsina, siendo sustituido por Roca, impuso su propia estrategia para realizar la operación que terminará con todas las comunidades indígenas que habitaron al sur de Buenos Aires y simultáneamente quebrar la resistencia indígena<sup>154</sup>

Aunque se realizaron avances a lo largo del siglo XIX, aun así no tuvieron una gran relevancia, porque los ataques de los indígenas continuaban, siendo el motivo principal los robos de caballos a las estancias. Por esta razón “*el 5 de octubre otorgando el Congreso de la Nación los recursos financieros para llevar la línea de fronteras sobre la margen izquierda de los ríos Negro y Neuquen “previo sometimiento de los indios bárbaros de la Pampa desde el río Quinto y el Diamante hasta los dos ríos antes mencionados”*<sup>155</sup> es así como “*el Congreso Nacional autorizó la inversión de hasta \$1.600.000 para cumplir la ley de año 1867*<sup>156</sup> [...] *comenzaba a encargarse derechamente el compromiso del general Julio A. Roca asumió ante*

---

<sup>152</sup> Ruiz, Isidoro (2009). *Campañas militares argentinas...* Op. cit., p. 92.

<sup>153</sup> Serres, Alfredo (1979). *La estrategia de General Roca*. Buenos Aires: Pleamar, pp. 285 – 286.

<sup>154</sup> Blengino, Vanni (2005). *La zanja de la Patagonia. Los nuevos conquistadores: militares, científicos, sacerdotes y escritores*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, p. 32.

<sup>155</sup> Ruiz, Isidoro (2009). *Campañas militares argentinas...* Op. cit., p. 114.

<sup>156</sup> Ley del año 1867 o ley 251 establece que se ocupará por fuerza de Ejército de la República la ribera del río Neuquén, desde su nacimiento en Los Andes hasta su confluencia en el Río Negro y el Océano Atlántico y en caso de que todas o algunas de las tribus se resistan al sometimiento pacífico de la autoridad nacional, se organizará contra ellas una expedición general hasta someterlas y arrojarlas al Sud del Río Negro y Neuquén.

*la República: concluir con el peligro de los indios en dos años, uno para prepararse y otro para consumarlo*”<sup>157</sup>.

El financiamiento del proyecto cómo estaba estipulado, sería el estado quién se encargaría de ello, pero en la práctica no fue así, sino que la campaña fue *“financiada por los propios sectores interesados [...] en la llamada “Ley de Empréstitos”<sup>158</sup> N° 947 de 1878”*<sup>159</sup>. Esto explica el gran interés de ciertos sectores en materializar de una vez el ataque en contra de los indígenas.

El general Roca tuvo claro que concretar el plan en dos años era algo imposible, principalmente a raíz de los problemas que se podían presentar con los indígenas, por esta razón, cuando se le preguntó al general Roca si era posible llevar a cabo el plan en los plazos estipulados por el mismo, es categórico en expresar que *“se cree que éste plan se ejecutará en dos años, es decir, se establecerá la línea de frontera; pero para desalojar por completo a los indios de donde están será necesario emplear diez o veinte años, en persecuciones continuas contra ellos”*<sup>160</sup>

El primero año solicitado por el general Roca solicitó para poder prepararse, que correspondió al año 1878 obtuvo un buen resultado, el que se reflejó en la cantidad de indígenas que quedaron para poder oponerse al avance del ejército argentino hacía el río Negro, los que fueron disminuyendo paulatinamente en su cantidad<sup>161</sup>. La disminución se produjo como consecuencia de las distintas campañas militares realizadas durante el año 1878, provocando la captura de los caciques más rebeldes, cómo lo fueron Pincén, Epumer y Catriel. Las campañas tuvieron por objetivo hacer más expedito el avance del ejército cuando comenzara su avance en la zona de la Pampa y la Patagonia<sup>162</sup>. Junto con ello se adoptaron una serie de medidas a fines de 1878 y principios de 1879. Consideraron la supresión de la artillería por los inconvenientes que generaba, cómo restar movilidad y rapidez a los soldados, otra de las medidas tomadas fue el aumento de efectivo, aligeramiento del equipo del soldado

---

<sup>157</sup> *Ibíd.*, p. 114.

<sup>158</sup> Ley del Empréstito, ley que establece que el gasto que demandase el establecimiento de la línea de frontera sobre el margen izquierda de los ríos Negro y Neuquén, previo sometimiento del indígena, se imputaría al producido de las tierras nacionales que se conquistasen.

<sup>159</sup> Bandieri, Susana (2005). *Historia de la Patagonia*. Buenos Aires: Sudamericana, p. 142.

<sup>160</sup> Serres, Alfredo (1979). *La estrategia del General...* Op. cit., p. 292.

<sup>161</sup> Ruiz, Isidoro (2009). *Campañas militares argentinas...* Op. cit., p. 122.

<sup>162</sup> Walther, Juan Carlos (1970). *La conquista del...* Op. cit., p. 445.

montado, extendió el sistema telegráfico, de modo que le permitió facilitar la conducción y una mayor fluidez de las operaciones<sup>163</sup>.

Junto con el ataque defensivo, una de las primeras órdenes realizadas por el general Roca, consistió en el reconocimiento del lugar, con el fin de servir a las necesidades de marcha de las columnas del ejército<sup>164</sup>, junto con explorar las zonas próximas al río Negro, que estuvieron a cargo de los ingenieros militares Alfred Ébélot<sup>165</sup>, Juan Wisocki y Francisco Host. La misión encomendada para ellos, fue, explorar los territorios y el levantamiento de planos. Todas estas medidas posteriormente ayudarían a poder establecer las futuras colonias agrícolas para los futuros inmigrantes que llegarían a colonizar el territorio<sup>166</sup>.

Hay que tener presente que si bien es una campaña militar, tuvo más bien un trasfondo político, a raíz del problema limítrofe que enfrentaba en aquel instante a Chile y Argentina con respecto a la soberanía del territorio patagónico, el general Roca lo expresó como *“no hay argentino que no comprenda, en estos momentos, en que somos agredidos por las pretensiones chilenas que debemos tomar posesión real y efectiva de la Patagonia empezando a llevar la población al Río Negro que puede sustentar en sus márgenes numerosos pueblos, capaces de ser en poco tiempo, la salvaguardia de nuestros intereses y el centro de un nuevo y poderoso Estado Federal”*<sup>167</sup>. Sus palabras demuestran que al contrario de cómo lo expresa Isidoro Ruiz, si hubo una intencionalidad por parte de Argentina al adelantarse junto con aprovechar el momento que estaba viviendo Chile en la guerra contra Perú y Bolivia para tomar posesión del territorio patagónico.

El objetivo buscado por la Campaña del Desierto, fue *“para combatir por la seguridad y engrandecimiento de la Patria [...] y aún por la reducción de esos mismos salvajes que por tantos años librados a sus propios instintos, han pesado como un flagelo en la riqueza y bienestar de la República”*<sup>168</sup>. Así, esta campaña disfrazó por medio del discurso de engrandecimiento de la Patria, cuando en la práctica buscó dejar libre el territorio para

---

<sup>163</sup> Serres, Alfredo (1979). *La estrategia del...* Op. cit., p. 286.

<sup>164</sup> *Ibíd.*, p. 286.

<sup>165</sup> Alfred Ébélot: ingeniero francés que estuvo a cargo del proyecto de la zanja de Alsina y a la vez vigiló su construcción, junto con ello fue colaborador de la *Revue des Deux Mondes*.

<sup>166</sup> Ruiz, Isidoro (2009). *Campañas militares argentinas...* Op. cit., p. 126.

<sup>167</sup> Serres, Alfredo (1979). *La estrategia del...* Op. cit., p. 289.

<sup>168</sup> Ruiz, Isidoro (2009). *Campañas militares argentinas...* Op. cit., p. 126.

posteriormente ser utilizados con fines económicos, donde los que se beneficiarían de ello sólo serían unos pocos, como ya se mencionó anteriormente.

Para poder llevar a cabo uno de los requerimientos fundamentales, el desalojo de los indígenas que habitaban el llamado desierto, los que se harían, ya sea por la persuasión o por la fuerza para ser trasladados hacía territorios más al sur. En este punto, es necesario mencionar que el Ministro de la Guerra “*no se proponía exterminar a los indios, sino reducirlos*” por éste motivo todos los indios que quisieran someterse a la civilización así como los llamados indios amigos, una parte de los territorios conquistados estaba contemplados para ellos<sup>169</sup>.

Durante el año 78 el ejército argentino comenzó sus ataques a las tribus que habitaban las zonas cercanas a la línea de frontera, a través de estos ataques se “ *fueron creando un clima psicológico para impedir que pudieran volver a hacer frente para atacar algún punto de la línea de la frontera*”<sup>170</sup>. Una de las maniobras ideadas por el general Roca “*planeo la maniobra de cerco con la que impediría toda retirada de las fuerzas indias*”<sup>171</sup>. Este cerco estaría cargo de la 1° y 4° división, mientras que el resto de las divisiones realizarían operaciones de rastrillaje en el terreno intermedio<sup>172</sup>. La finalidad de la maniobra fue “*cerrar en movimiento de pinzas el territorio pampaneonorpatagonico ubicado entre la antigua línea de frontera y la nueva*”<sup>173</sup> mientras que las otras tres divisiones “*debían barrer sistemáticamente el territorio de la Pampa para evitar que quedaran “tribus hostiles” detrás del nuevo avance*”<sup>174</sup>. Sólo la 4° división pudo realmente adentrarse en el territorio de Neuquén<sup>175</sup>

De acuerdo a lo anteriormente señalado, sólo el noroeste y el curso del río Neuquén fueron ocupados de forma efectiva por el ejército nacional, en lo que correspondió a la primera etapa del plan diseñado por el general Roca. Esta acción permitió hacer uso de los territorios pertenecientes al cacique Purran, jefe de los llamados picunches. Así fue cómo, se consolidaría

---

<sup>169</sup> Serres, Alfredo (1979). *La estrategia del...* Op. cit., p. 289 – 291.

<sup>170</sup> *Ibíd.*, p. 293.

<sup>171</sup> *Ibíd.*, p. 306.

<sup>172</sup> *Ibíd.*, p. 306.

<sup>173</sup> Bandieri, Susana (2005). *Historia de la...* Op. cit., p. 143.

<sup>174</sup> *Ibíd.*, p. 143.

<sup>175</sup> *Ibíd.*, p. 143.

la línea de defensa a lo largo del río Neuquén, permitiendo impedir el paso de distintas comunidades indígenas entre la Pampa y la cordillera<sup>176</sup>

Para abril de 1879, el ejército nacional se encontraba alistado para llevar a cabo la segunda parte del plan del general Roca *“la idea operativa perseguía como primer objetivo el establecimiento de la línea de frontera sobre los márgenes de los ríos Negro y Neuquén, para en un segundo momento continuar las operaciones al sur de los citados cursos de agua con la intención de lograr la plena soberanía del suelo patrio”*<sup>177</sup>. Las etapas que se debían ir concretando con el objetivo de lograr el sometimiento de las comunidades indígenas, se centraron en el área que en la actualidad corresponde al territorio de Neuquén, la división que se hizo presente en la zona se encontraba bajo las órdenes del coronel Uriburu, ésta división recorrió la zona del noroeste del territorio para establecerse en el Fuerte 4° División<sup>178</sup>

Finalmente, el general Roca salió de Buenos Aires el 16 de abril de 1879 al mando de la 1° División *“por tren hasta Azul; las demás unidades se integrarían a las columnas sobre la marcha”*<sup>179</sup>, la 2° División de igual manera salió de Buenos Aires bajo el mando del coronel Nicolás Levalley y por otro lado la 5° División a cargo del coronel Hilario Lagos, el general Roca llegó a Carhué el 21 de abril. Cuando el ejército abandonó la ciudad para tomar posición lo hicieron junto a sacerdotes, mujeres, niños e incluso perros. Por otro lado la 3° División comandada por el coronel Eduardo Racedo salió desde Sarmiento Nuevo en Córdoba. La 4° División por su parte tuvo la misión de evitar que las tribus que fueran derrotadas se refugiaran en Chile para posteriormente volver al territorio de la Pampa<sup>180</sup>.

El desplazamiento de las tropas sería el siguiente: *“la 1° división se desplazaría desde Puán con rumbo al S.O. hasta alcanzar la margen norte del río Negro, mientras la 4° división saldrá desde el fuerte San Martín, en Mendoza, y avanzando por los contrafuertes andinos alcanzaría el río Neuquén para luego, costeándolo aguas abajo se encontraría con la 1°*

---

<sup>176</sup> *Ibíd.*, p. 143.

<sup>177</sup> Serres, Alfredo (1979). *La estrategia del...* Op. cit., p. 306.

<sup>178</sup> Bandieri, Susana (2005). *Historia de la...* Op. cit., p. 142.

<sup>179</sup> Walther, Juan Carlos (1970). *La conquista del desierto...* Op. cit., p. 449.

<sup>180</sup> Ruiz, Isidoro (2009). *Campañas militares argentinas...* Op. cit., pp. 126 – 137.

*división en la confluencia del mencionado río con el Limay*<sup>181</sup>. Bajo éste plan, se haría efectiva la ocupación del río Negro.

La travesía por el desierto, no fue cosa fácil para el ejército argentino, ya que se vio constantemente asechado por las condiciones adversas de la Patagonia, principalmente por su clima tan frío, lo que hizo poner incesantemente el valor del ejército, de modo que *“las temperaturas seguían poniendo a prueba la resistencia de las tropas y animales [...] “a causa de una fuerte helada que cayó anoche fue necesario esperar hasta tarde, a que se derritiera la escarcha del lomo de los animales, ensillándolos después de salir el sol y soltando a los de reserva”*<sup>182</sup> o cómo el caso de la 3° División que se vieron afectados por una epidemia de viruela, que así cómo afectó a los indígenas, de la misma forma afectó a la tropa, causando la muerte a muchos de ellos<sup>183</sup>. Esta situación provocó la preocupación del coronel Eduardo Racedo *“por lo cual remitió a Villa Mercedes, en carros toldados [...] los enfermamos blancos e indios, y a los cautivos rescatados”*<sup>184</sup>.

En abril de 1879 *“con los indígenas sometidos se fundaron las colonias “General Conesa” sobre el río Negro, y “San Martín”*<sup>185</sup>. Los prisioneros se destinaron al ejército en igualdad con los soldados, y la Sociedad de Beneficencia presidió la ubicación de mujeres y niños entre las familias más pudientes, todas éstas medidas estuvieron bajo el control del Defensor de Incapaces<sup>186</sup>. Con éstas medidas tomadas por el gobierno de Avellaneda se reafirmaba la soberanía del Estado argentino sobre los territorios de la Patagonia.

El resto de los territorios neuqueninos que no pudieron ser ocupados bajo la expedición de Uruburu, si pudieron serlo durante la expedición dirigida por el general Villegas en el año 1881 en la llamada “Campaña del Nahuel Huapi”. La Campaña de Nahuel Huapi se constituyó simultáneamente de tres brigadas, las tres partieron de distintos puntos, pero las tres debían reunirse en el gran lago. La segunda de ellas fue la que tuvo la misión más compleja, ya que su misión consistió en entrar por la confluencia de los ríos Neuquén y Limay y penetrar por el

---

<sup>181</sup> Serres, Alfred (1979). *La estrategia del...* Op. cit., p. 306.

<sup>182</sup> Ruiz, Isidoro (2009). *Campañas militares argentinas...* Op. cit., p. 139.

<sup>183</sup> *Ibíd.*, p. 145.

<sup>184</sup> *Ibíd.*, p. 147.

<sup>185</sup> *Ibíd.*, p. 151.

<sup>186</sup> *Ibíd.*, p. 151.

margen norte del río Limay en búsqueda de las tolderías de Reuquecura, la que no se pudo materializar a causa de la huida del cacique junto a su gente al otro lado de la cordillera<sup>187</sup>.

Todos los grupos que lograron refugiarse tanto en la cordillera como al otro lado de ésta, volvieron un año más tarde para atacar el Fortín Primera División, el que se encontraba ubicado al margen izquierdo del río Neuquén, cercano a su confluencia con el Limay. El ataque al Fortín Primera División fue utilizado por el gobierno como una justificación para ejercer un mayor control sobre los pasos cordilleranos, los que principalmente fueron utilizados por los indígenas para refugiarse luego de las embestidas realizadas por el ejército argentino, la que se reforzó aún más luego de que el gobierno de Chile decidiera adentrarse en los territorios de la Araucanía<sup>188</sup>.

Entre 1882 – 1883 se realizó una tercera campaña llamada “Campaña a los Andes de la Patagonia” al mando del general Villegas. Esta campaña se basó en un cambio de estrategia respecto de la anterior, ahora se decidió por una *“línea de fortines en el curso del río Agrio y a lo largo de la cordillera para controlar los valles cordilleranos e impedir el posible reingreso de los grupos indígenas”*<sup>189</sup>. Así se logró un dominio completo del territorio llamado Neuquén, territorio considerado de “indios amigos”.

Desde otro punto se realizaron las acciones militares dirigidas por el general Vintter, las que se hicieron por vía marítima y desde allí se desplazaron por tierra hasta llegar a Valcheta. Desde este punto partió la expedición dirigida por el coronel Lino Roa, la que actuó en toda la meseta central patagónica hasta la precordillera, en esta expedición se tomó prisionero al cacique Orkeke<sup>190</sup>.

Finalmente, desde Nahuel Huapi salieron grupos del ejército para capturar a los últimos grupos sobrevivientes que se encontraban al noroeste de Santa Cruz, los que sólo fueron conocidos por medio de los relatos realizados por viajeros, ya que de ellos no se tenían mayor información, estos grupos fueron Musters y perito Moreno *“la batalla de los llanos de Appeleg, librada en febrero de 1883 entre las tribus de Incayal y Foyel y las tropas de Villegas, quebró finalmente la resistencia indígena abriendo el acceso a los ricos valles*

---

<sup>187</sup> Bandieri, Susana (2005). *Historia de la Patagonia...* Op. cit., p. 144.

<sup>188</sup> *Ibíd.*, p. 144.

<sup>189</sup> *Ibíd.*, p. 144.

<sup>190</sup> *Ibíd.*, p. 145.

*chubutenses. Recién hacia 1885 se logró la rendición total de los últimos caciques patagónicos como Sayhueque*<sup>191</sup>.

*“Con la avanzada arrolladora de Roca sobre el río Negro se expande hacia el sur y deja a sus espaldas, a centenares y centenares de kilómetros, la línea de defensa excavado por Alsina*<sup>192</sup>.

Es así como el general Roca amplió en cientos de kilómetros la nueva frontera argentina, sin desmerecer el avance realizado por Alsina. El método poco efectivo del ex Ministro Alsina se debe fundamentalmente a que *“el ministro adoptaba el sistema menos adecuado cometiendo un error explicable por no conocer el desierto ni el arte de la guerra [...] Alsina, al frente de los indios era una voluntad asombrosa pero no un general preparado*<sup>193</sup>. A diferencia de Roca, quién fue un hombre instruido en el arte de la guerra y Alsina sólo fue un gran político.

---

<sup>191</sup> *Ibíd.*, p. 145.

<sup>192</sup> Blengino, Vanni (2005). *La zanja de la Patagonia...* Op. cit., p. 32.

<sup>193</sup> Serres, Alfredo (1979). *La estrategia del...* Op. cit., p. 16

**CAPÍTULO III.**

***LA NACIÓN Y EL NACIONAL: VISIÓN DE LA PRENSA ARGENTINA SOBRE LA  
CAMPAÑA DEL DESIERTO.***

## 1. Prensa argentina en el siglo XIX: Breve descripción de la historia de los periódicos *La Nación* y *El Nacional*.

La prensa argentina del siglo XIX sin duda durante éste siglo se constituyó como uno de los actores fundamentales que marcaron la vida política y social del país. Es así como su participación fue configurando la contingencia nacional a través de las publicaciones, y por otro lado generando una opinión de los acontecimientos desarrollados interna y externamente en todos aquellos que podían acceder a las publicaciones.

Antes de conocer a fondo la opinión de la prensa argentina en relación a la Campaña del Desierto, es importante entender qué es la prensa y cómo se fue configurando en el plano nacional. Para conocer qué es la prensa Alexis de Tocqueville nos entrega un primer acercamiento a lo que es y la define como *“la prensa es ese poder extraordinario en el que existe una mezcla singular de bienes y los males, sin los cuales no podría vivir la libertad, y con ellos apenas se consigue mantener el orden”*<sup>194</sup>. De esta forma, podemos inferir a partir de las palabra de Tocqueville que la prensa es una dualidad entre lo bueno y lo malo que ella genera, pero sin olvidar que muchos de los males que se producen dentro de una sociedad son ocasionados por ella misma.

Por otro lado tenemos a Miguel Ángel de Marco y su libro *“Historia del periodismo argentino”* en sus primeras páginas nos entrega una idea clara de qué es la prensa y cómo ella opera. De Marco nos dice que la prensa es *“un vehículo para proyectar ideas, promover iniciativas de progreso, recoger inquietudes civiles, difundir plataformas políticas y anhelos sociales, exponer variadas expresiones científicas, literarias y científica. Terreno fértil para el debate constructivo y pacífico fue también, en múltiples ocasiones, campo de duros e implacables enfrentamientos”*<sup>195</sup>. De la cita anterior podemos inferir de la prensa como un medio donde todos pueden hacer uso de ella, pero su fin elemental se encuentra íntimamente ligado al plano político.

Autores como Fabio Wasserman consideran a la prensa como un actor social y político. Una de las características que dominó dentro de la prensa argentina del siglo XIX es su rol de

---

<sup>194</sup> Wasserman, Fabio (2015). *Prensa, política y orden social en Buenos Aires durante la década de 1850. Historia y Comunicación Social*, Vol. 20 p. 6.

<sup>195</sup> De Marco, Miguel Ángel (2006). *Historia del periodismo argentino. Desde los orígenes hasta el centenario de Mayo*. Buenos Aires: Educa, p. 9.

actor social, y constituirse como uno de los principales motivos de la tensión surgida como consecuencia de la necesidad de generar un equilibrio entre la libertad y el orden público, lo que se debe a la capacidad para corroer el orden moral, social y político. Es a esto a lo que se refiere Domingo Sarmiento, cuando dice que la prensa puede ser “reina o ramera”<sup>196</sup>

Junto con ser un actor social, la prensa del siglo XIX se constituyó como un actor central de la vida pública. Pero lo que le dio un mayor valor e hizo de sus publicaciones un factor decisivo, fue el estrecho vínculo que mantuvo con la política, que indudablemente era inevitable. El motivo de este vínculo, se encuentra ligado a su existencia como periódico dentro de la vida pública, donde el periódico dependía en gran medida del apoyo brindado por alguna entidad gubernamental o de alguna facción, ya sea por medio de los subsidios, provisión o arriendo de una imprenta, contratos para publicar documentos oficiales o las suscripciones<sup>197</sup>.

Adentrándonos en lo que es el periodismo argentino, tuvo su origen en mayo de 1810 al amparo de la libertad de expresión, trayendo consigo el surgimiento de una gran variedad de periódicos que tuvieron por misión hacer de la opinión pública un fecundo debate sobre los medios para lograr afianzar la causa revolucionaria<sup>198</sup>. Luego de la guerra de independencia, se producen diversas crisis y guerras civiles dentro del territorio<sup>199</sup>.

Avanzando un poco en el tiempo, en la época de Juan Manuel de Rosas en “*su concepción absoluta del poder lo llevó a buscar la uniformidad de las opiniones o la eliminación de los que se negaban a aceptarla*”<sup>200</sup> es así cómo el país tras caer en una dictadura, trajo como consecuencia una declinación en cuanto al contenido que generaba la prensa existente a lo largo de todo el territorio nacional “*los periódicos adoptaron un discurso aún más monocorde [...] se unían a determinadas noticias locales y extranjera y a la publicación de avisos oficiales*”<sup>201</sup>. De modo que, todos los intentos realizados por querer generar órganos que

---

<sup>196</sup> *Ibíd.*, p. 2.

<sup>197</sup> *Ibíd.*, p. 3.

<sup>198</sup> De Marco, Miguel Ángel (2006). *Historia del periodismo argentino. Desde los orígenes hasta el Centenario de Mayo*. Buenos Aires: Educa, p. 43.

<sup>199</sup> Ojeda, Alejandra (2009). *Del reclame a la publicidad. La transformación hacia la modernidad publicitaria en la prensa periódica argentina entre 1862 y 1885. Pensar la publicidad*, Vol. 3 p. 3.

<sup>200</sup> De Marco, Miguel Ángel (2006). *Historia del periodismo...* Op. cit., p. 47.

<sup>201</sup> *Ibíd.*, p. 148.

mostrarán libre y públicamente su oposición al régimen de Juan Manuel de Rosas concluyeron de forma drástica y dramática.<sup>202</sup>

Tras la caída del régimen rosista, el rol de la prensa tomó una mayor importancia, pasando a transformarse en un actor central de la nueva vida pública. El motivo por el cual se produjo esta situación, surgió en marzo de 1852 bajo el gobierno de López y Planes al restaurar la Ley de Imprenta que en 1828 fue sancionada. La Ley de Imprenta consistió principalmente en considerar responsable de las publicaciones a los editores, junto con considerar abusivos los impresos que atentaban contra la religión, promovieran el desorden público o la desobediencia a las leyes o a las autoridades<sup>203</sup>. En otras palabras, todo aquello que pudiera perjudicar la estabilidad del régimen.

En este contexto surge un nuevo periódico, “el 1 de abril de 1851 la Imprenta Oriental había comenzado a publicar *El Nacional* [...] fue clausurado en julio de 1836 y su redactor, Andrés Lamas, debió emigrar al Brasil”<sup>204</sup>. Este período se consideró como la primera etapa de vida de *El Nacional*, su segunda etapa comenzó el 11 de noviembre de 1838 y estuvo marcado por la incorporación de hombres como Miguel Cané, Alberdi e intelectuales como Félix Frías, Juan Thompson, José Rivera Indarte, Bartolomé Mitre y Luis L. Domínguez. Fueron estos hombres los que desde la pluma desarrollaron una férrea lucha contra la figura de Juan Manuel de Rosas<sup>205</sup>, por esta razón el rol asumido por *El Nacional* en primera instancia, netamente fue una crítica hacia la figura de Juan Manuel de Rosas y su régimen.

En 1839 abandonó su rol dentro de *El Nacional* Cané y Alberdi y fueron reemplazados por Thompson y Frías, al tiempo después la conducción del diario fue asumido por José Rivera Indarte. Bajo la dirección de Rivera, los ataques hacia el gobernador Juan Manuel de Rosas se incrementaron y lo llevaron a enfrentarse directamente en un arduo debate con la *Gaceta Mercantil*, basándose exclusivamente en ataques denigrantes realizados por ambos periódicos<sup>206</sup>. Este tipo de conductas, hizo que Esteban Echeverría expusiera a *El Nacional* como un “*periodismo sin doctrina, liberalista, denigrante*” que servía “*muy poco a la causa*

---

<sup>202</sup> *Ibíd.*, p. 149.

<sup>203</sup> Wasserman, Fabio (2015). *Prensa, política...* Op. cit., p. 2 – 3.

<sup>204</sup> De Marco, Miguel Ángel (2006). *Historia del periodismo...* Op. cit., p. 152.

<sup>205</sup> *Ibíd.*, p. 153.

<sup>206</sup> *Ibíd.*, p. 154.

*de la libertad argentina y a lo sumo justificaba antes los ojos europeos la asistencia en Buenos Aires de un régimen fuerte*”<sup>207</sup>

Luego de su clausura el 1 de mayo vuelve a ser reabierto, ésta vez con un nuevo y claro objetivo, buscar la unión de los porteños, más allá de los errores y disputas del pasado. El fin que buscó fue uno sólo, dirigir sus ataques contra Urquiza. En su vuelta a la circulación contó entre uno de sus escritores con la figura de Domingo Faustino Sarmiento, quién ya conocía de cerca el trabajo periodístico, el que conoció durante su estadía en Chile con su participación en el diario *El Mercurio*. Junto con esta nueva etapa que marcó su inicio a partir de su reapertura, adoptando una innovación tanto en la forma cómo en el fondo del periódico<sup>208</sup>

En 1855 Domingo F. Sarmiento al retornar a la Argentina tras de su exilio en Chile, asume la redacción de *El Nacional* “en agosto de ese año sumó su voz a la de quiénes criticaban un nuevo intento del ejecutivo de sancionar una norma limitando los posibles abusos de la prensa”<sup>209</sup>. De esta forma el retorno de Sarmiento marcó una nueva línea editorial dentro del periódico, por un lado dirigió sus ataques contra Urquiza, y por otro lado, buscó la libertad en la prensa.

En la década del 60, cuando el país se encontraba a portas de vivir su mayor transformación, surgió un nuevo actor dentro de la prensa, nos referimos a *La Nación Argentino* de la mano de Bartolomé Mitre, diario que antecederá a *La Nación* “como hombre acostumbrado a las redacciones y aún al duro trabajo de la imprenta, conocía la importancia de contar con un diario que sostuviera su política. De ahí que inspiró la aparición de *Nación Argentina*, a la que el público agregó enseguida”<sup>210</sup>. Este diario salió por primera vez el 15 de septiembre de 1862. En opinión de Mitre, el rol de la prensa consistía esencialmente en “incitar y dar lugar a las discusiones como medio de informar, formar y orientar a la opinión pública y a los gobiernos”<sup>211</sup> Este diario fue el órgano principal encargado de difundir las ideas nacionalistas, junto con acompañar la gestión gubernativa de su inspirador Bartolomé Mitre.

---

<sup>207</sup> *Ibíd.*, p. 154.

<sup>208</sup> *Ibíd.*, p. 197.

<sup>209</sup> Wasserman, Fabián (2015). *Prensa, política y...* Op. cit., p. 6.

<sup>210</sup> De Marco, Miguel Ángel (2006). *Historia del periodismo...* Op. cit., p. 251.

<sup>211</sup> Wasserman, Fabián (2015). *Prensa, política y...* Op. cit., p. 3.

Tras dejar la presidencia de la república, y ya desde su puesto de senador “*la evaluación de sus posibilidades de subsistencia personal, familiar y política le indicaban que debía volver al ejercicio activo del periodismo*”<sup>212</sup> por este motivo surgió la idea de crear un nuevo periódico “*no contando con más recursos que estos, [...] apelando al trabajo de la pluma y de los tipos y montó una imprenta con un diario, que inauguraré el 1 de enero, sobre la base de La Nación Argentina que compraré por medio de una sociedad ordinaria por acciones [...] tengo energías para trabajar, no siento ninguna amargura por volver a empezar mi carrera*”<sup>213</sup>

“*La Nación vio la luz el 4 de enero de 1870 [...] estaba constituida por antiguos amigos y correligionarios del general: José María Gutiérrez, Rufino y Francisco de Elizalde, Ambrosio P. Lezica, Juan Agustín García, Cándido Galvan, Anacarisis Lanús, Delfín B. Huergo y Adriano Rossi*”<sup>214</sup>. Aunque *La Nación Argentina* antecedió a lo que años después fue *La Nación*, aun así entre ambos periódicos hubo una diferencia “*La Nación Argentina era un puesto de combate. La Nación será una tribuna de doctrina*”<sup>215</sup>

Tanto *La Nación* como *La Prensa* fueron los periódicos más importantes del periodo, ambos presentaron una mayor innovación en cuanto a tecnología. Es así como *La Nación* se transformó en la experiencia paradigmática de ésta etapa de organización nacional, logrando adecuarse a los grandes cambios sufridos por el país. Junto con ello adquirió gran importancia y por otra parte fue a la vanguardia de las innovaciones tecnológicas, formales, culturales y estilísticas<sup>216</sup>.

En resumen, podemos decir que tanto *El Nacional* como *Los Debates de Mitre*, *Los debates* podemos considerarlos como el primero esbozo de lo que en años posteriores fue *La Nación*. Ambos periódicos consideraban que la tras la caída del régimen rosista, la prensa inauguró una nueva etapa, asumiendo un rol constructivo orientando y representando a la opinión pública, teniendo presente el lado oscuro que con ella generaba, el que consistió en el

---

<sup>212</sup> De Marco, Miguel Ángel (2006). *Historia del periodismo...* Op. cit., p. 319.

<sup>213</sup> *Ibíd.*, p. 321.

<sup>214</sup> *Ibíd.*, p. 321.

<sup>215</sup> *Ibíd.*, p. 321.

<sup>216</sup> Ojeda, Alejandra (2009). *Del reclame a...* Op. cit., p.3.

cuestionamiento a las autoridades, y a partir de este cuestionamiento agitar el orden social, político y moral establecido<sup>217</sup>.

Es así como la prensa argentina del siglo XIX se transformó en uno de los pilares fundamentales en cuanto a la configuración del país en esta época de profundas transformación, principalmente con sus discursos que apuntaron al sector político, los que según su afinidad política podía mostrarlos cómo los que llevaron al país a la prosperidad, o por el contrario ser el responsable de que estos cayeran<sup>218</sup>. Pero su marcada posición política, hizo de ellos unos mero intérpretes de lo que el partido político al que estuvieran ligados, quisiera que se expusiera y en la forma que no afectara a sus intereses, por este motivo, tanto su grado objetividad cómo la clara exposición de los hechos se pone en tela de juicio y se cuestiona su veracidad “*en ningún caso se daba privilegio a la entrega de información objetiva*”<sup>219</sup>. Por motivos cómo estos, estudiar la prensa no como parte de la historia sino cómo un actor más dentro de ella, se vuelve muy enriquecedor para cualquier investigación histórica ya que la gran influencia que ha ejercido en la población, hacen que se le considere como el cuarto poder.<sup>220</sup>

## **2. Breve contextualización de la argentina de 1879.**

Bajo el gobierno de Nicolás Avellaneda, Argentina experimentó una serie de problemas tanto a nivel internacional, cómo lo fueron sus temas pendientes con el gobierno de Paraguay y un posible enfrentamiento con Chile por la ocupación de la Patagonia, cómo anteriormente se señaló en el capítulo uno. Internamente, aún no podía resolverse el conflicto que mantenía con las distintas comunidades indígenas que habitaban el territorio de la Pampa y la Patagonia, territorio que por otra parte se encontraba en disputa con Chile, como también se señaló anteriormente en el capítulo uno.

---

<sup>217</sup> Wasserman, Fabio (2015). *Prensa, política y...* Op. cit., p. 4.

<sup>218</sup> Cuvili, Francisco (2016). *Entre lo cauto y lo punzante: visión de La Pampa y La Tribuna Nacional en el contexto de la Guerra de Pacifico (1879 – 1881)*. Tesis de Licenciatura. Facultad de Comunicación, Historia y Ciencias Sociales, Universidad Católica de la Santísima Concepción, Concepción, p. 46.

<sup>219</sup> Bravo, Sebastián (2016). *Imaginario político e internacional de Chile durante la Guerra del Pacifico a través del diario La Prensa de Buenos Aires*. Tesis de Licenciatura. Facultad de Comunicación, Historia y Ciencias Sociales, Universidad Católica de la Santísima Concepción, Concepción, p. 67.

<sup>220</sup> Gajardo, Constanza (2015). *La Nación y la guerra de los 10 centavos: prensa Argentina e imaginario internacional de Chile durante la guerra del Pacifico (1879 – 1883)*. Tesis de Licenciatura. Facultad de Comunicación, Historia y Ciencias Sociales, Universidad Católica de Santísima Concepción, Concepción, p. 34.

A raíz de éste conflicto surgió un nuevo personaje, el que tuvo un rol de suma importancia, tomando parte en el conflicto y transformándose en quién informó al resto de la sociedad lo ocurrido día a día tanto dentro como fuera del campo de batalla. Éste nuevo personaje en el conflicto fue la prensa de Buenos Aires, si bien muchos periódicos tomaron éste rol, pero para el caso de nuestra investigación sólo se tomaran en consideración *La Nación* y *El Nacional* y las publicaciones realizadas entre los períodos de enero de 1879 a julio de 1880. Ésta Investigación se moverá en torno a dos ejes temáticos, el primero de ellos, lo conforma el eje político y como ambos periódicos visualizan la figura de Julio Roca cómo Ministro de Guerra y su posible candidatura a la presidencia de la República. El segundo eje temático, lo constituye la forma en que ambos periódicos observaron la Campaña del Desierto.

### **3. Julio Roca y su rol de Ministro de la Guerra y posible candidatura a la presidencia.**

En cuanto al factor político, por su parte *La Nación* durante el período antes mencionado siempre estuvo presente la crítica, por un lado a la llamada “Liga de los Gobernadores” y por otro lado, a lo que ya comenzaba a observarse cómo la posible candidatura del General Roca a la presidencia de la República.

Su primera crítica la realiza el 15 de enero de 1879 bajo el titular “la fuerza de línea en las provincias” en esta publicación aseguró que *“no son los malos gobernadores, [...] los que dificultan la vida regular en las provincias. Contribuyen a ello también las fuerzas de línea estacionales permanentes con uno u otro pretexto, y que dejan de cumplir con los deberes de su cargo para dedicarse casi exclusivamente a influir en la política electoral [...] la voluntad popular ni es cometida ni se respeta, dado que existe la voluntad de un jefe de línea que esta sobre todo y que apoyado en las fuerzas a su mando, hace y deshace a su antojo y según las instrucciones que militarmente se le imparte”*<sup>221</sup>. En estas líneas *La Nación* expresó la indignación provocada en el Partido Nacionalista por las prácticas realizadas por el gobierno de Nicolás Avellaneda las que buscaban influir en los comicios electorales a favor de la candidatura de Julio Roca, por otro lado impedían que el ejército cumpliera la función para la que estaba destinado que consistía en resguardar la frontera.

---

<sup>221</sup> Editorial. *La Nación*, 15 de enero de 1879, Buenos Aires, p.1.

El 30 de enero y el 12 de febrero de 1879 La Nación continuó criticando el abuso de poder por parte del Partido Autonomista el que ejecutó por medio de la fuerza logrando evitar que se pudiera realizar un libre sufragio en algunas provincias. Este abuso de poder lo hizo por medio de las tropas de frontera que colocó el gobierno de Avellaneda en los lugares de sufragio.

En marzo las críticas comenzaron a tomar una dirección mucho más directa, las que no tan sólo se dirigieron al gobierno, sino que de la misma forma se dirigieron a las políticas tomadas por éste. Esto pudo observarse en la publicación del 15 de marzo de 1879 “*nosotros condenamos el que se manden batallones a las provincias*”<sup>222</sup> la justificación a ésta condena la encontramos líneas más abajo “*para nosotros y para todos los que ven claro es para hacer política electoral e imponer a los pueblos para asegurarse la elección presidencial. Han aconsejado se mande un batallón a la frontera de corrientes y nosotros estamos en contra de esa medida*”<sup>223</sup>. Para hacer aún más visible ésta situación la ejemplifica con lo ocurrido en la provincia de Santiago, lugar donde se encontraban las tropas del Coronel Olascoaga.

A partir de marzo de 1879, el objetivo de las críticas se basaron principalmente en la figura del Ministro de Guerra Julio A. Roca “*el Ministro de Guerra, que hasta ahora no ha realizado nada de lo prometido, ni ha mostrado bastante alejado de la idea de dejar al pueblo que elija, cuando ha influido de una manera poderosa para colocar gobernadores en las provincias y después ha llegado hasta ofrecer los votos de ella en transacción que no pueden hacerse, porque nadie dispone del sufragio popular a no ser los ciudadanos a quiénes ese derecho pertenece*”<sup>224</sup>. De esta forma se pone de manifiesto el objetivo del periódico que consistió principalmente en hacer público la nula libertad existente en el interior de las provincias, evitando a toda costa que se realice una elección real, donde los votantes pudieran elegir libremente a quienes ellos quisieran y no cómo se estuvo realizando en aquel instante, donde el General Roca colocaba gobernadores en las provincias que les fueran a fines a sus intereses.

La situación se reafirmó el 22 de marzo con una nueva publicación titulada cómo la “Fuerza de línea” que ante la víspera de las elecciones provinciales, lo que por cierto se

---

<sup>222</sup> Editorial. *La Nación*, 15 de marzo de 1879, Buenos Aires, p.1.

<sup>223</sup> *Ibíd.*

<sup>224</sup> *Ibíd.*

esperaba que fueran pacíficas, pero no fue así, debido a la aglomeración de cientos de soldados de línea dejados por el Ministro de Guerra en los lugares de votación<sup>225</sup>.

El 2 de abril del año 1879 la crítica de *La Nación* continuó siendo la figura del General Roca, pero el objetivo de ellas ya no sólo fue su rol como Ministro de la Guerra, sino que en éste instante tomó un nuevo camino el que se centró en su rol como candidato a la presidencia de la República Argentina de los períodos 1880 – 1886. Así se planteó que la “*candidatura del ministro de guerra, “candidatura de guerra” [...] su sola proclamación pública es triste augurio de días de dolor*”<sup>226</sup>. Anticipando que de salir electo, el país caería en un régimen donde la libertad sólo fue un buen recuerdo del pasado.

Este tipo de ataques se comienzan a observar con mayor frecuencia, haciendo cada vez más notorio el rechazo que provocó el General Roca en sus detractores el que fuera de forma simultánea ministro y candidato presidencial a la vez. Dicha situación quedó de manifiesto en la publicación del 4 de junio de 1879 titulada como “*candidato de guerra y candidato de paz*” en ella se expresa, “*la manifestación preparada en honor de la llegada de parte del ejército expedicionario a Choele – Choel, no era sino un ardid de guerra para hacer públicamente la proclamación del ministro de Buenos Aires [...] lo que es la opinión, lo rechaza, tanto en Buenos Aires como en las demás provincias, porque en el triunfo de ella ve una amenaza muy grave contra las libertades públicas [...] lo que nos demuestra de una manera evidente, que si ésta candidatura es de guerra, se base en la fuerza y la imposición de las bayonetas para buscarle adeptos y hacerla triunfar en los comicios*”<sup>227</sup>.

A partir de la publicación del 4 de junio de 1879, *La Nación* nos quiso decir que detrás de la llamada Campaña del Desierto se ocultaba una segunda intención, la que más bien podía considerarse como el principal objetivo de la campaña, la intención fue el levantamiento de la candidatura del General Roca para presidente de la República. Pero el mayor motivo para rechazarla, es el hecho de ser una candidatura de guerra ya que cómo se expresó en la cita anterior, ésta se impondría por medio de la fuerza y de bayonetas, no por la fuerza de sus ideas como sería lo natural.

---

<sup>225</sup> Editorial. *La Nación*, 22 de marzo de 1879, Buenos Aires, p.1.

<sup>226</sup> Editorial. *La Nación*, 2 de abril de 1879, Buenos Aires, p.1.

<sup>227</sup> Editorial. *La Nación*, 4 de junio de 1879, Buenos Aires, p.1.

En la publicación del 10 de junio de 1879 las críticas continuaron apuntando al General Roca, pero ésta vez al elevado presupuesto para la mantención del ejército “*lo que se economice en ese departamento puede aplicarse a la construcción de obras que son necesarias para en el país, y que han de [...] mucho más que el perderio en mantener soldados en armas, que han de ser obligados a trabajar en beneficio de una candidatura*”<sup>228</sup>. Para *La Nación* es considerado como un un gasto innecesario el utilizado en la mantención de las tropas del ejército, que cómo ya se señaló en publicaciones anteriores sólo buscaron favorecer a la candidatura del ministro y no se constituyó como un bien que la nación en general pudiera beneficiarse de él.

La crítica más directa en relación a su gestión como Ministro de Guerra y su rol dentro de la Campaña del Desierto se realizó el 18 de junio de 1879 “*el general no quiere perder la oportunidad de hacerse recibir como victorioso y aclamar como segundo héroe del desierto en aquellas pequeñas poblaciones, teniendo noticias de que los gobernadores lo han proclamado ya candidato a la presidencia de la República y que para inclinar la opinión a su favor lo condecoran con el bombástico título de héroe del desierto y general afortunado, que ha resuelto una de las más importantes cuestiones de la República [...] un paseo triunfal, después de un viaje cómodo, exento de peligros, hasta el río Negro, que sus amigos de la prensa han tenido bien animados de ponerlo por las nubes para tener en que apoyar su propaganda en favor del candidato, es a no dudarlo, un expediente hábil para llegar a Buenos Aires cargado de honores y de triunfos [...] vendrá como han venido los jefes meritorios que han hecho sacrificios en veinte expediciones más gloriosas y de resultados más prácticos que la que ha hecho el Ministro rodeado de todas comodidades, siguiendo el camino que llevó el Teniente Coronel Winter*”<sup>229</sup>.

Así *La Nación* mostró a un general cargado de honores y triunfos cuando en la práctica no había realizado nada digno de esos elogios recibidos, mucho menos cuando no hubo sacrificio y todas las acciones fueron realizadas desde la comodidad, sin sufrir las calamidades que les tocó sufrir el resto de los soldados que se dirigieron a la expedición. Junto con ello, agrega *La Nación* que lo realizado por Roca no fue tan significativo como sí lo fue lo realizado, por ejemplo, por el Teniente Coronel Winter.

---

<sup>228</sup> Editorial. *La Nación*, 10 de junio de 1879, Buenos Aires, p.1.

<sup>229</sup> Editorial. *La Nación*, 18 de junio de 1879, Buenos Aires, p.1.

Recién el 2 de julio de 1879 encontramos la primera publicación realizada por *El Nacional* dirigiéndose a la candidatura del General Roca. Dicha publicación fue una respuesta a otros medios de comunicación, sin referirse a uno en específico, por las constantes críticas realizadas al General, lo que a juicio de *El Nacional* han provocado una alteración en la opinión pública junto con un falseamiento de la historia, “somos los primeros en reconocer los méritos contraídos por el General Roca en su inmortal operación de acabar con los indios [...] la verdad historia es que el General Roca emprendió intencionadamente, que es lo que constituyo su mérito, la obra de acabar con los indios, cumpliendo una ley, y una antigua indicación del Sr. Sarmiento en Arjiropolis, con llevar la frontera al río Negro, que ni Alsina, ni el mismo Sarmiento intentaron siquiera [...] todo prueba que el general debe ser el presidente de la República, pues que es el hombre del destino y de la victoria”<sup>230</sup>.

Esta publicación la podríamos considerar como una respuesta al constante ataque realizado por periódicos como *La Nación* por ejemplo, que no consideraron como un buen candidato al General Roca. Pero *El Nacional* nombra méritos de sobra que hacen de él un buen candidato a la presidencia, principalmente por realizar algo que en muchos sólo quedó como un proyecto, como el caso del ex ministro de guerra Adolfo Alsina o el ex presidente Domingo F. Sarmiento.

Continuando con su defensa al General Roca, el 25 de julio de 1879 *El Nacional* se toma del título emitido por *La Nación* “candidato de guerra” para decir que “tenemos candidatos de paz y candidatos de guerra. ¿La del ministro de la Guerra? De paz, por supuesto”<sup>231</sup>. *El Nacional* asegura que no hubo candidato de guerra porque el país no se encontraba en estado de guerra, sino que esto proviene de los titulares expuestos por *La Nación* ya que “el candidato que sostiene la Nación, es de transacción para la Tribuna. El de la Tribuna será aceptado para la Nación [...] nada de guerra por supuesto. Son dos mansos corderos, que se siguen uno a otro por el instinto gregario de su raza. A dónde va el uno irá el otro [...] pero se nombra uno tercero. Este es el lobo para los dos corderos; y sin embargo nos proponemos mostrar que no es tan fiero el león como lo pintan”<sup>232</sup>.

---

<sup>230</sup> Editorial. *El Nacional*, 2 de julio de 1879, Buenos Aires, p.1.

<sup>231</sup> Editorial. *El Nacional*, 25 de julio de 1879, Buenos Aires, p.1.

<sup>232</sup> *Ibíd.*

*El Nacional* a través de estas líneas nos quiso decir que sí bien a Julio Roca desde ya hace un tiempo que se le consideró como “el candidato de la guerra” por periódicos como *La Nación* y *La Tribuna*, pero esto sólo obedece a un hecho puntual en un tiempo determinado, así como lo fue en su momento el ex presidente Bartolomé Mitre, pero eso no lo convierte en una persona que no tenga las capacidades necesarias para gobernar el país.

Pero aun así, *La Nación* por su parte continuó con las críticas al General Roca, cada vez poniendo mayor énfasis en su rol de ministro y candidato a la presidencia de la República de forma simultánea. Esta crítica la expresó el 26 de julio de 1879 bajo el título de “ministro candidato” *“un ministro candidato es una enormidad – es la negación más absoluta de toda moralidad e incompatible con las instituciones libre”*<sup>233</sup>

A partir de este momento *La Nación* comenzó a generar una ola de críticas, buscando que el General Roca desistiera de su candidatura o que todos aquellos que pueden votar no lo hagan por él, porque el ser ministro y candidato a la presidencia es una inmoralidad.

Por su parte, *El Nacional* en la publicación del 30 de julio de 1879 aseguró que *“la candidatura de Roca tiene adherentes, en número, y en calidad bastantes para ser reputada una candidatura de Buenos Aires, tal como puede ser reputada en cualquiera otra Provincia”*<sup>234</sup>. Asimismo, se afirma que el General Roca si tuvo adherentes, y al contrario de cómo la planteó *La Nación*, no sólo votaran por él por la fuerza, sino también porque reúne las condiciones necesarias para ser un buen candidato.

Las críticas por parte de *La Nación* continuaron hacia el Ministro de la Guerra el 1 de agosto de 1879, *“el ministro de guerra, proclamado candidato por sus propios trabajos, continúa siendo ministro. Esto no es. O es candidato o es ministro [...] es un escándalo que afecta la moral administrativa y la política de conciliación”*<sup>235</sup>. Reafirmando una vez más que no puede ser ministro y candidato a la presidencia a la vez, éste tipo de prácticas atentan directamente contra lo que debería ser un buen gobierno. A partir de la cita anterior, podemos inferir que éste tipo de ataques tuvo un mayor trasfondo, éste fue el gobierno de Nicolás Avellaneda, por dejar que su ministro sea candidato a la presidencia mientras debía cumplir

---

<sup>233</sup>Editorial. *La Nación*, 26 de julio de 1879, Buenos Aires, p.1.

<sup>234</sup>Editorial. *El Nacional*, 30 de julio de 1879, Buenos Aires, p.1.

<sup>235</sup> Editorial. *La Nación*, 1 de agosto de 1879, Buenos Aires, p.1.

con sus deberes, la gravedad a esta situación se debe al contexto en el cuál se inserta el hecho, cuando por un lado se estaba en plena guerra contra el indio y por otro lado, las pretensiones de Chile sobre el mismo territorio.

Esto se volvió a plantear el 18 de septiembre de 1879 *“un ministro de la guerra candidato es por sí mismo una monstruosidad, incompatible con la moral administrativa y con todo régimen de gobierno libre. Los actos que un ministro de la guerra hace, se presentan a un favoritismo destructor de la moral y buen sistema administrativo, desde que es candidato, porque entonces pueden ser sospechosos o considerados como favoritismo o premios a sus parciales”*<sup>236</sup>.

Otro de los objetos de crítica por parte de *La Nación* se relacionó al gasto militar realizado por el gobierno, lo que no representaría un problema si el gasto se justificara realmente, ya que *“puede calcularse que hay un total de dos mil hombres que hacen aquí guardia pretoriana y que no hacen falta en la frontera, pues con las fuerzas que en ella existen hay bastante para impedir que el salvaje pueda ser una amenaza para nuestras poblaciones civilizadas. Demostrando esto queda demostrado que el mantenimiento de fuerzas mayores que las necesarias para el servicio de la nación, no tiene otro objeto que la cuestión electoral, esto es, dar elementos de lucha a un candidato con prejuicio de los otros y con sacrificio del tesoro fiscal, que lo forman las contribuciones arrancadas al pueblo”*<sup>237</sup>. Una vez más *La Nación* vuelve a dar su opinión en relación al gasto público que se hace sobre el ejército, considerándolo como un gasto innecesario porque no estaba cumpliendo con las funciones que les correspondía, cómo lo era el mantenimiento a salvo de la frontera con los indígenas, pero en la realidad esto no sucedió, por el contrario, el gasto tuvo un fin directo en las elecciones presidenciales. El problema radicó fundamentalmente en que los recursos provenían del tesoro fiscal, es decir, de todos los ciudadanos argentinos.

Por esta razón *La Nación* continuó exponiendo sus argumentos, *“está demostrando que la Nación no necesita del número de fuerzas que costea, viste y alimenta el tesoro, que es vergonzoso que se tenga en la ciudad de Buenos Aires dos mil hombres armados que representan cerca de dos millones de fuertes gastos al año. La permanencia de estas fuerzas*

---

<sup>236</sup> Editorial. *La Nación*, 18 de septiembre de 1879, Buenos Aires, p.1.

<sup>237</sup> Editorial. *La Nación*, 15 de octubre de 1879, Buenos Aires, p.1.

*en la ciudad, los gastos que ocasionan, sin mantenimiento sin objeto y sin necesidad, han de servir más tarde para tomar cuentas al poder Ejecutivo y para hacer efectivas sus responsabilidades*”<sup>238</sup>

Las armas dejadas en algunas provincias por personas afines al General Roca, fue un tema expuesto por *La Nación* desde principios del año 1879 y finalmente en noviembre de ese mismo año por fin fue reconocido por Roca “*dice textualmente la Tribuna, que uno de los primeros pasos del general Roca en el ministerio, fue mandar armas del viejo sistema a las provincias andinas para que se adiestrasen sus guardias nacionales en ejercicios doctrinales*”<sup>239</sup>. Esta situación fue una de las primeras en ser criticadas por *La Nación* en lo que concierne al año 1879 y al general Roca en su rol de Ministro de la Guerra. Prácticas como ésta era algo inconcebible e injustificable para el periódico.

El 12 de noviembre de 1879 marcó un cambio dentro de lo que había sido hasta la fecha la posición de *El Nacional* con respecto a la candidatura del General Roca, se plantea que “*hacer del general Roca un Belzú, es anunciarnos algo peor que Rosas, una serie perdurable de pequeños dictadores, entronizados por la fuerza victoriosa, sin ningún concurso de elementos populares*”<sup>240</sup>. Esta publicación marcó un punto de inflexión dentro de lo que había sido su posición desde principio del año 1879, donde hasta antes de esta fecha fue un fiel defensor de su campaña.

El 13 de enero de 1879 *La Nación* continuó entregando más motivos por los cuales Julio Roca no era la mejor opción como candidato a la presidencia de la República, “*el general Roca, por el contrario, ha dado la más triste y pobre idea de su amor a la país y a la paz de la República engeguedido por la ambición y envanecido de contar con el apoyo del presidente, el de los gobernadores confabulados, y los elementos que el Poder Ejecutivo de la Nación ha puesto a su entera y completa disposición*”<sup>241</sup>. Esto se debe a la renuncia ofrecida en dos oportunidades por parte del candidato Tejedor en cambio de la candidatura de Roca, pero de todas formas no logró bajar su candidatura, por eso el periódico continúa con su crítica expresando que “*no se ha presentado cómo un candidato popular, sino cómo el candidato*

---

<sup>238</sup> Editorial. *La Nación*, 16 de octubre de 1879, Buenos Aires, p.1.

<sup>239</sup> Editorial. *La Nación*, 17 de noviembre de 1879, Buenos Aires, p.1.

<sup>240</sup> Editorial. *El Nacional*, 12 de noviembre de 1879, Buenos Aires, p.1.

<sup>241</sup> Editorial. *La Nación*, 13 de enero de 1880, Buenos Aires, p.1.

*oficial que dispone de los elementos nacionales por la condescendencia del Poder Ejecutivo, para llevar adelante sus trabajos. Todo lo ha subordinado a su ambición haciendo valer la influencia del ministro a favor de su candidatura, y distribuyendo las armas del Parque entre los gobernadores, con el objetivo de imponer silencio a los pueblos e impedirles el ejercicio del sufragio libre”.*

Ante esta situación *La Nación* el 30 de enero de 1880 hizo un llamado público a no reconocer la candidatura del General Roca, por ser impuesta por la violencia y el fraude del presidente de la República<sup>242</sup>.

Por su parte *El Nacional* también mostró públicamente su rechazo a la candidatura del General Roca, dejándolo expresado en la publicación del 26 de febrero de 1880 “*ella se fabricó sobre los cimientos de los poderes oficiales, y sobre esos cimientos se ha levantado el poder material de doce provincias, cuyo poder moral, la opinión ha sido reducida fuerza [...] hay que combatir decididamente esa imposición y vencerla, por el interés de la Nación*”<sup>243</sup>. Esto marcó un gran contraste con lo que fueron sus publicaciones durante el año 1879, donde se mostró como defensor de su campaña ante un posible triunfo en las elecciones presidenciales.

En tanto que el 17 de marzo de 1880 *La Nación* nos dice “*hoy puede decirse que Buenos Aires, casi en su totalidad, no acepta esa candidatura*”<sup>244</sup>. Una publicación de este tipo pudo preverse, ya que desde principios del año anterior mostró ser una gran oposición a la candidatura por todos los motivos expuestos anteriormente.

Por este motivo, *La Nación* buscó por todos los medios posibles conseguir la renuncia del General Roca como candidato a las elecciones para la presidencia de la República, así lo expone en la publicación del 22 de mayo de 1880 “*mientras el General Roca no renuncie, la lucha continua*”<sup>245</sup> e incluso “*si la política de imposición persiste en consumir el propósito de*

---

<sup>242</sup> Editorial. *La Nación*, 30 de enero de 1880, Buenos Aires, p.1.

<sup>243</sup> Editorial. *El Nacional*, 26 de febrero de 1880, Buenos Aires, p.1.

<sup>244</sup> Editorial. *La Nación*, 17 de marzo de 1880, Buenos Aires, p.1.

<sup>245</sup> Editorial. *La Nación*, 22 de mayo de 1880, Buenos Aires, p. 1.

*reclamar la candidatura del General Roca, la política de resistencia tiene que preservar en el suyo de impedirlo por todos los medios legales*”<sup>246</sup>.

#### **4. Como es visualizada la Campaña del Desierto por la prensa argentina.**

Otro de los ejes temáticos de esta investigación abordados por ambos periódicos, fue el desarrollo de Campaña del Desierto, junto con las prácticas realizadas por el ejército tanto dentro como fuera del campo de batalla. Es importante tener presente que periódicos como *El Nacional* tuvo a su propio corresponsal dentro de la guerra, gracias a esto, pudo conocer todo lo que ocurrió en la zona del conflicto “*el corresponsal de nacional, distinguido e ilustre oficial que marcha al río Negro en la 4° columna bajo las ordenes de Napoleón Urriburu*”<sup>247</sup>.

Las críticas realizadas por *La Nación* a la Campaña del Desierto parten en el año 1878, cuando comenzaron a realizarse las primeras campañas militares previas a la conquista definitiva. La primera de ellas se realizó el 16 y 17 de noviembre de 1878 donde “*daba cuenta de la indignación del periodista ante la noticia del fusilamiento de 60 ranqueles, “prisioneros desarmados” por orden del comandante Rudencio Roca*”<sup>248</sup>. *La Nación* expresó el acontecimiento de forma irónica “*Cosa rara que cayeran heridos 50 indios yendo en disparada y en dispersión. Rara puntería la de los soldados, que pudieron a la disparada cazar [...] a los salvajes, que nunca lo han conseguido nuestros soldados, y más raro aun, que todos los tiros se aprovechan matando sin dejar ni un solo herido*”<sup>249</sup>. Este hecho, ocurrió de acuerdo a lo señalado por *La Nación*, cuando un grupo de indígenas se encontraba en Villas Mercedes comerciando con los vecinos de esta localidad.

El fusilamiento se originó tras la firma de un tratado de paz con el Lonko Rankülche, a los pocos días de firmar el pacto un contingente de guerreros ranquelinos se dirigió a Villa Mercedes a cobrar las raciones estipuladas dentro de aquel pacto, pero a una legua de dicho lugar, en Pozo del Cuadril, lugar donde se encontraba un reten militar de avanzada, los

---

<sup>246</sup> *Ibíd.*

<sup>247</sup> Editorial. *El Nacional*, 30 de mayo de 1879, Buenos Aires, p.1.

<sup>248</sup> Bayer, Osvaldo; Lenton, Diana (2010). *Historia de la crueldad argentina: Julio A. Roca y el genocidio de los pueblos originarios*. Buenos Aires: RIGPE, p. 39.

<sup>249</sup> *Ibíd.*, p. 39.

ranqueles fueron encerrados por las tropas del ejército y fusilados<sup>250</sup>. Este hecho fue calificado por *La Nación* como un “*crimen de lesa humanidad*”<sup>251</sup>, el considerarlo bajo esta denominación obedece principalmente al no respeto de las leyes de la humanidad, ni las leyes que rigen el acto de la guerra por parte del ejército<sup>252</sup>

Lo expuesto en el libro “*Historia de la crueldad argentina. Julio A. Roca y el genocidio de los Pueblos Originarios*” nos ayuda a comprender cómo en una primera instancia el diario *La Nación* observó las prácticas realizadas por el ejército argentino en contra de las distintas comunidades indígenas que habitaban la zona llamado por el Estado argentino como “desierto”.

En cuanto a *EL Nacional*, observó el gran acontecimiento de una forma positiva, en contraposición a lo expresado por *La Nación*. Por esto que en su primera publicación en relación al tema, lo hizo alabando la actuación del Coronel Lagos, quién “*fue el primer jefe que dio una lección a los salvajes en los toldos del famoso Pincen, de donde trajo más de cien lanzas y cómo ciento veinte individuos de chusma. En la expedición al río Negro, el coronel Lagos será irremplazable*”<sup>253</sup>.

Por otro lado, *El Nacional* visibilizó una de las mayores dificultades que se vio obligado a enfrentar el ejército, principalmente fueron las inclemencias del clima, “*bajo el frío intenso de las regiones andinas, en donde son tan frecuentes los temporales de nieve; pero los obstáculos del terreno y las inclemencias del tiempo no entibiarían el ardor que animaba a nuestros soldado*”<sup>254</sup>. El objetivo perseguido detrás de esta publicación, fue la exaltación del valor del soldado argentino, aun cuando las adversidades que les presentó el territorio fueron impredecibles, su valor se vuelve aún mayor, al no decaer cuando las condiciones climáticas fueron adversas y poco favorables.

Sorprende el hecho que *La Nación*, un periódico que incluso tiempo antes que se materializara la Campaña del Desierto alzara la voz para hacer público las malas prácticas realizadas por el ejército en la zona de la Patagonia con los indígenas, pero que sí considere

---

<sup>250</sup> *Ibíd.*, p. 39.

<sup>251</sup> *Ibíd.*, p. 41.

<sup>252</sup> *Ibíd.*, p. 42.

<sup>253</sup> Editorial. *El Nacional*, 21 de enero de 1879, Buenos Aires, p.1.

<sup>254</sup> Editorial. *El Nacional*, 24 de enero de 1879, Buenos Aires, p.1.

este territorio cómo algo que les pertenece como país *“la integridad de la Patagonia es defendida con un celo y un patriotismo, dignos de la cuestión que tanto preocupa al pueblo argentino”*<sup>255</sup>, preocupación que surgió a partir de la riqueza que pueda generar el territorio al país *“pero si la adquisición de este pedazo de tierra no contribuyesen una gran riqueza para el país están, sin embargo, de por medio nuestros [...] títulos geográficos e históricos, que pasaron en sucesión al emanciparse de la metrópoli, y que estamos en el deber sagrado de defender”*<sup>256</sup>. De esta forma, *La Nación* aseguraba que su dominio sobre esta parte del continente les pertenecía, porque les fue heredado de la antigua administración española en el continente. Este tipo de publicaciones están directamente ligadas al conflicto con Chile y la pretensión que ambos países tuvieron sobre el mismo territorio en esta época.

Aunque defiende la ocupación de la Patagonia, criticó la cantidad de recursos utilizados en la guerra, porque estos recursos eran extraídos principalmente de la renta nacional, por esta razón el 13 de marzo de 1879 publica *“establecida la frontera en el río Negro, su custodia puede hacerse con la mitad de las fuerzas que hasta hoy se han empleado con ese objeto, según lo ha asegurado el mismo ministro de guerra”*<sup>257</sup>. Es evidente que estas líneas tuvieron un trasfondo político, pero aun así no dejó de ser una crítica al gran gasto en el aspecto militar.

El que *La Nación* defendiera la Campaña de Desierto no es algo extraño, ya que como el mismo lo señaló en la publicación del 16 de abril *“la cuestión de la frontera no es cuestión de partidos, sino cuestión de interés nacional”*<sup>258</sup> no tan solo la defendió como algo de interés nacional, sino que junto con ello *“deseando en todo caso el éxito más completo a las armas de la República en su [...] secular contra los salvajes de la Pampa”*<sup>259</sup>. Puede ser, que como periódico con una definida posición política, si buscó el bien de la nación, pero no de la forma en cómo se había realizado hasta aquel momento y mucho menos que fueran sus adversarios los que lleven a cabo ésta gran obra, porque sólo generará un engrandecimiento mayor de personajes cómo Julio Roca o Nicolás Avellaneda y por lo tanto a la hora de las elecciones, los que voten, lo harán por quiénes les han entregado beneficios a la nación cómo el Partido

---

<sup>255</sup> Editorial. *La Nación*, 27 de febrero de 1879, Buenos Aires, p. 1.

<sup>256</sup> *Ibíd.*

<sup>257</sup> Editorial. *La Nación*, 13 de marzo de 1879, Buenos Aires, p. 1.

<sup>258</sup> Editorial. *La Nación*, 16 de abril de 1879, Buenos Aires, p. 1.

<sup>259</sup> *Ibíd.*

Autonomista, y no por quiénes sólo lo propusieron, dejando que sólo quedara en una buena iniciativa.

Una forma de destacar el valor del general Roca, *El Nacional* el 7 de abril de 1879 publicó que “antes de 10 días, el ministro de la Guerra habrá cambiado su lujoso despacho, por la sencilla tienda de campaña. En marcha al río Negro, a afianzar en sólidos jalones la seguridad de nuestra inmensa Pampa [...] tendrá que luchar principalmente contra la naturaleza, pero él ha nacido bajo buen signo, según parece”<sup>260</sup>. Una publicación como ésta se contradice totalmente con lo expuesto por *La Nación* en su edición del 10 de junio del mismo año, donde aseguró que su travesía para llegar al río Negro fue cómoda exenta de peligros.

*El Nacional* no tan sólo defendió el valor del General Roca en el campo de batalla, junto con ello, defendió el apoyo popular que tuvo entre los habitantes de Buenos Aires, lo que se reflejó en el “gran número de distinguidos caballos se han dado cita para mañana a primera hora, en los andenes de la Estación Paseo Julio irán a despedirse del General Roca, que a las siete se ponen en viaje para el Azul, acompañado de su Estado Mayor”<sup>261</sup>. Esto contrastaba con lo expresado por *La Nación* anteriormente, donde señaló claramente el rechazo por parte de Buenos Aires hacía el General Roca, y eso nos hace pensar que el problema del indio afectaba a muchos y no solo a unos pocos.

El 29 abril de 1879 *La Nación* nuevamente volvió a sorprender con una nueva manifestación de apoyo a lo realizado por el ejército argentino en la zona de la Pampa “con asombro de todos vuestros conciudadanos, en poco tiempo habéis hecho desaparecer las numerosas tribus de la Pampa que se creían invencibles con el pavor que infundiera el desierto y que eran como un legado fatal que aún tenían que transmitirse las generaciones argentinas por espacio de siglos. Cuando la ola humana invada estos desolados campos que ayer eran el escenario de correrías destructoras y sanguinarias, para convertirlos en emporios de riqueza y en pueblos florecientes en que millones de hombres puedan vivir ricos y felices, recién entonces se estimará en su verdadero valor el mérito de nuestros esfuerzos”. Esta publicación sorprende principalmente por el gran contraste en comparación a las

---

<sup>260</sup> Editorial. *El Nacional*, 7 de abril de 1879, Buenos Aires, p. 1.

<sup>261</sup> Editorial. *El Nacional*, 15 de abril de 1879, Buenos Aires, p. 1.

realizadas en el año 1878, cuando llamaba crímenes de lesa humanidad a lo realizado por Rudencio Roca en Villa Mercedes.

Uno de los roles asumidos por *El Nacional* durante el año 1879 a través de la publicación de los telegramas enviados desde el desierto, fue denunciar las malas condiciones en las que se encontraba el ejército, esto se visualizó en la publicación del 27 de mayo de 1879, señalando que “*seguimos marchando pero hacemos muy cortas jornadas a causa de que el proveedor Quintana no ha cumplido sus deberes enviándonos reses para racionar el ejército [...] hacemos lo que hacían los tártaros, nos comemos las yeguas y caballos*”<sup>262</sup>.

El 30 de mayo de 1879 por medio de una carta enviada desde el desierto, se expresó claramente las duras condiciones en las que tuvo que realizar su labor el ejército, principalmente, se debían a las duras condiciones del clima que les proporcionaba la Patagonia “*el frío de la mañana ha sido más fuerte que nunca. Ahora mismo una brisa de Oeste, recogiendo al pasar por la montaña las emanaciones glaciales de la nieve pone a prueba nuestras orejas aun no aclimatadas a la sutileza de los aires andinos*”<sup>263</sup> pero las duras condiciones de la Patagonia no sólo las experimentaron los soldados, sino que también los caballos que acompañaron al ejército “*los caballos, sin embargo de ser cortas las jornadas, sufren mucho en estas esperanzas, el frío los adelgaza en extremo y día a día los vemos más flacos*”<sup>264</sup>.

Junto con denunciar las condiciones en las que se encontraba el ejército, también permitió que los lectores de este periódico conocieran lo que sucedía día a día en cuanto a la expedición en general, es así, como el 11 de junio de 1879 *La Nación* publicaba que el 21 de mayo la expedición dirigida por el General Roca felizmente había llegado a los márgenes del río Negro frente a Choele - Choele<sup>265</sup>.

Como dijimos anteriormente, *El Nacional* durante éste período se caracterizó por hacer público las calamidades vívidas por los soldados, pero en la publicación del 28 de junio de 1879, expone una situación que en su momento pudo ser considerada de poca importancia, pero que en la actualidad y con los cambios en la historiografía cobra una mayor relevancia,

---

<sup>262</sup> Editorial. *El Nacional*, 27 de mayo de 1879, Buenos Aires, p. 1.

<sup>263</sup> Editorial. *El Nacional*, 30 de mayo de 1879, Buenos Aires, p. 1.

<sup>264</sup> *Ibíd.*

<sup>265</sup> Editorial. *La Nación*, 1 de junio de 1879, Buenos Aires, p. 1.

ya que pone de manifiesto una mala práctica realizada por el ejército, la que es descrita de la siguiente forma *“dos huincas fuimos a profanar el cementerio indio: nos llevaba el interés de recoger algunos cráneos y otras curiosidades pues sabido es que los indios al enterrar sus muertos [...] depositan cerca de ellas todo cuanto el difunto ha poseído en vida [...] nos entreteníamos en recoger ollas de barro, platos, cantaros, puentes de madera, cucharas, armas, arreos de campo, prendas de montura, didales con que los indios adornaban sus collares y chaquiras, e infinidades de objetos curiosos”*<sup>266</sup>.

Este hecho fue considerado por quienes participaron en él como un acto de “legítima curiosidad”, lo que agrava aún más el hecho, es que el comandante Uriburu autorizó a estas personas remover hasta el último hueso de los sepulcros indios. El objetivo de esto, era formar una colección con dichos objetos y enviarlos al museo de Buenos Aires<sup>267</sup>.

Por otra parte, *El Nacional*, el 21 de julio de 1879 dio a conocer la importancia que hasta el momento tuvo dentro de la Campaña del Desierto la 3° División, ya que cómo señaló el periódico, no tuvo tanta difusión de sus hazañas porque a diferencia de las otras divisiones no fue acompañada por un periodista, aquí destaca el que *“casi toda la división dividida [...] han cruzado constantemente el desierto en direcciones, batiendo bosques impenetrables; atravesando muchas leguas de pantanos, con el barro hasta la cintura y rompiendo la escarcha que cubría la superficie de las aguas estancadas, arrastrándose hasta la cumbre de los cerros donde la nieve quema los pies ensangrentados y reconociendo vastos campos desconocidos, abrasados por la sed, con la carne de los caballos que se cansaban, por único alimento, y ni un trozo de leña siquiera para reanimar los miembros entumecido por el frío”*<sup>268</sup>. Así, pone de manifiesto, una vez más la dificultad que presentó la geografía de la Patagonia y el costo físico que tuvo para el ejército la travesía por la zona.

El 12 de noviembre de 1879 *El Nacional* continuó con las críticas hacía el gobierno por la mala implementación del ejército que se encontraba en la Patagonia, tanto por la poca y mala ración que reciben, junto con el no pago de sus sueldos y cómo si esto fuera poco hay que agregarle que la ropa que llevaron no era la más adecuada para la zona ni para el clima *“hacemos caso omiso de la paga que no alcanzan a divisa con telescopio, de la ropa que es*

---

<sup>266</sup> Editorial. *El Nacional*, 28 de junio de 1879, Buenos Aires, p. 1.

<sup>267</sup> *Ibíd.*

<sup>268</sup> Editorial. *El Nacional*, 21 de julio de 1879, Buenos Aires, p.1.

*de invierno en verano o viceversa [...] quizás el gobierno ignore estas cosas que hacen los proveedores de frontera y es por ello que llamamos a su atención para que corrija el abuso*”<sup>269</sup>.

El 21 de febrero de 1880 se produce un cambio dentro de lo que había sido por más de un año su discurso en relación a la Campaña del Desierto, sí bien esta crítica no se inserta dentro de lo que fue la campaña propiamente tal, pero sí nos muestra el tipo de prácticas realizadas por el ejército en estos lugares, como La Pampa, La Patagonia o El Gran Chaco y es a esto donde apunta la crítica de *El Nacional* “*han pretestado una invasión, para arrojarse sin freno sobre aquellos indefensos indios, asesinados, robando y llevando como trofeos de la lucha cincuenta infelices a Martín García [...] las víctimas son indios mansos que jamás han intentado un hecho criminal, que vivían de trabajo [...] en el transporte de maderas o la ciudad de corrientes [...] donde son conocidos como jornaleros*”<sup>270</sup>. A lo largo de esta investigación pudimos observar que prácticas de este tipo, era algo común en las distintas expediciones militares que se realizaron para lograr la conquista definitiva del desierto, por lo que relatos como éste no sorprenden, lo que sí sorprende es que prácticas como éstas fueran más común de lo que parece.

Finalmente podemos decir que ambos periódicos estuvieron sujetos a sus propios intereses, el caso de *La Nación* a los del Partido Nacionalista y aunque éste partido se constituyó como el mayor oponente a la Campaña del Desierto, lo hizo sólo por un fin político. En cuanto a *El Nacional*, su opinión respecto a los dos ejes temáticos presentó una evolución radical en su posición, por lo que considerar cuál fue su posición dentro de la sociedad argentina y cuáles fueron sus verdaderos intereses, se volvió difícil de dilucidar.

---

<sup>269</sup> Editorial. *El Nacional*, 12 de noviembre de 1879, Buenos Aires, p. 1.

<sup>270</sup> Editorial. *El Nacional*, 21 de febrero de 1880, Buenos Aires, p. 1.

## **CONCLUSIONES FINALES**

A partir de ésta investigación podemos concluir que la República de Argentina durante la segunda mitad del siglo XIX cuando se encontraba en pleno desarrollo del proyecto de configuración nacional y expansión territorial, a nivel sudamericano, fue uno de los países que experimentó uno de los mayores auges, en el plano económico, político y social. La causa de éste auge se encuentra directamente relacionado con la Campaña del Desierto, la que favoreció ampliamente el desarrollo del país. Pero no tan sólo el plano económico se vio favorecido con La Campaña del Desierto, junto con ello, el plano social fue otro de los aspectos más favorecidos con los grandes flujos de población provenientes desde Europa, logrando otro de los objetivos primordiales del gobierno, europeizar a la población, principalmente mediante las costumbres que estos implantarían en las zonas donde se instalarían. Otros de los aspectos donde hubo un gran auge a raíz de la inmigración, fue en el sector de la educación, donde la tasa de alfabetización en comparación con los años anteriores aumentó considerablemente, éste fenómeno se dio especialmente en las zonas donde los flujos migratorios se hicieron presente con mayor fuerza. Por otra parte, aunque los beneficios de la campaña fueron diversos, por otro lado, generó una gran sobrepoblación en ciudades como Buenos Aires, provocando un hacinamiento de la población.

La segunda conclusión que llegamos a partir de nuestra investigación, es la evolución experimentada dentro de la historiografía. Cambio que se dio a fines del siglo XX, cambiando la imagen de la Campaña del Desierto, la que pasó de ser un sentimiento nacional al mayor acto de crueldad dentro de la historia argentina. La figura de Julio Roca también experimentó cambios, quién en la historiografía clásica fue visto como el héroe del desierto y responsable de llevar la civilización a los territorios habitados por bárbaros a ser un genocida, encargado de dirigir el mayor acto de crueldad contra uno de los pueblos originarios de América del Sur. Por último, la imagen del indígena también experimento un cambio significativo, paso de ser visto cómo un bárbaro que debía ser erradicado, a la víctima de las políticas realizadas por los distintos gobiernos de Buenos Aires en su afán de querer europeizar a la población. Por otro lado la nueva historiografía nos plantea un cambio a la hora de determinar quién fue el gran ideólogo de éste proyecto civilizatorio. Así la historiografía clásica nos planteaba que Julio Roca fue quién se encargó de dirigir las distintas campañas militares para lograr la consolidación definitiva de la conquista del desierto, y su estrategia de tipo ofensiva resultó vital para la conquista de la Patagonia. Pero la historiografía de finales del siglo XX nos dice

que su principal ideólogo, y responsable de llevar a cabo la conquista de éste territorio fue el ex presidente de la República Domingo Faustino Sarmiento. El que lo hizo a través de sus escritos, él es quién pone conceptos como civilización y barbarie y cuál es el que debe prevalecer por sobre el otro, conceptos que posteriormente fueron el sustento teórico de la conquista del desierto.

Como tercera conclusión, la que se encuentra relacionada con el rol de la prensa, cómo pudimos observar tuvo un rol fundamental dentro del proceso de consolidación nacional, constituyéndose como un nuevo actor social dentro de la historia de éste país, Ya que por un lado fueron ellos quienes informaban a la ciudadanía de las situaciones ocurridas dentro del país, junto con las políticas adoptadas por el gobierno. Pero su misión no tan sólo consistió en informar, sino que también su objetivo consistió en influir en el imaginario colectivo de los ciudadanos por medio de sus publicaciones, las que básicamente obedecían a fines políticos más a que informar. De esta forma, buscaron que la ciudadanía tomara parte por uno u otro bando, bando que en este caso eran fundamentalmente políticos. Por un lado estaba el Partido Nacional representado por la figura del ex presidente de la República Bartolomé Mitre, el que se mostró como un fiel opositor a todas las políticas realizadas por el gobierno de Nicolás Avellaneda, y el otro bando estaba representado por el Partido Autonomista, y su mayor representante fue quién en ese momento era el presidente de la República Nicolás Avellaneda. Por ésta razón la visión de *La Nación* es más crítica, tanto de la campaña cómo de la candidatura presidencial de Julio Roca a diferencia de la visión más matizada expuesta por *El Nacional*, reconociendo los aspectos positivos del gobierno.

Luego de una revisión exhaustiva de nuestras fuentes primarias utilizada para esta investigación, la que corresponde a los periódicos de *La Nación* junto con *El Nacional* podemos decir como última conclusión que llegamos la que se relaciona con nuestra hipótesis propuesta al inicio de la investigación, que consistió en que la prensa argentina a través de sus publicaciones realizadas entre el período de enero de 1879 hasta julio de 1880 apoyaba la Campaña del Desierto por los beneficios que esta podría proporcionar al país, los que principalmente podían ser económicos, no se cumple por los siguientes motivos.

En el caso de *La Nación*, éste se hace evidente desde las primeras publicaciones emitidas en enero de 1879, es necesario tener presente que obedece principalmente a un factor político,

lo que puede considerarse como obstáculo a la hora de decir con certeza que nunca apoyó dicha campaña. Fueron dos los factores principales que llevaron a este periódico a no apoyarla desde un principio. Por un lado se hizo presente el factor político junto con lo que representaba la figura del General Roca, lo que era un claro signo de rechazo para *La Nación*. Que Julio Roca fuera Ministro de la Guerra y un posible candidato a la presidencia de la República, quiso hacer entender *La Nación* que Roca era un hombre incapaz de cumplir eficazmente con sus obligaciones de ministro por estar más preocupado de su campaña electoral. Junto con ello se destacaba mucho el tema que, de salir electo se perderán las libertades, de esta forma lo expone como un tirano que una vez asumido en el poder no respetará las políticas ni a los ciudadanos, por lo que quiere hacer entender que los mejores candidatos a la presidencia, serán aquellos que no alterarán el orden establecido y sólo buscarán la grandeza del país, estos son los candidatos del Partido Nacionalista.

Otro de los motivos que generaron el rechazo de *La Nación* a la Campaña del Desierto, es el alto presupuesto destinado a la mantención del ejército que se encontraba en la frontera, lo que es considerado como un gasto completamente inútil y que no se justifica para nada. De acuerdo a lo expuesto por este periódico, el considerarlo como un gasto inútil obedece a que el ejército en lugar de cumplir con sus funciones que les corresponde, cómo es el resguardo de la frontera, no lo está haciendo, por el contrario sólo se está preocupando de asegurar los votos para la campaña electoral de ministro, que lo ha hecho principalmente por medio de introducir armas dentro de las distintas provincias, por este motivo lo denominaron cómo el candidato de la guerra. La principal crítica que visualiza *La Nación* en relación a éste tema, que se utilicen recursos públicos para la campaña del ministro.

Junto a los motivos políticos que tuvo *La Nación* para rechazar la figura de Julio Roca como un candidato para las próximas elecciones presidenciales, por otro lado generaba gran molestia la gran cantidad de elogios recibidos por sus acciones realizadas en la Patagonia contra los indígenas, que lo consideraran cómo el héroe del desierto cuando sus avances en la frontera no han sido muy significativos, cuando no ha realizado acciones más victoriosas de las que ya han realizados otros en épocas pasadas, en especial cuando el periódico considera que su travesía hasta la Patagonia ha sido cómoda y tranquila.

Si bien hay que mencionar que *La Nación* fue el primero en denunciar los abusos del ejército en contra de los indígenas, como lo sucedido en Villa Mercedes, sí siente satisfacción al saber que el ejército defenderá de todas las formas posibles el territorio de la Patagonia ante la amenaza chilena. Esto genera una inconsecuencia en relación a todo lo que fue su discurso anterior. Así se demuestra que las personas que están detrás de éste periódico, son las mismas personas que una vez finalizada la conquista de los territorios de la Pampa y de la Patagonia se verán beneficiadas con la repartición de las tierras, por eso es importante que el ejército tome las tierras antes que Chile se fortalezca y los tome como suyos.

En cuanto a *El Nacional*, en un primer momento si apoyó la candidatura del General Julio Roca y la Campaña del Desierto, lo que podía llevar a que nuestra hipótesis si se cumpliera si solo consideráramos las publicaciones del año 1879. *El Nacional* consideraba a Julio Roca como el hombre que llevaría el progreso al país. Pero no tan solo apoyó la candidatura de Roca, muchas veces la defendió de las publicaciones realizadas por *La Nación*, refutaba todos los argumentos expuestos por dicho periódico, como por ejemplo, cuando llamó a la candidatura del General Roca como la “candidatura de la guerra” *El Nacional* aseguraba que no podía ser considerada bajo esta denominación, ya que de ser así hasta el mismo ex presidente Bartolomé Mitre debía ser llamado bajo este nombre. Porque así como posiblemente Roca, Mitre también llegó a la presidencia de la República en un clima de violencia, pero aun así esto no era motivo suficiente para llamarlo bajo este nombre, ya que el estar en guerra, sólo reflejaba un momento puntual y no una generalidad.

*El Nacional* no tan sólo defendió en reiteradas oportunidades la candidatura del General Roca, junto con ello muchas veces fue quién hizo público las precariedades que tuvo que sufrir el ejército en la Patagonia, principalmente por la mala implementación en su vestimenta, la que no era la más adecuada para la zona que se caracterizaba por su clima tan extremo. No sólo su vestuario era un problema, junto con ello las raciones muchas veces no llegaban a los lugares donde se instalaba el ejército, por lo que en más de una ocasión se veían en la obligación de comerse los caballos que llevaban para utilizar en los ataques en contra de los indígenas. Así *El Nacional* pasó a tomar un rol de intermediario entre el ejército y el resto de la sociedad y el gobierno, para que estos dos últimos tuvieran conocimiento de la precariedad en la que vivía el ejército nacional.

Podríamos decir que *El Nacional* si apoyó tanto a la candidatura de Julio Roca como a la Campaña del Desierto, ya que ésta fue la dinámica que lo caracterizó durante el año 1879, pero el cambio abrupto en su posición, es suficiente como para considerar que ambos periódicos no apoyaron a la Campaña del Desierto, ya sea por motivos políticos o económicos. Ambos expresaron claramente su rechazo. De esta forma, llegamos a la conclusión de que así cómo la prensa, quizás no tan solo ella, sino que una gran parte de la población que sí podía tener acceso a la información tampoco la apoyó, ya sea por tener mayor afinidad a uno u otro partido político o por no estar dentro de las familias que se verían beneficiadas con el reparto de tierras, no se sentían parte de este grupo selecto que si se beneficiaría de ella.

Esta situación pone de manifiesto, cómo la visión de la historiografía clásica que abordó la Campaña del Desierto desde un primer momento creó una imagen errónea entorno a este acontecimiento, al expresarlo como el deseo de todo un país, cuando en la realidad sólo fue el deseo de una elite política y económica que gobernaba en la Argentina.

Para finalizar esta investigación, podemos decir, que si bien tanto sobre dicha campaña, así como estudios que aborden la problemática de la prensa abundan, pero un estudio que aborde de forma exclusiva ambos fenómenos en forma conjunta hasta el momento no se han realizado, por lo que ésta investigación permite ampliar aún más el objeto en estudio de la Campaña del Desierto, pero desde otra perspectiva, e involucrando a otros actores sociales olvidados principalmente por la historiografía clásica durante tanto tiempo. Pero también nos plantea futuros desafíos, cómo ampliar la investigación en cuanto a sumar nuevos periódicos que abordaron la problemática de la Campaña del Desierto y conocer cuál es la posición de la prensa chilena en este período y cómo visualizó la conquista de la Patagonia.

## BIBLIOGRAFÍA

### 1. Fuentes Primarias.

#### 1.2 . *La Nación*

- Editorial. La Nación, 15 de enero de 1879, Buenos Aires.
- Editorial. La Nación, 13 de marzo de 1879, Buenos Aires.
- Editorial. La Nación, 15 de marzo de 1879, Buenos Aires.
- Editorial. La Nación, 22 de marzo de 1879, Buenos Aires.
- Editorial. La Nación, 2 de abril de 1879, Buenos Aires.
- Editorial. La Nación, 16 de abril de 1879, Buenos Aires.
- Editorial. La Nación, 4 de junio de 1879, Buenos Aires.
- Editorial. La Nación, 10 de junio de 1879, Buenos Aires.
- Editorial. La Nación, 18 de junio de 1879, Buenos Aires.
- Editorial. La Nación, 26 de julio de 1879, Buenos Aires.
- Editorial. La Nación, 1 de agosto de 1879, Buenos Aires.
- Editorial. La Nación, 18 de septiembre de 1879, Buenos Aires.
- Editorial. La Nación, 15 de octubre de 1879, Buenos Aires.
- Editorial. La Nación, 16 de octubre de 1879, Buenos Aires.
- Editorial. La Nación, 13 de enero de 1880, Buenos Aires.
- Editorial. La Nación, 31 de enero de 1880, Buenos Aires.
- Editorial. La Nación, 17 de marzo de 1880, Buenos Aires.
- Editorial. La Nación, 22 de mayo de 1880, Buenos Aires.

#### 1.3 El Nacional

- Editorial. El Nacional, 21 de enero de 1879, Buenos Aires.
- Editorial. El Nacional, 24 de enero de 1879, Buenos Aires.
- Editorial. El Nacional, 7 de febrero de 1879, Buenos Aires.
- Editorial. El Nacional, 15 de abril de 1879, Buenos Aires.
- Editorial. El Nacional, 27 de mayo de 1879, Buenos Aires.
- Editorial. El Nacional, 30 de mayo de 1879, Buenos Aires.
- Editorial. El Nacional, 2 de julio de 1879, Buenos Aires.
- Editorial. El Nacional, 25 de julio de 1879, Buenos Aires.
- Editorial. El Nacional, 30 de julio de 1879, Buenos Aires.

Editorial. El Nacional, 12 de noviembre de 1879, Buenos Aires.

Editorial. El Nacional, 16 de febrero de 1880, Buenos Aires.

## 2. Fuentes secundarias.

### Libros, artículos y tesis.

ALANIZ, Rogelio (2014). *Hombres y mujeres en tiempos de progreso*. Buenos Aires: Vergara.

BANDIERI, Susana (2005). *Historia de la Patagonia*. Buenos Aires: Sudamericana.

Bartolomé, Miguel Alberto (2003). *Los pobladores del “Desierto” genocidio, etnocidio y etnogénesis en la Argentina*. Cuadernos de Antropología Social. N° 17, pp. 162 – 189.

BAYER, Osvaldo; LENTON, Diana (2010). *Historia de la crueldad argentina: Julio A. Roca y el genocidio de los pueblos originarios*. Buenos Aires: RIGPI.

BENEDETTI, Alejandro; SALIZZI, Esteban (2014). Fronteras en la construcción del territorio argentino. Cuadernos de Geografía, Vol. 23. N° 2, pp. 121 – 138.

BETHELL, Leslie (2000). *Historia de América Latina. V7 América Latina: economía y sociedad, c.1870 – 1930*. Barcelona: Critica Barcelona.

BLENGINO, Vanni (2005). *La zanja de la Patagonia. Los nuevos conquistadores: militares, científicos, sacerdotes, escritores*. Buenos Aires: Fondo de cultura económica.

BONATTI, Andrés; VALDEZ, Javier (2015). *Una guerra infame. La verdadera historia de la Conquista del Desierto*. Buenos Aires: Edhasa.

BRAVO, Sebastián (2016). *Imaginario político e internacional de Chile durante la Guerra del Pacífico a través del diario La Prensa de Buenos Aires, 1879 – 1881*. Tesis de Licenciatura. Facultad de Comunicación, Historia y Ciencias Sociales, Universidad Católica de la Santísima Concepción.

CORTÉS, Roberto (1968). “*La Expansión de la Economía Argentina entre 1870 y 1914 y el papel de la inmigración*”. Presses Universitaires du Midi, N° 10, pp. 67 – 88.

CUCCHI, Laura (2015). *Antagonismo, legitimidad y poder político en Córdoba, 1877 – 1880. Bahía Blanca*, Vol. 20. N° 2, pp. 1 – 6.

CUVILI, Francisco (2016). *Entre lo cauto y lo punzante: visión de La Pampa y La Tribuna Nacional en el contexto de la Guerra del Pacífico (1879 – 1881)*. Tesis de Licenciatura. Universidad Católica de la Santísima Concepción, Concepción.

DE MARCO, Miguel Ángel (2006). *Historia del periodismo argentino. Desde los orígenes hasta el Centenario de Mayo*. Buenos Aires: Educa

ENRIQUE, Fernando (2007). *Crecimiento ganadero y ocupación de tierras públicas, causas de conflictividad en la frontera bonaerense*. Andes. N° 18

FOERSTER, Rolf; VEZUB, Julio (2011). *Malón, ración y nación en las pampas: el factor Juan Manuel de Rosas (1820 – 1880)*. Historia, Vol. 2 N° 44, pp. 259 – 286.

GAJARDO, Constanza (2015). *La Nación y la guerra de los 10 centavos: prensa argentina e imaginario internacional de Chile durante la Guerra del Pacífico (1879 – 1883)*. Tesis de Licenciatura. Universidad Católica de la Santísima Concepción, Concepción.

GALLO, Ezequiel; Cortés, Roberto (2010). *Historia Argentina. La república conservadora*. Buenos Aires: Paidós.

HORA, Roy (2010). *Historia económica de la Argentina en el siglo XIX*, Buenos Aires, Siglo XXI. Fundación OSDE, pp. 225 – 231.

LUESAKUL, Pasuree (2013). *La pasión de los nómades y Finisterre: Derechos Humanos en la nueva novela histórica argentina*. University of Northern Colorado, Vol. 29. N° 1 pp. 42 – 54.

LUGONES, Leopoldo (2012). *Historia de Roca*. Buenos Aires: Biblioteca Nacional.

LUNA, Félix (2004). *Julio A. Roca*. Buenos Aires: Grupo Editorial Planeta.

MASES, Enrique (2010). *La construcción interesada de la memoria histórica: el mito de la nación blanca y la invisibilidad de los pueblos originarios*. Pilquen, N°12, pp. 1 – 9.

OJEDA, Alejandra (2009). *Del recame a la publicidad. La transformación hacia la modernidad publicitaria en la prensa periódica argentina entre 1862 y 1885*. Pensar la Publicidad, Vol. 3 pp. 137 – 147.

PALACIO, Ernesto (1957). *Historia de la Argentina 1515 – 1957*. Buenos Aires: Buenos Aires.

RUIZ, Isidoro (2009). *Campañas militares argentinas. Luchas contra indios y sediciosos 1870 – 1884*. Buenos Aires: Claridad.

SÁENZ, María (2001). *La Argentina. Historia del país y de su gente*. Buenos Aires: Sudamericana.

SERRES, Alfredo (1979). *La estrategia del General Roca*. Buenos Aires: Pleamar.

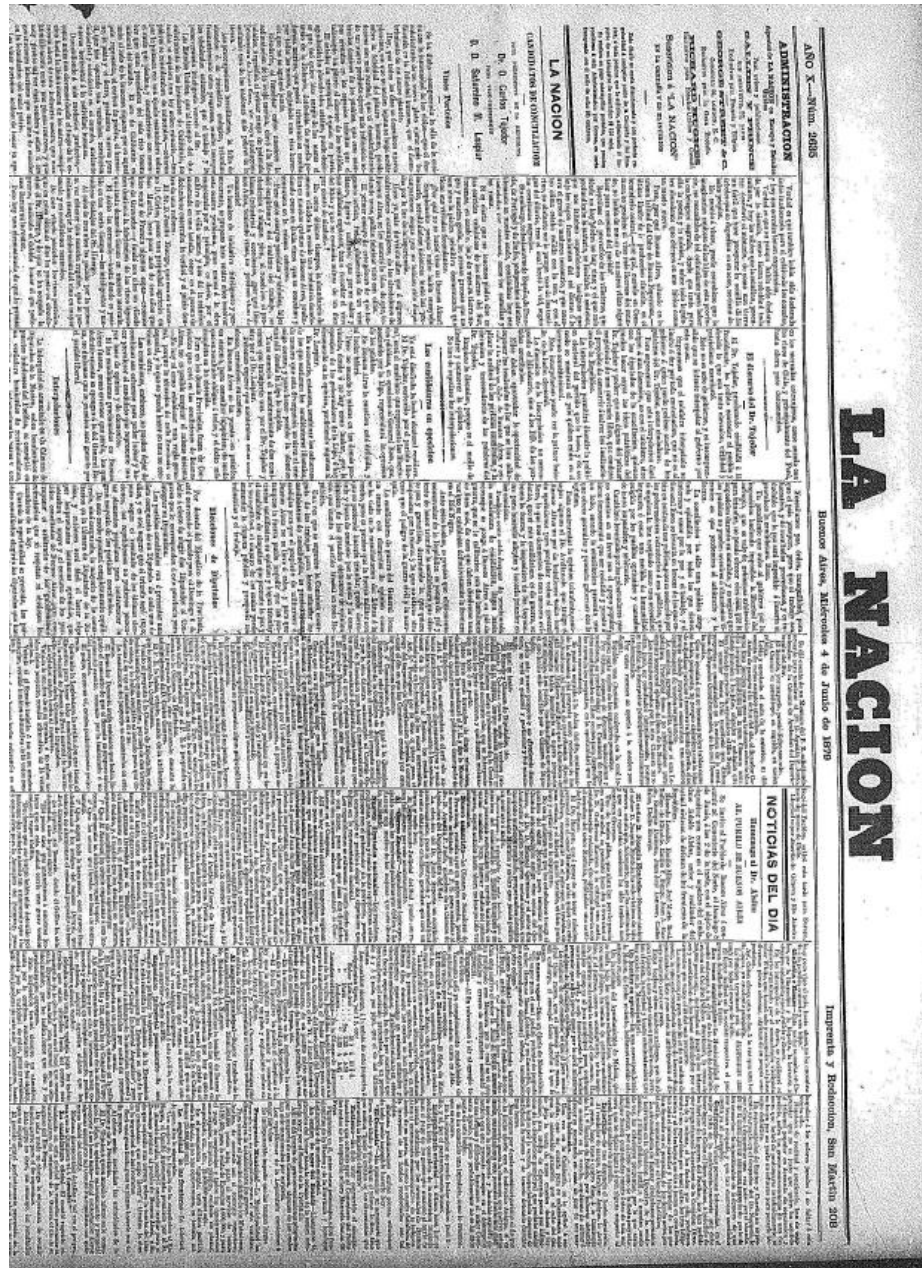
VALKO, Jennifer (2008). *Soñar e futuro. Proyectos inmigratorios para la Patagonia argentina en Teodoro Alemann y Roberto J. Payró*. Iberoamericana Editorial Vervuert. N° 30, pp. 27 – 45.

VALKO, Marcelo (2013). *Pedagogía de la Desmemoria. Crónicas y estrategias del genocidio invisible*. Buenos Aires: Continente.

WALTHER, Juan Carlos (1970). *La conquista del desierto*. Argentina: EUDEBA

ANEXOS DOCUMENTALES

Documento N° 1



La Nación, 4 de junio de 1879. Editorial Candidato de guerra y candidato de paz.

**Candidato de guerra y candidato de paz.**

Los elementos populares con que cuenta la candidatura del General Roca, han podido apreciarse en la noche del lunes.

La manifestación preparada en honor de la llegada de parte del ejército expedicionario a Choele – Choel, no era sino un ardid de guerra para hacer públicamente la proclamación del ministro en Buenos Aires.

El fiasco no ha podido ser más tremendo.

Con dos bandas de música, bombas y cohetes prendidos en el trayecto de Variedades á la caza del Dr. Avellaneda, no pudieron los partidarios de la candidatura Roca reunir más de quinientas personas, que asistieron de curiosos los más, para oír la palabra del Presidente de la República.

Esta manifestación ideada en honor de la candidatura Roca, debe haberles mostrado a lo que la sostienen, que es en vano esperar que ella pueda reunir elementos populares en esta provincia.

Hay que convencerse de esta verdad: la candidatura de guerra del General Roca no tiene, ni ha de tener otro apoyo que el de

los gobiernos impopulares, que la fuerza y la opresión se han comprometido á hacerla triunfar en la República.

Lo que es la opinión, la rechaza, tanto en Buenos Aires como en las demás provincias, porque en el triunfo de ella ve una amenaza muy grave contra las libertades públicas.

Los que mantienen esta candidatura, esperan todavía que la opinión se incline a su favor pero no se paran a considerar las [...] que influyen para que así no suceda.

Necesitamos paz, orden, tranquilidad, para que el país prospere, para que el trabajo sea lucrativo, y de resultados provechosos, y es indudable que la paz será imposible ó ilusoria si prevalece la candidatura Roca.

Un presidente que sube al gobierno por la imposición haciendo imposible la libertad del sufragio, que se vale de gobiernos arbitrarios para triunfar, no puede ofrecer otra cosa que la imposición durante su mandato, y es seguro que los pueblos no pueden avenirse a situaciones tirantes en que predomina el arbitrario y la fuerza.

La conciliación ha sido una política aceptada y aplaudida por todos los que tienen intereses y amor por la paz y el trabajo, y el General Roca se levanta en brazos de los que están en contra de esa política, pues es sostenido por los gobernadores refractarios a esa política, que ni siquiera la han aceptado como una necesidad impuesta o como una medida de humanidad exigida por los pueblos oprimidos y cansados de tanta imposición y arbitrario.

Candidato levantado por los gobernadores que no cuentan en su favor con el apoyo popular, tiene forzosamente que ser resistido y puesto a un lado, cuando la conciliación presenta uno que ofrece garantías y promete gobernar con la opinión.

Para contrarrestar la opinión triunfante, aconsejan algunos al Dr. Avellaneda que traigan a Buenos Aires un par de batallones como [...] operaciones para propiciar votos al general Roca, lo que nos demuestra de una manera evidente, que sí esa candidatura es de guerra, se busca la fuerza y la imposición de las bayonetas para buscarle adeptos y hacerla triunfar en los comicios.

Perdidos como están después de proclamada la candidatura de conciliación, llegan hasta aconsejar se ponga a Buenos Aires en pie de guerra, que se le militarizó con dos batallones de línea más, de esos que deben disolverse una vez que se establezca definitivamente la frontera en el Río Negro.

Ante estos hechos, es preciso que el elemento conservador de la República se ponga de pie y trate de hacer triunfar la candidatura que ofrece paz y garantías, derrotando lo que quiere imponerse por la fuerza y la que no ofrece otra cosa que el peligro de la guerra civil y la anarquía.

La candidatura de guerra del General Roca no cuenta con elementos de opinión como se ha visto en la manifestación del lunes a la noche, pero es preciso que la fuerza militar con que se pretende hacerla triunfe, quedó derrotada y fuera de combate por la unión y la combinación de los grandes elementos de opinión con que cuenta el partido liberal en toda la República.

Una vez que se organice la Comisión encargada de los trabajos para hacer triunfar las candidaturas de conciliación, es preciso tomar medidas para que el propósito de militarizar a Buenos Aires no se lleve a cabo, y para que tampoco la

fuerza pueda impedir que las provincias manifiesten su opinión y hagan triunfar el candidato de simpatías que promete la paz

y la tranquilidad, al amparo de las cuales puede aumentar la riqueza pública y prosperar las industrias y el trabajo.



El Nacional, 25 de julio de 1879 Editorial Las candidaturas de guerra!

### **Las candidaturas de guerra!**

Son felices a veces las palabras, aunque las ideas hagan en el mundo lento caminó.

Denme decía Arquimides en punto de apoyo, y con mi palanca muevo la tierra.

Denme, digo yo una frase, y cambio la situación de un país cualquiera. “el imperio es la paz”, por ejemplo; “la fuerza es anterior al derecho”.

Tenemos candidato de paz y de candidato de guerra.

¿La del ministro de la Guerra? De paz, por supuesto. Si *eis pacem*..... La que apoyan dos Generales, como representantes como Presidentes de Club y seis de reserva como representantes de la opinión? Son la quinta esencia, el *extractum*, el elixir d'amore - paz, paz y paz!

Se arma Corrientes, y aun roba armas? La paz es su bandera!

‘Se trata por tablas, de una hipótesis? Es la guerra, pero guerra a muerte sin tregua ni otro desenlace que el exterminio.

Quién lo dice? *La Nación Y La Tribuna*,  
*Texte David cun Sebylla*.

En materia igual estuvieron de acuerdo Calvino y el Papa, que no lo estaban en el dogma, Católico y protestantes quemaban las brujas! Hoy se empieza a dudar si hubieron brujas. Solo *La Nación* y *La Tribuna* siguen creyendo en ellas.

O imperio de las palabras! Creemos más en las palabras que en los sortilegios!

Sabemos que en las aldeas si alguna frase, reminiscencia o anécdota, se produce, queda por largo tiempo el estribillo. Uno de nuestros militares históricos, hizo con oportunidad alguna comparación o lanzó una frase picante. Hizo gracia en el campamento: y de un general de la independencia, se decía: ese es *fundillos caídos*. ¡Hombre perdido! De algún político tenido por algo. “*Es Nato*, decía un capitán, y hombre al agua”.

¡Que tiene Ud. Que redargüir, si tiene los fundillos caídos, o es *ñato*? Calificativos que en su origen pudieron significar, es viejo o de pocos alcances! Pero si es una candidatura de guerra! De guerra, en este país de la conciliación, de la paz perdurable, donde todos los candidatos, donde todos los objetos, los contratos, y los diarios trascienden a conciliación, a mansedumbre y paz octavianas, hablar de

candidaturas de guerra! Oh [...] de Saint Pierre! Autor de Pablo y [...], *La Nación* y *La Tribuna*!

Queremos tratar la cuestión, y hacer que la hipótesis hable, La – Fontaine lo ha dicho del lobo que es un perverso animal, que cuando lo atacan se defiende! Oh perversidad! *La Tribuna* hace coro a *La Nación* en este punto capital y dogmático. El candidato que sostiene *La Nación* es de transición para *La Tribuna*. El de *La Tribuna* será aceptable para *La Nación* [...] amén.

Nada de guerra por supuesto. Son dos mandos corderos, que se siguen uno a otro por el instinto gregario de su raza. A dónde va el uno irá el otro. La cuestión es solo de procedencia, quién irá adelante?

Pero se nombra un tercero. Este es el lobo para los dos corderos; y sin embargo nos proponemos mostrar que no es tan fiero el león como lo pintan. Los antiguos mitristas creen a pie juntillas que detestan, que execran el recuerdo siquiera del período administrativo que precedió al 24 de septiembre; y conviene mostrarles que no es cierto que lo detestan, por más que les parezca. Vamos a contarles ciertos cuentos.

En 1868 debía principiarse una nueva administración que tenía por base el

vencimiento de dos candidatos, representantes de dos grandes influencias, la del General Urquiza, y la del General Mitre.

El primero que no pudo triunfar en las mesas electorales, el otro que acababa un período de gobierno, que abrazaba dos presidencias, la gubernación de una provincia poderosa, el mando de varios ejércitos, durante diez años consecutivos.

Una administración nueva, tenía para gobernar, que luchar con aquellas dos potencias, como poderes de opinión y de fuerza. Nuestras jóvenes repúblicas, con tan pocos habitantes, con tan reducido número de hombres de gobierno, no pueden desligar el poder público de las personas que lo ejercieron, y la experiencia diaria muestra, díganlo sino Urquiza y Mitre, que al dejar el gobierno, se llevan afecto a su persona, la mitad de poder público, que no abandonan, sino por los contrastes o los años.

La nueva administración llamémosla H, para abreviar, principaba bajo la influencia de aquellas dos grandes figuras. La dejarían obrar? Le harían el favor de dejarla existir? Podía el patriotismo del uno, la longanimidad del otro, tener la

condescendencia de dejarla vivir, con su visto bueno? Y aquí principia el cuento.

Desgraciadamente H, había seguido el curso público de gobierno, que a más de lo que le era personal, como antecedentes, preparación y carácter, lo predisponía a gobernar, según la cándida pretensión, (vanas palabras!) de la constitución que dice que el Presidente es el Supremo Jefe del Estado. H, creía en las palabras hasta entonces. Después ha visto que aquello tiene su más y su menos.

La obra principió con el temido General Urquiza, que tuvo la bondad de hacer que se acercasen al *neófito*, los Sres. Velez, Arredondo, Varela, Mansilla, y Victorica para entenderse, y darles las más completas seguridades de adhesión; y ¿cuál no sería la sorpresa de aquellos caballeros, al encontrarse con un hombre que no entendía palabra de lo que decían, y a quién no pudieron arrancar en veinte días, una de aceptación, concluyendo con decir: que cada *uno cumpla con su deber*. El General Urquiza fue, con esto, no el amigo solo sino el súbdito, usaremos esta palabra, del Presidente de la República. Estaba por su alta posición habituando ser el aliado, el protector de gobiernos nacionales.

El otro lado no era tan fácil de arreglar. Era legión. Del General Mitre era posible obtener diferencia, longanimidad también; pero a sus pro – hombres, los generales, ex – ministros publicistas que bajo su influencia se habían elevado, no era fácil hacerles aceptar un hombre nuevo, si este no era el jefe tradicional, a que habían reconocido supremacía. Mediaba otra circunstancia.

Salvo un cierto número de esta pléyade, que habían sido sus concollegas de trabajos diez años antes, aunque a todos los hubiese precedido de otros diez años más, en la vida pública, los demás, los nuevos personajes, y la mostacilla de los partidos tenían por H el más alto, el más merecido, el más calificado desprecio! Léase la prensa y las sesiones de las Cámaras, durante los primeros años de aquel gobierno. Era además loco, y atrabiliario.

Otra circunstancia más empeoraba la situación. H había estado ausente largos años [...]

Con esta perversa educación caía como del cielo a su país, y según la manera nueva de tratarlo, parecía que de tanta altura había descendido a ser Presidente de una república, que se divierte en jugar a la

pelota con sus presidentes. Cuesta aceptar estos cambios.

Fue pues larga y penosa la lucha con aquel clemente que encontraba sin el poder material, pero con poder de influencia, y de posiciones. Todo se habría allanado con dar un paso, y conciliarse los ánimos; pero ahí estuvo la dificultad.

No aceptaba ni aliados, ni protectores.

La “Nación” lo ha dicho cándidamente ahora poco. Al fin lo reconoció Presidente. Su bueno le costó; aunque no logró hacerles a todos perder ni el merecido desprecio personal hacía él ni la posición conservada de dispensadores de aprobación, manirrota en cuanto a vituperio, y aun [...] del pretendido Jefe Supremo de Estado, que descendió sin embargo de tan elevado puesto, siendo en verdad hasta el último el Jefe Supremo del Estado, como tan neciamente lo pretende la Constitución.

Esto no lo negaran sus adversarios.

Pero hay algo, que hoy no se atreven a negar, y será su eterna condenación. Aquel H, tan pretensioso de prerrogativas tan intratable, y autoritario, dejó a sus enemigos, el derecho de serlo, con toda libertad, con más libertad que la que

adversarios gozan en parte alguna. La libertad de abusar de la libertad. Hoy pueden [...] en las sesiones del Congreso sus discursos Mitre, Quintana, Rawson, Ocantos, Oroño, Justo y veinte más, y convendrán que nada perderían de su inercia, si borrarán palabras, [...] mociones, y tentativas hostiles, o injurias, sin que ellas les trajesen, ni la molestia de rechazar insinuaciones de acomodamiento de parte del agraviado, a fin de ahorrarse en adelante nuevas ofensas. Sin ofensa puede recordar que Rawson, Quintana, Oreño, Mitre y muchos otros estuvieron en momento al menos en su vida dispuestos a ser más indulgentes; y que sin embargo, no se dio un paso para decidirlos y conquistar su aquiescencia.

Los diarios de la época se hacían un deber de serle hostiles, de hacerle implacable oposición, sin economizar ni la injuria ni el ridículo, y sin embargo, ningún inconveniente encontró en su carrera, ni el de una justificación o descargo.

Un hábil político dijo una vez a H, que creía que hubiese hecho un ejército suyo, poniendo a la cabeza jefes suyos.

H. tenía el candor de creer que el ejército era una arma nacional regida por el deber; y cuando la guerra se trataba, Mitre, Rivas,

Conesa, Gelly, Arredondo, Vedia eran simples generales de quien echó mano, como si no fueran conocidos partidarios adversarios las más veces. Que cada uno cumpla con sus deberes, era su tema y explicación.

El General Gainza usaba de una frase característica para significar un hecho constante que presenciaba, diciendo, “es el hombre más *Impersonal* que he conocido”; y creemos que puede repetirlo todavía.

Esta política que no tenía ni preferencias, no odio, fue pagada con usura. El General Rivas no hizo armas contra él. Todos los jefes del partido, quisieron evitar que en su aborrecida administración hubieses una revolución. Mal que mal era sin cargo justo.

Decimos más, nunca fueron todos más libres. Una libertad empero no gozaron, y fue la de ver doblarse ante el amor propio de los unos, o el desdén de los otros, aquella encarnación de un cargo puesto en sus manos.

Cuando hubo de estallar la revolución de Septiembre, H sabía mucho de ella, y pudo ahorrarle al país muchos quebrantos, con poner la mano anticipadamente sobre media docena de individuos, y no lo hizo, por no creer legal poder hacerlo; pero

estallada la revuelta, desplegó toda la energía que su deber le imponga. Entregando el mando a su sucesor, pudo guardar silencio, dejarlos que se defendiesen sin comprometerse inútilmente en actos que ya no le interesaban.

Pudo aprobar la amnistía sin enmiendas, como pasó, y aun elogian la magnanimidad del gobierno que la concedía, y ganarse prosélitos entre los agraciados. Pudo dar su entusiástica aprobación a la conciliación y entrar en el gremio de los amnistiados y conciliados. No lo hizo, porque reputaba uno y otro acto errores políticos de gran trascendencia.

Estos son los motivos del pretendido odio de los pretendidos mitristas; y no los actos del gobierno de H., ni opresión ejercida o injusticia hecha, como partido.

Harían la guerra si tuvieran soldados; pero le serán gran numero hostiles, y serán en efecto candidaturas de guerra, porque en efecto muchos de ellos lo desprecian soberanamente todavía y se estima a sí mismo en muchos; y tiene todavía y la esperanza de tener presidentes a quien tener en menos, que lo que se tiene entre gente culta a cualquiera. Es tan rica la república de los hombres públicos, de oradores, de generales, de jurisconsultos, y

de principios y honradez política, que podemos echar al carro de la basura las que nos sobran, y tomar en su lugar a fardo

cerrado al que las desprecia. Es el amor propio el grande agitador de las resistencias y hará la guerra.

Documento N° 3



Luna, Félix (2004). Julio a. Roca. Buenos Aires: La Nación, p. 45. *Convoy y familias del ejército en marcha. Junto a sus familias y las carretas para llevar las herramientas y municiones.*

Documento N°4



Bonatti, Andrés; Valdez, Javier (20015). Una Guerra Infame. La verdadera historia de la Conquista del Desierto. Buenos Aires: Edhasa, p. 37.

Convoy y familias del ejército en marcha. Junto a sus familias y las carretas para llevar las herramientas y municiones.

Documento N° 5



Bonatti, Andrés; Valdez, Javier (20015). Una Guerra Infame. La verdadera historia de la Conquista del Desierto. Buenos Aires: Edhasa, p. 65.

Julio Roca junto a los miembros de su estado mayor general, en un alto durante la Campaña militar de 1879 que arrasó con los dominios de las comunidades originarias.

